EXEDRA

Revista del Ateneo de la Bahía

Campo de Gibraltar Nº 1 - Otoño 2022

Entrevista a
Víctor Quintanilla
Abismo y éxtasis

Aclamado Federico – Ramos González – Irijoa Lema – Yborra Aznar
Mateo de Cózar – López Fernández – Gómez Nadal – Mesa-Pérez

Librería Ares

colabora con el Ateneo

Calle Cervantes, 1
11300 La Línea de la Concepción
Teléfono 956 17 67 80
www.libreriaares.es

EXEDRA

Año I, nº 1, otoño 2022

Edición
Ateneo de la Bahía en el Campo de Gibraltar
C/ Eloy Gil Becerra, 2
11300 - La Línea de la Concepción (Cádiz)
España

E-mail: ateneobahia2021@gmail.com
Facebook: https://www.facebook.com/groups/611534943422235

ATENEO de la BAHÍA campo de gibraltar

Consejo de Redacción
Alicia Ramos
Baltasar Miguel Gómez
Belén López
Iñaki Irijoa
José Beneroso
José Villalba
Sonia Mateo

Maquetación
Iñaki Irijoa

Fotografías
Archivo, Aclamado Federico, Alicia Ramos, Baltasar Miguel Gómez, José Villalba, José Juan Yborra y Manuel López

Imprime
Ulzama digital S.L
CIF: B31573496
Polígono Industrial Areta Calle 33
31620 - Huarte (Navarra), España

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Depósito legal: CO-1702-2022
ISSN: 2952-0878

Índice

Editorial — 5

La estampa dicha y hecha, **José Juan Yborra Aznar** — 6-7

Patrimonio amenazado: Palmitera de gran tamaño en Torrenueva, **Sonia Mateo de Cózar** — 8-11

Todo lo demás y el arte: Nadar, **Aclamado Federico** — 12-13

El minutero: selección de microrrelatos, **Taller de letras del Ateneo** — 14-17

Víctor Quintanilla: abismo y éxtasis, **Diego Álvarez y M. M.** — 18-26

La gestión del agua en el Campo de Gibraltar: retos para un futuro sostenible, **Enrique Mesa-Pérez** — 27-37

"La Travesura", ¿antesala o secuela de Barbarita?, **Iñaki Irijoa Lema y José Juan Yborra Aznar** — 38-45

Los imprescindibles: Alberto Galán, **Aclamado Federico** — 46-49

Luis Ortega Brú y las vanguardias artísticas, **Alicia Ramos González** — 50-55

Proyecto de ampliación de la capilla mayor del Convento de la Santísima Trinidad de Tarifa (1737-1743), **Baltasar Miguel Gómez Nadal** — 56-63

Los cercos a Gibraltar en 1333: factores logísticos y geológicos, **Manuel López Fernández** — 64-79

El Ateneo en acción: Actos presenciales y Álbum de protagonistas — 80-85

Normas de publicación — 86

Editorial

Aunque el término exedra se ha impuesto con fuerza en el repertorio arquitectónica, hemos de buscar el origen de la palabra en unos tiempos muy lejanos, cuando los antiguos griegos se referían así a un espacio exterior con asientos donde se celebraban reuniones. De ese sitio clásico de encuentro a las tertulias vecinales a la puerta de las casas, tan características de las costumbres andaluzas, van muchos siglos de distancia pero menos diferencias en cuanto al ánimo de reunirse para intercambiar pareceres. La revista EXEDRA extrae inspiración de ambos conceptos y pretende convertirse en un instrumento que cubra con eficiencia el espacio que media entre la afabilidad de las reuniones amistosas y la ambición de saber de los tertulianos griegos.

A partir de esas ideas referenciales, ha de ser EXEDRA una mano tendida a cuantos artistas, investigadores, científicos y oficiantes en general del ámbito del conocimiento compartan el propósito de enriquecer el fermento cultural del Campo de Gibraltar. Venimos a sumar voluntades y a esa ceremonia pueden acudir todos cuantos entiendan que, en un ambiente general de excesiva depreciación de la Cultura, procede cubrir las carencias con decisión. Para que la suma prospere, enseñar y aprender han de constituirse en dos divisas irrenunciables de nuestra actividad. Sabemos que el camino es largo y está lleno de obstáculos; unas veces acertaremos y otras erraremos, pero tanto los aciertos como los errores han de servirnos de experiencia para mejorar los resultados.

Nace EXEDRA tras haber salvado inesperados contratiempos, y esa voluntad de superación es el mejor fundamento para confiar en la viabilidad del propósito. Sépanse llamados a la Revista cuantos se sientan estimulados por empeños como los enunciados en el preámbulo de los Estatutos del Ateneo y cuyo contenido reproducimos a continuación:

> «Con la fundación del "Ateneo de la Bahía en el Campo de Gibraltar" se pretende impulsar una Asociación capaz de ofrecer alternativas novedosas a las inercias que empobrecen la vida cultural de los pueblos. Para combatir rutinas de ramplonería, pasividad, conformismo e indolencia, el Ateneo se ofrece como un punto de encuentro independiente, plural y democrático a disposición de quienes se sientan concernidos por la tarea de implementar dinámicas culturales regeneradoras presididas por ideas de libertad, respeto, conocimiento y rigor intelectual. Coordenadas básicas del programa ateneísta adoptado son el uso constructivo del pensamiento crítico, la oferta de aulas y talleres formativos, el establecimiento de la colaboración como una prioridad funcional y el decidido propósito de ofrecer oportunidades a las jóvenes generaciones. En el devenir diario de la Asociación no tendrán cabida los discursos de odio en cualquiera de sus modalidades, los intentos de instrumentalización con fines partidistas o sectarios ni las conductas intransigentes que perjudiquen la convivencia entre los socios. El Ateneo se define como un ámbito neutral en los aspectos político y religioso».

Dicho queda; y sabed que en esta EXEDRA hay un asiento reservado para todos aquellos que participen de las intenciones aquí descritas.

La estampa dicha y hecha

José Juan Yborra Aznar, fotografía del autor

Cerca de los llanos del Juncal, entre Tarifa y Algeciras

Hay cielos de madera y musgo
donde la luz engaña a cada instante.

Patrimonio amenazado

Aula de Naturaleza y Protección del Patrimonio

Palmitera de gran tamaño en Torrenueva por **Sonia Mateo de Cózar**, fotografías de Pepe Villalba

Una de las constantes más clásicas en el comportamiento de los políticos locales, sean de aquí o de allá, consiste en horrorizarse ante los desmanes cometidos en tiempos de sus antecesores y no darse por enterados de las dejaciones o desafueros en curso durante sus mandatos. Esa mecánica tiene especial incidencia en materia de protección del patrimonio. Tan graves son las mermas patrimoniales producidas por acción como las que se producen por omisión, y este último supuesto halla un exponente de especial relevancia en el caso de la llamada Torrenueva, o torre de Sabá, que ostenta el privilegio de ser la edificación más antigua del término municipal de La Línea de la Concepción y que ahora está expuesta a un posible agravamiento de su fragilidad estructural debido al crecimiento en su base de una palmitera (nombre común del palmito o palmera enana). Esta torre formó parte del cinturón de almenaras que contorneaba la costa española desde la vertiente mediterránea hasta la frontera con Portugal; fue erigida en el siglo XVI y, por hallarse enclavada en un espacio sometido a moderada acción antrópica, conserva inalteradas muchas de sus principales características originales. La declaración de este elemento como Bien de Interés Cultural (BIC) quedó recogida en el BOE de 29/06/1985.

Torrenueva ha llegado a nuestros días en un regular grado de conservación, pero la contingencia natural ya referida hace temer una brusca aceleración de su actual estado de ruina progresiva. Dado el indudable interés histórico de la torre, deberían tomarse las medidas necesarias por el organismo competente en orden a restaurar y mantener en debidas condiciones esta relevante construcción. Entretanto se acomete una intervención de mayor envergadura, resulta del todo imperioso eliminar cualquier elemento que agrave el mal estado de la torre: concretamente, nos estamos refiriendo a ese ejemplar de palmito de grandes dimensiones que amenaza su base y estructura. También sería aconsejable la disposición de un perimetraje adecuado que mantuviera este elemento patrimonial a resguardo de cualesquiera actos vandálicos derivados de la creciente utilización como zona de ocio del entorno en que se encuentra.

La planta hunde sus raíces en la base de la torre.

El 'Chamaerops humilis', llamado palmito o palmitera, es la única palmera autóctona de Europa y, por tratarse de una especie protegida, pedimos su reubicación en una zona próxima, con el fin de impedir que siga dañando la atalaya sin necesidad de proceder a la tala del ejemplar.

Desde el Aula de Naturaleza y Protección del Patrimonio, perteneciente al Ateneo de la Bahía, hacemos un llamamiento a las autoridades municipales para que acometan sin dilación las gestiones encaminadas a corregir, a partir de medios propios o con el auxilio de otras instituciones, esta situación que podría deparar consecuencias desastrosas si no se actúa en consecuencia. Recuérdese que los ayuntamientos tienen la obligación legal de defender su patrimonio histórico-artístico, ya que, entre sus competencias, la Ley 7/1985 Reguladora de las Bases del Régimen Local recoge en su artículo 25.2. que el municipio ejercerá como competencia propia la promoción y gestión del Patrimonio histórico.

Paralelamente, la Ley de Patrimonio Histórico Español establece en su artículo séptimo que:

> Los Ayuntamientos cooperarán con los Organismos competentes para la ejecución de esta Ley en la conservación y custodia del Patrimonio Histórico Español comprendido en su término municipal, adoptando las medidas oportunas para evitar su deterioro, pérdida o destrucción. Notificarán a la Administración competente cualquier amenaza, daño o perturbación de su función social que tales bienes sufran, así como las dificultades y necesidades que tengan para el cuidado de estos bienes. Ejercerán asimismo las demás funciones que tengan expresamente atribuidas en virtud de esta Ley.

Además, las entidades locales tienen la obligación de redactar planes especiales de protección para los Conjuntos Históricos, Sitios Históricos o Zonas Arqueológicas declarados como Bien de Interés Cultural en los términos establecidos en el artículo 20 de la Ley estatal 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español, que en su artículo noveno expresa igualmente lo que sigue:

> Gozarán de singular protección y tutela los bienes integrantes del Patrimonio Histórico Español declarados de interés cultural por ministerio de esta Ley o mediante Real Decreto de forma individualizada.

La Ley 14/2007 de Patrimonio Histórico Andaluz profundiza aún más en las relaciones interadministrativas y en el ejercicio de competencias municipales en materia de patrimonio. Así, el artículo 4 enumera:

1. Las Administraciones Públicas colaborarán estrechamente entre sí en el ejercicio de sus funciones y competencias para la defensa, conservación, fomento y difusión del Patrimonio Histórico, mediante relaciones recíprocas de plena comunicación, cooperación y asistencia mutua.
2. Corresponde a los municipios la misión de colaborar activamente en la protección y conservación de los bienes integrantes del Patrimonio Histórico Andaluz que radiquen en su término municipal, en especial a través de la ordenación urbanística, así como realzar y dar a conocer el valor cultural de los mismos. Asimismo, podrán adoptar, en caso de urgencia, las medidas cautelares necesarias para salvaguardar los bienes del Patrimonio Histórico Andaluz cuyo interés se encontrase amenazado, sin perjuicio de cualquier otra función que legalmente tengan encomendada.
3. Además de los supuestos de delegación de competencias previstos en la Ley, por acuerdo del Consejo de Gobierno de la Junta de Andalucía, mediante convenio con las en-

El palmito crece en la vertical de una grieta de proporciones muy preocupantes.

La torre se alza en un punto de gran belleza natural. En primer término se observa la silueta del palmito.

> tidades locales interesadas, podrá delegarse en éstas el ejercicio de competencias en la materia propias de la Administración de la Junta de Andalucía, dentro del marco establecido en el Estatuto de Autonomía para Andalucía.

Por otra parte, el Texto Constitucional dispone en su artículo 46:

> Los poderes públicos garantizarán la conservación y promoverán el enriquecimiento del patrimonio histórico, cultural y artístico de los pueblos de España y de los bienes que lo integran, cualquiera que sea su régimen jurídico y su titularidad. La ley penal sancionará los atentados contra este patrimonio.

Queda claro el amparo que nos ofrece la normativa estatal y autonómica, así como el reparto de responsabilidades y la obligación de cooperación entre administraciones para que no tengamos que lamentar la pérdida de un Bien de Interés Cultural que, insistimos en ello, se va deteriorando aceleradamente y que está abocado a su ruina total si no se interviene con la proporcionalidad que exigen las actuales circunstancias. Nuestra crítica quiere ser constructiva, pero firme en sus postulados proteccionistas; por eso apoyaremos y aplaudiremos cualquier iniciativa encaminada a salvaguardar la integridad de esa torre emblemática ubicada a orillas de la playa de Levante linense, del mismo modo que ampliaremos nuestra protesta de no arbitrarse una pronta acción correctora, salvo mediación de un examen técnico que demuestre la improcedencia de la intervención.

Todo lo demás y el arte

Aclamado Federico

Título: *Morir cuerdo y vivir loco*
Autora: Blanca Orozco
Técnica: técnica mixta sobre lienzo
Dimensión: 180 x 180 cm
Fecha: 2016

Nadar

Nadar es una actividad muy veraniega en la que el cuerpo se agita para no desplomarse hasta las profundidades abisales. Basta que una letra deje de moverse y se le hunda para que nadar se convierta en nada. Nada es una palabra que vive angustiada porque nada sabe sobre ella. Al decir «nada no significa nada» se está diciendo que nada significa algo. Pero, al contrario, al decir «nada significa nada» también decimos que nada significa algo. La nada ha cerrado tanto las puertas de su castillo que es imposible definirla. Lo único que puede hacer es mentir sobre su significado y de tanto mentir puede que le crezca la nariz, como a aquél, y se convierta en una hermosa hada, que sí que significa algo aunque

nadie haya visto nunca a ninguna. Qué curioso esto de las cosas que no existen pero sí significan frente a las que no existen y no significan. Ni la nada ni el hada han podido ser vistas en ninguna cafetería ni acto social, y no podemos decir que pertenezcan a mundo alguno porque todo lo que pertenece a algún sitio es algo. El hada ha sido dibujada, interpretada, querida. La nada no. La nada nos han dicho siempre que es igual por todos sus puntos cardinales pero el lenguaje se empeña en parcelarla para construir apartamentos en su interior, que no sabemos si es gigantesco o ridículamente minúsculo. Menos que nada, decimos algunas veces, con lo que estaríamos hablando de diferentes grados de nadería, que es una palabra que no significa nada pero gracias a la cual nos hacemos a la idea de si hablamos de nivel uno de nadería o nivel diez. Diez es lo contrario de nada porque diez lo es todo en las ocasiones que aparece como el glorioso final de una serie (del uno al diez) y, además, acaba en zeta, una letra también término de otra gran serie. La palabra «zeta» es curiosa porque empieza por zeta (el final) y acaba por a (el principio), como si fuera una cuenta atrás. Cuenta viene de contar y lo que se puede contar son tanto números como historias fabricadas con palabras. Cantar solo tiene una letra de diferencia con contar, y son las letras de las canciones las que nos ayudan a entender la música porque la música sin letra no tiene explicación, es solo un sonido más o menos organizado que entra por nuestros oídos. A veces, esos sonidos se quedan a vivir en el interior del cuerpo y consiguen que nuestras piernas y brazos se muevan rítmicamente sin consentimiento de nuestra voluntad; otras buscan rápidamente la salida por la otra oreja. Con solo cambiar una letra de posición, un salto ajedrecístico sin complicaciones, una oreja (que tiene que ver con el oído) se convierte en una ojera (que tiene que ver con la vista) y esto nos lleva a pensar que el lenguaje tiene la tendencia a relacionar entre sí los sentidos más importantes de los que dispone el ser humano. Los otros tres: el olfato, el gusto y el tacto, no parecen preocupar mucho a nadie y cada uno tiene su vida independiente, dedicados a los asuntos más primarios. Y ser independiente puede que signifique no depender de nada ni nadie, pero qué de palabras contiene esta palabra en su interior, tantas que ha de hacer considerables esfuerzos para que todas las letras se queden en sus sitios. La independencia es cosa de todos y cada uno de sus miembros, pero las mañanas de invierno en las que tan abundantes son los enfriamientos y las toses, algunas letras llaman por teléfono y dicen que no pueden acudir a sostener la independencia, con lo que todo lo conseguido se desmorona y poco a poco las ansias de ser independiente se convierten en dependiente, pendiente, diente, ente, te. Cuantas más letras se dan de baja, más significados aparecen, como si esta palabra se comportara como una muñeca rusa. Al final quedaría solo la e, que es una letra llamadora, usada cuando queremos captar la atención de alguien cercano: eh, eh, hay alguien ahí. Uno grita y grita pero no hay nadie, no hay nada. Y si lo único que se encuentra es la nada, lo mejor que se puede hacer es comprarse una erre, ajustársela bien a la cintura y, tal y como empezamos este viaje por los hermosos paisajes marinos del lenguaje, lanzarse al agua y nadar.

El minutero

Selección de microrrelatos

Taller de letras del Ateneo

Cuando iniciábamos la pequeña aventura de programar una sección de Escritura Creativa en el Ateneo, y puesto que casi todos los asistentes se estrenaban en las tareas literarias, poco podíamos imaginar que los resultados fueran a resultar tan satisfactorios como lo han sido. Una selección de los frutos de esos escritores en ebullición son recogidos aquí como testimonio de un buen hacer, una mejor dedicación y unos talentos que afilan sus habilidades para seguirnos sorprendiendo con un torrente de historias poderosas. Son relatos pensados para ser leídos en un minuto o menos; pero no nos engañemos: aunque esta literatura tan breve como intensa siempre se consume pronto, no es menos cierto que a menudo se digiere con relajada y apacible complacencia.

Empezaremos la serie con Mayte Garesse. Su total inexperiencia en el terreno narrativo hace aún más sorprendente la calidad de los microrrelatos concebidos por ella a lo largo del curso. Maite nos propone un producto de poderoso impacto visual que combina el trazado cotidiano con un destello de ecos surrealistas.

Reencuentro familiar de Mayte Garesse

A veces, las noticias viajan en el tiempo y también en el espacio. ¿Cómo si no, la hoja de "Ecos de Sociedad" de un periódico local malagueño, publicado cuarenta años atrás, ha podido servir para envolver mi compra de esta mañana en el madrileño mercado de "Maravillas"?

Contemplo fascinada una foto de mis padres, en el día de su boda, bajo la cabeza de una pescadilla.

A Emilio Velasco lo relacionamos con la capacidad para contar historias por su afición a ejercer de cuentacuentos. Ahora que se ha atrevido no solo a contar sino también a imaginar lo que nos va a contar, comprendemos que nos estábamos perdiendo un activo nada despreciable. Su relato de un fugaz romance crepuscular nos ha cautivado porque pocas veces se habrá viajado de la ilusión al desengaño con tan pocas palabras de por medio.

Aprendiz de viejo de Emilio Velasco

Alborozado, feliz, silbando y a saltos, bajaba Aurelio las escaleras del Metro. Era el día de su cumpleaños número setenta. Se sentía en buena forma y mucho más joven de lo que indicaba su DNI. Al cerrarse tras su espalda la puerta del abarrotado vagón, un gozoso escalofrío empezó a recorrer su cuerpo, de los pies a la cabeza, mientras miles de mariposas

iniciaban un frenético vuelo en sus entrañas. Una chica, sentada, lo miraba fijamente y sonreía. Pero el aleteo de las mariposas se cortó bruscamente y el escalofrío no llegó ni a la rodilla cuando la chica, sin dejar de mirarlo ni de sonreír, se levantó para cederle el asiento.

Amalia Soro ha demostrado una magnífica predisposición para la narrativa corta. Hemos seleccionado dos ejemplos tan breves que perfectamente se podrían inscribir en el campo del nanorrelato. Sus fuertes son la versatilidad argumental y la delicadeza con que a veces se atreve a internarse por los arcanos del apunte sensible.

El escritor de Amalia Soro

—¿Esta es la novela negra que estabas escribiendo? —le dijo, mientras le señalaba el montón de hojas carbonizadas.

Jugando a los médicos

Mis amigas dijeron: no nos gusta la muñeca negra. Cualquiera menos ella, quédatela tú.

La he cogido y al auscultarla he oído latir su corazón.

Era uno de los pocos que tenían experiencia previa como narradores, y Diego Álvarez no ha defraudado a nadie con sus contribuciones. En sus relatos casi siempre tienen cabida la sorpresa y cualesquiera desencadenantes que conduzcan a la tensión y a la inquietud, aunque esos elementos quepan dentro de una cajetilla de fósforos.

Tribulaciones de una cerilla de Diego Álvarez

Hacinada en su diminuta prisión, se estremecía cada vez que una mano se llevaba a una de sus compañeras. Horror le daba que le llegara el turno. ¡No ansiaba para nada la libertad!: la presentía efímera. Sospechaba que, en el protagonismo fugaz de una llamarada, perdería la cabeza.

El punto fuerte de Adriana Fernández es la descripción de atmósferas y sensaciones. Ella posee la receta para hacer de la dosificación de los hitos narrativos un aliciente extra para conquistar el interés del lector, y lo hace sin perder nunca de vista que la formulación clásica de muchas historias todavía se pliega con reverencia al formato presentación-nudo-desenlace.

Instantáneas de Adriana Fernández

Desde que comenzara su carrera de fotógrafo, nunca se había sentido así. Aquella tarde de canícula, de sombras secas en ardientes balcones y de tórridas habitaciones en las que los azules se tornasolaban, comenzó

a desplegar en el escritorio las últimas fotografías hechas unos días atrás. Como tantas otras veces, fue colocándolas unas al lado de las otras de forma mecánica. Poco a poco, a medida que el proceso avanzaba, se iba colando en la estancia cierta frialdad inexplicable. El aire sofocante estaba dando paso a sensaciones de cristal, pero él, abstraído por su trabajo de revisión, parecía no inmutarse. Recorría con lupa todos los rincones capturados en la instantánea: tejados, terrazas, patios, calles, puertas, ventanas... Siempre le compensaba dicha tarea ya que, de ese modo, conseguía descubrir los detalles más insólitos.

Sin saber por qué, después de llevar un rato escudriñando las fotos, se sentía mal. Un extraño escalofrío recorría su cuerpo, sus manos se estaban quedando inoperantes a causa del frío paralizante y fue entonces cuando se dio cuenta de que algo estaba pasando. Se asomó por la ventana y percibió el calor pegajoso que invadía la tarde; sin embargo, en la habitación se había instalado un ambiente gélido.

Volvió a su escritorio para continuar con la última de la tanda. Estaba mirando una de las casas retratadas. A simple vista no se veía nada, pero bajo la lente de aumento apareció una figura misteriosa apoyada en el alféizar de la ventana. Colocada de frente, parecía estar mirándole. Tan rápido como le permitieron sus dedos entumecidos, buscó otra lente más potente para poder ampliar la imagen, y cuál fue su sorpresa cuando vislumbró a una mujer vestida con hábitos de monja. Para entonces, los temblores invadían ya su cuerpo y respiraba con dificultad. Nunca hubiera imaginado lo que la lupa revelaría que aquel rostro era una calavera enmarcada en una cofia. Seguidamente, tras un inesperado vértigo, el fotógrafo cayó muerto, dando con sus huesos contra el suelo.

Fidelia Guerrero hace de sus relatos láminas literarias naturalistas, dibujos notariales de proximidad; por decirlo de otra manera, sabe convertir lo que ven sus ojos en estampas de un costumbrismo sin resabios casticistas. Esas observaciones se hacen en sus manos cosa importante cuando almacenan valores expresivos tales como la sutileza o, muy a menudo, cierta perspicacia para aprehender con socarrona ironía el mundo que nos rodea.

Reunión familiar de Fidelia Guerrero

Después de tanto tiempo, la familia se reunió de nuevo debajo de aquella higuera, ahora acompañada por un inmenso laurel que había crecido robusto y feliz lejos de la ciudad.

Todos se fundieron en un abrazo, círculo perfecto, tan fuerte que a través de él recompusieron los trozos de sus almas heridas.

Flotaba en el ambiente una paz interior, conseguida después de múltiples batallas y golpes de la vida.

El nieto, sin titubear, ejecutó el ritual.

El viento de levante hizo el resto.

Sabe Ignacio Herranz cuidar bien la puesta en escena y administrarnos de manera progresiva toda esa información capaz de ubicarnos sin demasiados circunloquios en el meollo de la cuestión. Esa destreza la pone esta vez al servicio de una idea conservacionista que nos llega a golpear como el aldabonazo de una llamada perentoria.

El windsurfista de Ignacio Herranz

Brillaba el sol, arreciaba el viento... Los días de espera y paciencia por fin alcanzaban la ansiada recompensa. Era un día perfecto. Mientras preparaba todo lo necesario para afrontar su nueva aventura, la excitación del windsurfista crecía por momentos, incluso un atisbo de nerviosismo turbaba sus sentidos creando en él una angustia que no lograba controlar.

Por el camino trataba de imaginar cómo sería hoy aquel escenario donde incluso lo bien conocido nunca parecía igual. Miraba las nubes, los árboles, el paisaje, intentando adivinar qué circunstancias lo esperaban al llegar a su destino mil veces soñado.

La excitación iba en aumento mientras recordaba, escuchando un viejo CD de los Eagles, las experiencias vividas en otras latitudes; las imágenes se agolpaban en su mente: lugares llenos de vida, fauna y flora exuberante y rica; en definitiva, nuestro planeta en lucha por no sucumbir ante el avance destructor del género humano.

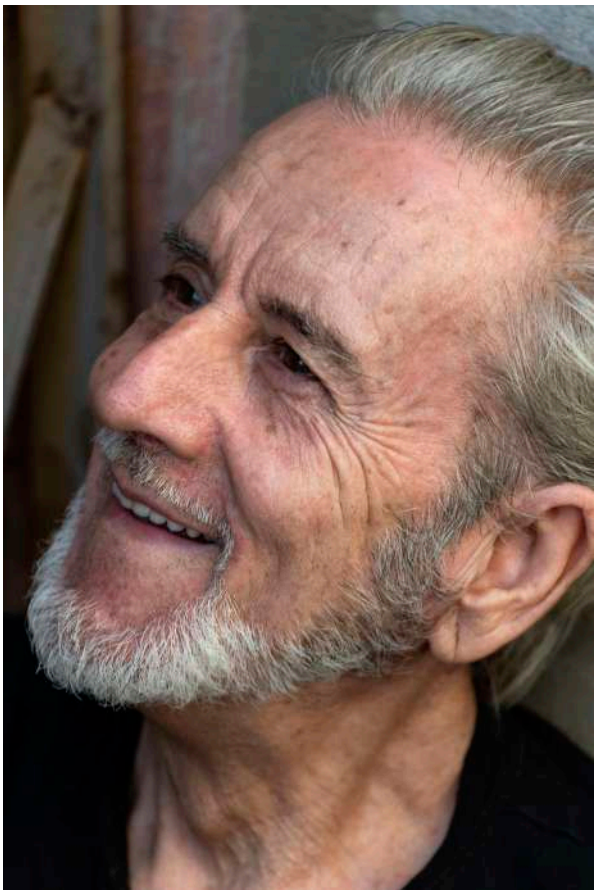
Minutos más tarde ante él se abría su soñado paraíso; de frente, el océano donde en tiempos pretéritos se creía que acababa la tierra; a su espalda, suaves colinas coronadas por gigantes en movimiento; a su derecha, la duna que no paraba de crecer: todo parecía estar como siempre y todo se veía nuevo.

El mar llamaba con sus ondulantes olas y de pronto se vio cabalgándolas frenéticamente; la adrenalina fluía por sus venas, la sensación era electrizante, la alegría, "mientras agradecía al hacedor semejante dicha", colmaba sus sentidos al tiempo que los peces voladores saltaban huidizos ante sus veloces acometidas. En esos momentos se sentía afortunado, gozando una vez más de un trocito de naturaleza cuasi virgen que está bajo la amenaza del urbanismo rampante, presto a asestar un nuevo golpe a la naturaleza de nuestro entorno.

Víctor Quintanilla: abismo y éxtasis

Diego Álvarez y M. M., fotografías de Pepe Villalba

En la ciudad de La Línea, a la vista de todos, llamando la atención con sus perfiles a mitad de camino entre la ensoñación mudéjar, los guiños clásicos y el atrevimiento contemporáneo, se alza en busca de una vida plena el particular Xanadú de Víctor Quintanilla. Todos los que pasan por delante del edificio se refieren a él como el museo. Aún no lo es del todo, y no por falta de contenidos; pero intuimos que el tesón inquebrantable de Quintanilla conseguirá convertirlo en realidad victoriosa y palpitante. De hecho, esa realidad ya palpita con fuerza bajo la piel de su creador y ése es por ahora su asomo de victoria inalienable. En el interior del museo se respira una atmósfera que despierta la imaginación del visitante. Bocanadas de claridad se cuelan por sus ventanales y contrastan con oscuros remansos de paz y misterio que anidan en otras piezas del inmueble, como una metáfora de las luces y las sombras que todos llevamos dentro pero que en el caso de Víctor Quintanilla se convierten en rocosa paradoja existencial. Víctor es un artista total, lo que a veces se denomina un hombre del Renacimiento, pero al margen de atmósferas florentinas, el primer golpe de vista que te asalta en su santuario artístico resuena a martillo y soplete y germina en típica barahúnda acústica de taller en ebullición, y eso, tan alejado de la quietud de otros creadores, tan alejado de la existencia del propio Víctor cuando se desprende de los atributos de Vulcano, es así porque la obra más reciente de nuestro artista se aplica a domeñar el acero e integrarlo con otros materiales para insuflarle al conjunto un alma nueva. Pero, ¿hemos dicho artista? No es fácil que Víctor acepte las etiquetas, por más razonable que resulte su aplicación, y contra ello se rebela, no siempre con argumentos convincentes porque ahí está su obra para desmentir cualesquiera veleidades negacionistas y convertirlas en pura hojarasca dialéctica. Y es que, al fin y al cabo, como todas las personas azotadas por la incomprensión, Víctor Quintanilla se siente remoto y extraño entre sus iguales, y se defiende protegiéndose tras unas máscaras que no excluyen el discurso desorientador: «No me considero un artista, sí una persona, o tal vez un extraterrestre, con enorme sed de aprender».



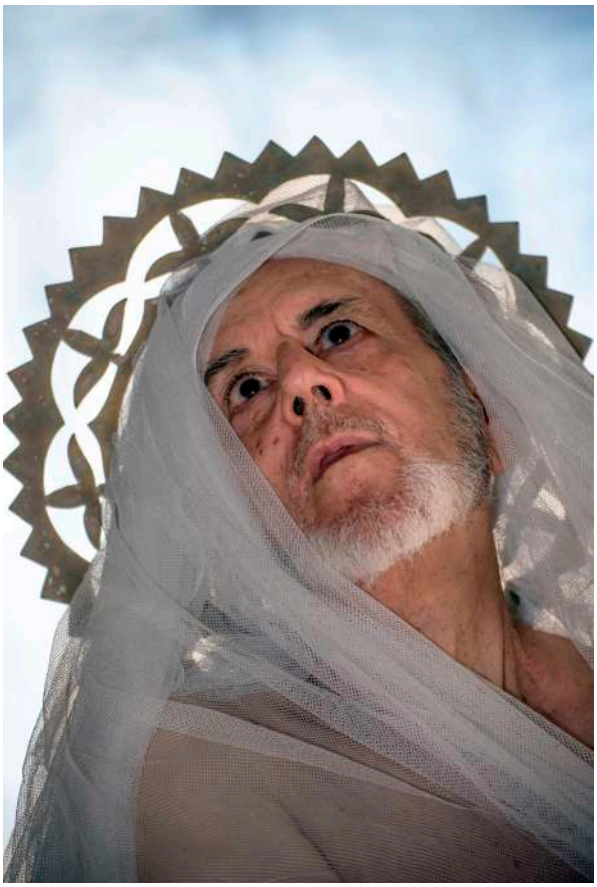
El día a día de Víctor es un no parar; las piezas que crea, por la complejidad de los elementos y la grandiosidad con que las concibe, le exigen, además de inspiración, fuerza y entrega total. Por eso responde a nuestras preguntas al tiempo que suelda un ojo de cíclope a una cabeza de animal, corta con la cizalla los bucles de un arlequín surrealista o rebusca entre la chatarra dos arandelas que le valgan de areolas a las tetillas de un San Sebastián estremecido y sensual. A los ojos de cualquiera, el taller de Víctor Quintanilla es un caos, pero algo que flota en el ambiente nos permite intuir que ése es un caos perfectamente organizado dentro del mapa mental del taumaturgo que le ha dado forma. Preguntado por las esencias de su obra, el artista se extiende en un dibujo vistoso que no excluye los aires retrospectivos:

—Mi obra es la disciplina a través de la que llego a entenderme y entender a los demás. Es el espejo que atravieso, y que me lleva a escudriñar los recovecos de mi ser. Porque en definitiva lo que a mí más me importa es el saber. Utilizando objetos cotidianos, y representando personajes icónicos de España universalmente conocidos, con el aporte adicional de elementos simbólicos, les infiero un sentido reflexivo, a fin de remover conciencias y reivindicar el reto por la naturaleza. Con mis trabajos demuestro que los objetos, y todo en general, es lo que

es, pero también lo que la voluntad, aliada con la imaginación y la creatividad, les lleve a ser. Esto lo saben perfectamente los niños, sin ser conscientes de ello. Y lo sabemos los que hemos vivido en carencias. En mi infancia, cuando los niños éramos nuestros fabricantes de objetos para jugar, para divertirnos, para cumplir esa necesidad del individuo de investigar, de descubrir y dar forma y sentido a su vida y a su entorno, un cañaveral era siempre la fuente donde encontrábamos el material para fabricar un caballo, un arco, sus flechas, una espada, una flauta, una cerbatana para lanzar trompitos de eucaliptos, una choza de indios, una cometa, y todo lo que la imaginación nos alcanzara. Los mayores usaban las cañas largas para alzar los cordeles de los tendederos, para hacer sombrajos y canastos, y los pescadores para los espetos con los que atravesar las sardinas, y así hasta el infinito. Con esta escuela es fácil entender mi obra, donde una cuchara puede ser un ojo, una oreja, una boca, una teta, una peineta, un abanico, un collar, y si la combino con otros objetos, una piedad, una maternidad, un sin fin de posibilidades. Como la caña antes referida, es la base para expresarme, para dar salida a mi imaginación.

Aprovechando el ejercicio de echar la vista atrás que nos ha propuesto el entrevistado, queremos conocer detalles de su infancia e influencias que de ella registra su obra. En ese terreno, Víctor parece sentirse cómodo y vuelve a regalarnos un torrente de imágenes y sensaciones. Diríamos que dibuja más que habla en su respuesta:

—La niñez es el tiempo de mayor importancia en nuestra existencia. Los escenarios donde se desarrolla y las circunstancias y experiencias que gozamos o sufrimos en ella, son de capital importancia. Son los cimientos, las claves con las que creamos estructuras que definen el edificio final: nuestro estilo, nuestras tendencias en definitiva. La niñez es el taller donde forjamos nuestro carácter, con todo lo que ello significa. En mi caso, nacer a la sombra de la esfinge, de la fálica y enigmática Roca de Gibraltar, frente al continente africano, gozando y sufriendo el efecto de los vientos, las atmósferas cambiantes producidas por Eolo, han tenido indudablemente su influencia. Criarme en las arenas de los huertos y dunas de La Línea, donde niños y jóvenes gozábamos espacios hoy día desgraciadamente desaparecidos, cambiados por estuches de hormigón que son pajareras. Espacios que se abrían al aire y a la luz del día, y a la inmensa oscuridad de la noche. En esas noches, mirando hacia el cénit descubría la infinitud de estrellas que pueblan el cielo, llevándome a soñar y a preguntarme qué habría allí arriba, tan lejos. El deseo de descubrir los misterios de esos puntos luminosos me llevó a elevarme, a intentar volar, pero solo con la imaginación lograba la ingravidez de mi cuerpo y el placer de surcar los espacios. El tejado de mi casa, del que soñaba arrojarme para ese vuelo,



era mi atalaya, la atalaya desde la que observaba el mundo circundante. Al vivir en la carretera del cementerio, arteria principal de la ciudad, tenía la oportunidad de ver el espectáculo de la vida y la muerte en todas sus manifestaciones. Mi niñez fue tan intensa, me dejó tal impronta, que las banalidades me hacen aislarme en mi torre de marfil, donde con la alquimia que transmuta el plomo en oro, doy forma a los metales sacándolos de su contexto, para crear un lenguaje nuevo con el que expresarme, porque, en definitiva, de lo que se trata es de engendrar y parir. Este es el sentido de la vida, nacer y morir constantemente, eternamente, porque la nada, que es de dónde venimos, en el movimiento, en la rueda de la vida, nos lleva al todo, y el todo es la nada. Todo existe, porque nada existe. La nada es la sombra del todo. El todo es la antítesis de la nada, como un punto que al multiplicarse en el movimiento, dibuja y crea todo.

Cuando insistimos en la indagación de influencias, referentes y otros alimentos capaces de estimular la creatividad, surgen testimonios adicionales que ayudan a concretar el asunto y abandonar momentáneamente una peroración que vira hacia filosofías quizá demasiado resbaladizas. Víctor se muestra a menudo mitad santo, mitad demonio en sus ineludibles teatralidades, pero se vuelve más figura de carne y hueso que nunca cuando rememora las imágenes de su pasado. Y hasta entrecierra los ojos al hablar como si así agudizara la contemplación de lo que el tiempo dejó ya muy atrás.

—Mi obra responde a esas inquietudes que desde niño me hacían pensar. Responde a las preguntas que a lo largo de mi vida me hice sobre el entorno que no llegaba a comprender. A buscar el origen de las cosas. A observar constantemente con la vista y con la intuición, que es otro tipo de mirada y de percepción. Buscando en el silencio ser microscopio, ser vigía que otea desde las altas almenas del castillo, ser hechicero y alquimista que busca la transformación de los metales, o más bien conocer el secreto del cambio. Porque el mejor tesoro es el conocimiento, que es capaz de transportarte al infinito sin moverte del mismo sitio. Porque el conocimiento te da el don de la ubicuidad, y porque el conocimiento es el imán que atrae hacia sí mismo el conocimiento. En definitiva, engendro y parto de sí mismo. He sentido y siento pasión por varios artistas. El primero fue Leonardo da Vinci, luego Miguel Ángel, Bernini, Caravaggio, Velázquez, Murillo, Sorolla, Fortuny, Picasso, Dalí, El Bosco, y también Fellini, Pasolini, y un largo etcétera. Admiro a todo aquel que realiza un trabajo bien hecho, sea o no conocido, se dedique a las artes o a cualquier otra actividad. Admiro enormemente a las personas que tratan de dar lo mejor de ellas en cualquier faceta de la vida. Admiro a las personas sencillas, naturales, correctas y respetuosas. Detesto a los fulleros, a los embusteros, a los trileros que caminan siempre con doble intención, que como en el cuento del lobo y los cabritillos, cambian de voz o de color de piel para obtener sus perversos fines. Soy extraor-

dinariamente sensible, y al mismo tiempo totalmente antisocial.

En el día a día, Víctor se muestra muy crítico con ciertos aspectos de la sociedad contemporánea, sobre todo en lo concerniente a la falta de urbanidad en las personas, las carencias éticas de cierta clase dirigente, el escaso respeto de la gente por la Naturaleza, etc. Nos interesa saber si esas preocupaciones tienen reflejo en sus creaciones, pero una respuesta corta nos induce a pensar que esa línea de exploración quiere nuestro interlocutor darla por extinguida: «Obviamente, un naranjo da naranjas, como un limonero limones; así, cada árbol su fruto. Al igual que los actos, deseos, reflexiones y preocupaciones reflejan a la persona, mi obra es reflejo de mí, y falsearla no se sostendría».

Dirigimos, pues, nuestras preguntas en otra dirección. Todos asociamos la imagen pública de Quintanilla a una fuerte componente teatral. A menudo se disfraza, hace gala de una gran capacidad para la expresión corporal o maneja una retórica que se adentra sin remilgos en las incursiones de intencionalidad muy histriónica. Queremos saber si tras esos recursos expresivos hay deseo de provocación, afán de singularidad o herramientas inteligentes para enfatizar los mensajes.

—Todo lo que he hecho y hago son explosiones, son gestos de las mismas preguntas, y el deseo de alcanzar respuestas. Las preguntas a la existencia, al espectáculo trágico-cómico, esperpéntico, surrealista, divino, maravilloso y horrible de la vida. Actor y espectador, creador y objeto creado, aire, tierra, agua, fuego, nada y todo, todo y nada, luz y oscuridad, abismo y éxtasis, búsqueda y encuentro, final y principio, rueda en constante movimiento, eterno movimiento de un punto que siempre está en el mismo lugar: el deseo de comprender lo incomprensible.

Dice Víctor de sí mismo en otro momento: «Víctor Quintanilla Raigón es un ser que navega por el tempestuoso río del destino, en la nave frágil de la vida, pero al igual que los salmones, nada contracorriente, buscando el origen de la existencia. No quiero ser actor o figurante que repite el guión de una historia escrita. Quiero saber quién escribió esa historia, y por qué, y para qué». Añadiendo más adelante que es, o quiere ser: «Espontáneo y hermético, múltiple en mi unidad. Con total capacidad de adaptación, y, al mismo tiempo, inadaptado. Extremadamente trabajador, extremadamente luchador, extremadamente extremo. Y, por tanto, extremadamente insoportable». En cuanto a cómo le gustaría ser recordado, apostilla: «Nada en

el Universo es ni está para ser recordado, ni nada lo pretende. Yo soy yo con mi naturaleza, cumpliendo con mi destino, lo demás no me pertenece».

Para descender de lo trascendental hacia otros derroteros más comunes, pero no menos definitorios del contacto del artista con las formalidades del mundillo artístico contemporáneo, requerimos su opinión acerca de las novedosas políticas expositivas a las que se abren ahora los museos. Pero ese descenso desde las regiones etéreas se verifica de un modo muy gradual, casi imperceptible. Quintanilla subraya con precisión la esencia de sus mensajes a través de la delicada gestualidad de sus manos, unas manos colonizadas de magulladuras, cortes y arañazos que no son más que la lógica prolongación del duro trabajo que soportan.

—A lo largo de la historia, el ser humano, en función de sus creencias, determinadas por sus condiciones de vida, ha tenido la necesidad de expresar su relación con el entorno, y su necesidad de conexión con la trascendencia, a través de lenguajes, y estos, evidentemente, han ido cambiando cuando se han producido adelantos tecnológicos o cambios en el pensamiento. El Arte ha sido y es un perfecto reflejo del individuo, en cada lugar, en cada espacio y en cada tiempo. Vivimos en un mundo banal, anodino, superfluo, estúpido, egocentrista, donde los individuos se están mirando constantemente el ombligo, pretendiendo ser adorados, admirados, endiosados, por no hacer nada, por no decir nada, por buscar nada. No encontrando obviamente nada, se utilizan lenguajes confusos, que no se sabe muy bien a qué disciplina pertenecen, si a las artes plásticas, a la literatura, a la psicología, o simplemente al arte de engañar y confundir.

Insistimos en explorar la veta museística, pero ahora centrándonos por fin en la esfera más personal. Hace muchos años que a Víctor lo mueve la ilusión de poner al servicio de los ciudadanos un museo en La Línea, un museo que recogerá tanto su obra artística como sus colecciones de objetos de gran interés artístico e histórico. Le preguntamos a Quintanilla si es ése el proyecto que más te motiva al día de hoy. Su respuesta está llena de imágenes poderosas: «Como Ícaro, que voló hasta el sol, quisiera yo volar al sol del entendimiento. Como Laocoonte luchando contra las serpientes para salvar a sus hijos, lucho para salvar a los hijos de mi pueblo de las alimañas del mal. Como el pequeño pastorcillo que se enfrenta al gigante Goliat, venciéndolo con inteligencia. Con el vigor de un Doríforo, lanzar una flecha de luz al cielo para que no existan tinieblas. Toda mi vida, todo mi esfuerzo, todo mi sacrificio ha estado y está al servicio de hacer realidad el nuevo Faro de Alejandría». Y cierra sus palabras poniendo en relación su proyecto con su ciudad diciendo que «el pueblo es el escenario en el que se desarrolla lo mágico de nuestra vida, que es la niñez: espacio y tiempo donde están congeladas para la eternidad las experiencias de amor

de nuestros seres queridos que ya no están, o lo están seguramente de otra manera». En este punto, le pedimos una valoración acerca de si el logro de su propósito compensará la lucha que protagoniza desde hace décadas y los continuos sacrificios que en lo personal y en lo económico demandan tan colosal iniciativa. Al respecto, Víctor no titubea: «Dice el refrán que no hay más ciego que quien no quiere ver, ni más sordo que quién no quiere oír. Desde mi posición, quiero lo mejor para el mundo. Según mi criterio, cada cual debe dar lo mejor de sí mismo para mejorar el entorno. Si mi proyecto se culmina o no, siempre me habrá valido la pena, porque fui fiel a mis principios, y di todas mis fuerzas, todas mis energías, todo mi saber, por conseguirlo, pero… somos nosotros y nuestras circunstancias».

No cabe duda de que nos estamos dirigiendo a un gigante empeñado en tareas titánicas, o casi. Algo de titánico hay en la elaboración de los trabajos más monumentales de Víctor Quintanilla. Nos preguntamos, y le preguntamos, si merece la pena el gran esfuerzo físico que requieren muchas de sus realizaciones. A su manera, coherente pero vaporosa, Víctor nos saca de dudas: «Me es totalmente indiferente si se valora mi esfuerzo o no, lo que hago es por convencimiento. Mi placer es mi lucha constante e insaciable, dónde los días no tienen nombre, ni los meses. Ni sé siquiera el año en que vivo, ni tengo ningún interés en saberlo. Estoicamente, con férrea disciplina, procuro trabajar al máximo cada día de mi existencia». Es fácil suponer que, a partir de esos cánones conductuales, el artista se aproxima más a la estampa de un lobo solitario que a la del artista complaciente que se apunta a todos los saraos sociales, y así nos lo corrobora con palabras breves pero rotundas: «No me siento integrado absolutamente en nada, ni en ningún aspecto de la vida. Soy antisociable total, ya lo he dicho antes. No quiero ser ni dejar de ser lobo solitario, simplemente quiero ser yo en cada momento, en cada lugar, con todas sus consecuencias. Soy consciente de todos los perjuicios y dificultades que esto conlleva, pero también del gozo de mi independencia. Del placer de ser auténtico y consecuente con mi personalidad, siendo impermeable a los ataques que recibo por la incomprensión de los mediocres».

Para aligerar el tono de la entrevista, y pidiendo antes disculpas por la tópica frivolidad de la pregunta, queremos que Víctor nos confiese cuál sería su obra elegida de entre todas

las que han salido de sus manos si sólo una le concedieran salvar de la destrucción. El artista nos sorprende con su respuesta: «No salvaría ninguna, porque mis obras están todas a salvo en mi mente, que las puede volver a hacer. Pero no sería necesario, porque cuándo algo se hace, aunque se destruya, permanece en la eternidad. Una obra podríamos decir que es la materialización a nivel inconsciente de una idea, una inquietud personal… Así que, realizada la obra, se puede destruir porque ya cumplió su misión, y con el mismo material desarrollar una y otra vez ideas diferentes, como cuando hacemos un castillo de arena en la playa y las olas lo destruyen, como una operación matemática que te lleva a una conclusión, a un conocimiento». Una vez más, Víctor rehúye la ligereza y responde desde el plano trascendental. Por eso el personaje histórico con quien le gustaría pasar una temporada en una isla desierta es Jesucristo, «porque posee la bondad y el conocimiento totales» y le gustaría reencarnarse en un águila «para vivir en las alturas y poderlo otear todo». Desde su vida espiritual tan activa, quiere finalizar la entrevista destilando un consejo a la gente de nuestro tiempo. Lo expresa así: «El conocimiento es el faro que ilumina el camino de tu vida. Aprende cuanto puedas, y caerás lo menos posible».

Mientras respondía a nuestras preguntas, hemos recorrido las dos plantas principales del edificio, donde una obra en los límites del surrealismo se agazapa a la espera de la eternidad.

Antes de despedirnos de él, se detiene Víctor ante la menina en la que trabaja, para colgar un antifaz metálico en el cráneo de vaca que le sirve de rostro. Esta menina entronca con las creadas hace más de tres siglos por Diego de Silva Velázquez, pero, por los elementos que la componen —hueso, cristal, acero y utensilios extravagantes—, y por la actitud en que la representa, acompañada de moscas gigantes y perros con fauces como cocodrilos, Víctor nos conduce con sus ensalmos desde el Siglo de Oro a la más rotunda actualidad. Va a ser verdad que las leyes que rigen el paso del tiempo nada tienen que ver ni con él ni con sus circunstancias.

La gestión del agua en el Campo de Gibraltar: retos para un futuro sostenible

Enrique Mesa-Pérez, Universidad de Córdoba
Fotografías de Alicia Ramos y Pepe Villalba

1. Introducción

El año 2022 se está caracterizando por ser un año de sequía severa. Ríos normalmente caudalosos, como es el caso del Po en el norte de Italia, se encuentran en mínimos históricos. La sequía está dando lugar a situaciones impensables, como la aparición de piedras con inscripciones en los ríos de Centroeuropa alertando de que el hecho de poder leerlas supone que la situación es crítica; en algunos casos las inscripciones datan de 1616. Y es que con el paso de los años estamos soportando eventos climáticos más extremos, desde sequías muy duraderas hasta lluvias torrenciales, pasando por incendios prácticamente inapagables, como el que asoló Sierra Bermeja a finales del verano de 2021 o los que asolaron la provincia de Zamora en el verano de 2022.

En nuestro país estamos observando cómo la sequía afecta a parajes de especial interés, como el Parque Nacional de Doñana, que apenas contaba con agua en uno de sus manantiales en el verano de 2022, con la consecuente pérdida de aves que suelen estacionar allí. Pero la sequía no afecta únicamente a los paisajes naturales: el riego de cultivos o el propio consumo humano pueden verse afectados en una situación de sequía severa. En el verano de 2022, Galicia, Cataluña, Andalucía, Extremadura, Castilla y León, País Vasco y Navarra habían declarado la alerta de sequía. En algunos casos, como en la comarca de Antequera, se ha llegado a restringir el uso de agua por las noches.

Estas eventualidades se agravan por el cambio climático. El marco mediterráneo de Europa es una zona de especial sensibilidad, considerada como potencialmente seca. Es por ello que la protección de las fuentes hídricas debe ser una prioridad, así como la búsqueda de alternativas que permitan proteger el agua embalsada o el agua de los acuíferos. La Unión Europea está profundamente concienciada a este respecto y promueve la protección de las masas hídricas tanto en calidad como en cantidad. Ejemplo de ello son las sanciones que impone anualmente a la Junta de Andalucía por la falta de una correcta depuración de las aguas. Lo mismo ocurre al respecto de Doñana; los pozos ilegales y las balsas de riego en los límites del parque natural están mermando sus acuíferos, dando como resultado la situación actual. El Tribunal de Justicia de la UE exigió a España en 2021 que debía proteger el parque y poner fin a lo que denominó el «expolio de agua». De no tomar medidas, la Unión amenaza con nuevas sanciones.

Esta situación no es ajena al Campo de Gibraltar. En marzo de 2022 el agua disponible en los embalses apenas llegaba a septiembre de dicho año, aunque las intensas lluvias de abril permitieron salvar el verano y disponer de recursos hídricos. Además, la depuradora de La

Línea de la Concepción es una de las apercibidas por la Unión Europea debido a la falta de un correcto tratamiento de las aguas residuales; y, por otra parte, la falta de depuradora en Tarifa hasta su inauguración en 2022 suponía también una sanción anual a la Junta de Andalucía. Del mismo modo, la creciente sequía y la falta de un correcto tratamiento de las aguas, junto a una alta demanda en la industria, en campos de golf o en campos de cultivos de la zona este de la comarca, ponen en jaque la viabilidad hídrica del Campo de Gibraltar.

En este artículo analizaré los retos ante los que se encuentra el Campo de Gibraltar en relación con la gestión de sus recursos hídricos y cómo las autoridades tienen previsto afrontarlas. En la siguiente sección analizaré la situación actual de la comarca, tanto a nivel ambiental como de inversiones. A continuación profundizaré en los retos a los que se enfrenta en el futuro y las inversiones previstas para afrontarlos, para, en la última sección, concluir con una valoración de la situación de la comarca a nivel hídrico.

2. El agua en el Campo de Gibraltar

El Campo de Gibraltar es la comarca más meridional de la península ibérica, situada en el estrecho de Gibraltar, entre el océano Atlántico y el mar Mediterráneo, lo que la provee de un clima subhúmedo, marcado por los fuertes vientos. Sin embargo, en los últimos años sus recursos hídricos se han visto mermados por la falta de lluvias.

La comarca se encuentra entre la cuenca del Guadalete-Barbate, en el caso del municipio de Tarifa, y en las cuencas mediterráneas andaluzas en el caso del arco de la Bahía de Algeciras. En función de la extensión geográfica de la cuenca, la competencia sobre la misma es estatal o autonómica. En el caso del Campo de Gibraltar, las dos cuencas implicadas son competencia autonómica al no existir coincidencias geográficas con otras Comunidades Autónomas. Por ejemplo, en el caso del Guadalquivir la competencia es estatal, ya que dicho río pasa también por Castilla-La Mancha.

Depender de la Junta de Andalucía nos facilita la búsqueda de datos, ya que podemos recurrir a los Planes Hidrológicos para obtener información. En este caso, el Plan Hidrológico vigente es el de 2015-2021. Dentro de las cuencas mediterráneas, el Campo de Gibraltar se codifica como I-1 y los principales recursos hídricos se resumen en la siguiente tabla:

Zona	I-1		
Recursos propios	Superficiales	Regulados	49,17
		Fluyentes	3,05
	Subterraneos		1,46
	Desalación		0,00
	Reutilización		0,69
	Totales		54,37
Transferencias	Internas		0,00
	Externas		1,55
Recursos netos			55,92

En hm^3. Fuente: Plan Hidrológico de las Cuencas Mediterráneas 2015-2021

Los recursos propios son aquellos que se encuentran situados en la comarca, mientras que las Transferencias son recursos hídricos externos a la comarca que se reciben mediante transferencia, en este caso, el 1,5 hm^3 corresponde a la transferencia del Bujeo.

Las aguas superficiales reguladas son aquellas masas de agua embalsadas. En la comarca existen tres embalses: dos principales, Guadarranque y Charco Redondo, y uno de menor tamaño, Almodóvar. El primero de los tres está situado en el término municipal de Los Barrios, en el recorrido de la autovía a Jerez; el segundo se encuentra a los pies del Castillo de Castellar de la Frontera y el tercero en el término municipal de Tarifa, cerca de Facinas. La capacidad de los dos primeros es de 88 hm^3 y 82 hm^3 respectivamente. Sin embargo, la media de los últimos años es de 54 hm^3 y 45 hm^3 respectivamente. En el caso del embalse de Almodóvar, su capacidad es de 4 hm^3 y es el más pequeño de los tres. Los dos primeros están enmarcados en las cuencas

mediterráneas y el tercero en la cuenca del Guadalete-Barbate.

El agua fluyente es aquella que discurre por los ríos de la comarca, principalmente el Palmones, el Guadarranque y el Guadiaro. Los dos primeros cuentan con una presa en su cauce; el tercero, como veremos en el siguiente apartado, tiene proyectada una presa.

El Campo de Gibraltar no cuenta con ninguna planta desaladora, aunque sí cuenta con depuradoras con tratamiento terciario, es decir, estaciones de depuración de aguas residuales (EDAR) que permiten la reutilización de aguas. En el caso de la comarca, las plantas depuradoras son: Tarifa, Algeciras, Los Barrios, Palmones, San Roque, La Línea de la Concepción, Jimena de la Frontera, Castellar Viejo y Sotogrande. De estas, los planes hidrológicos muestran cómo las depuradoras de Algeciras y Sotogrande ya cuentan con un tratamiento terciario y está previsto que tanto San Roque como La Línea de la Concepción cuenten con uno en los próximos años. Esto permitiría incrementar los recursos hídricos obtenidos mediante la reutilización de aguas residuales.

El consumo anual de agua en el Campo de Gibraltar es de 46 hm^3 aproximadamente, lo que supone que la capacidad media de los embalses en los últimos años ha permitido cubrir de forma holgada dichas necesidades. Sin embargo, el Campo de Gibraltar no establece consumos limitados al uso de sus ciudadanos, sino que además cuenta con industrias y campos de golf que aumentan la demanda de recursos hídricos. En el caso de los campos de golf la depuradora de Sotogrande permite la reutilización de agua en gran medida. Es también relevante el incremento de los cultivos de regadío en el valle del río Guadiaro, donde el mango y el aguacate se están convirtiendo en el principal cultivo, ambos intensivos en agua.

El consumo anual se ha cubierto en las últimas décadas gracias a las lluvias anuales, que oscilan en unos 800-1000 mm, siendo diciembre el mes más lluvioso. Sin embargo, analizando el estado de los embalses podemos observar cómo los meses que más agua acumulan son los de marzo-abril, lo que expone una tendencia a concentrar las lluvias no tanto en otoño/invierno como en invierno/primavera. Es más, los últi-

mos tres años muestran cómo las lluvias anuales se han concentrado en apenas 4-5 semanas en los meses de marzo-abril. Una muestra de la incidencia del cambio climático en las precipitaciones en la comarca. Es por ello por lo que es necesario plantear potenciales alternativas y adelantarse a que la potencial falta de lluvias pueda comprometer los recursos hídricos necesarios para la actividad y consumo del Campo de Gibraltar.

En la siguiente sección vamos a analizar esta potencial escasez de agua y las medidas proyectadas para paliarlas, así como potenciales medidas adicionales.

3. Los retos del futuro

El Plan Hidrológico de las Cuencas Mediterráneas Andaluzas estima que las precipitaciones anuales se reducirán en los próximos años un 20%. Eso supondría que los recursos hídricos de la comarca no cubrirían las necesidades anuales de consumo del Campo de Gibraltar. Esta situación no es única en nuestra comarca, sino que se extiende a gran parte del arco Mediterráneo.

Las autoridades no son ajenas a esta situación y desde diferentes niveles se han promovido iniciativas y planes para paliar esta situación de escasez. En el caso de la Unión Europea, existen proyectos para incentivar el uso del agua regenerada en agricultura (Suwanu-Europe o Rich Water). A nivel nacional el Plan DSEAR es una muestra de cómo la regeneración de aguas puede añadir recursos hídricos, especialmente en las zonas costeras. Y a nivel autonómico, el Pacto Andaluz por el Agua es el compromiso de la Junta de Andalucía para superar los retos hídricos de nuestra comarca. En esta sección vamos a analizar, siguiendo la misma estructura que en la sección 2, los diferentes retos a los que se enfrenta el Campo de Gibraltar y los planes existentes para superarlos.

Aguas superficiales

Las aguas superficiales son la principal fuente de recursos hídricos de la comarca, y durante la última década han provisto más recursos de los necesarios para cubrir la demanda. Sin embargo, la paulatina reducción de las precipitacio-

nes muestra cómo los embalses suelen oscilar entre un 40-60% de su capacidad.

Los recursos hídricos embalsados pueden optimizarse con un sistema de saneamiento que evite fugas o con medidas innovadoras que eviten la evaporación del agua. Sin embargo, estas medidas lo único que conseguirían es reducir la disminución del nivel del embalse fuera de la época de lluvias. Si se pretende incrementar la capacidad de los embalses, la única alternativa es la construcción de nuevas presas.

En la sección anterior comentamos cómo de los tres ríos principales, uno de ellos no contaba con una presa: el río Guadiaro. Sobre este río la Junta ha iniciado la redacción del proyecto de construcción de la que será la presa de Gibralmedina. Dicha presa está proyectada a la altura de la pedanía de San Pablo de Buceite, en el término municipal de Jimena de la Frontera. Su localización exacta no se ha determinado aún; actualmente cuenta con 5 alternativas que varían la capacidad del embalse entre los 10 hm^3, en el caso de la alternativa 3, la de menor tamaño, y los 93 hm^3, en el caso de la alternativa 1, la de mayor. Si tomamos valores medios, la nueva presa puede sumar unos 43 hm^3, lo que ayudaría a mejorar la capacidad hídrica de la comarca para dar respuesta a la potencial reducción de lluvias.

Esta medida es la más ambiciosa, pero también la más costosa y más sensible a una potencial reducción de lluvias. Su presupuesto es de más de 200 millones de euros y, si los plazos se cumplen, estaría operativa en 2027. Sin embargo, el principal reto al que se enfrenta la comarca es la reducción de precipitaciones, lo cual supondría que sería más difícil el llenado del nuevo embalse. Es por ello que otras fuentes hídricas alternativas deben plantearse.

Desalación y reutilización

La desalación es un proceso por el cual se toma agua del mar y se potabiliza. En algunos países es una práctica común y en nuestro país es fácil encontrarlo en las islas o en zonas del Mediterráneo. Sin irnos muy lejos, la principal fuente de agua de Gibraltar responde a este procedimiento. Sin embargo, la desalación tiene un alto coste, sobre todo energético, lo cual convierte el agua desalada en un agua cara para determinadas aplicaciones, véase el riego agrícola. Es por ello que esta medida debe plantearse como última opción.

La reutilización, en cambio, es mucho más interesante, especialmente para una zona costera como el Campo de Gibraltar. Cuando hablamos de reutilización hablamos de tomar el agua residual, proveerla de un tratamiento secundario (que permite su vertido al río o al mar) y un tratamiento terciario adicional que permita su reutilización para según qué uso (desde riego de jardines hasta uso directo por las personas). Países como Chipre o Israel son referentes en esta materia.

La reutilización es especialmente útil en zonas costeras, ya que, en interior, el agua residual tratada con un proceso secundario vuelve al río, donde en zonas inferiores del cauce vuelve a ser empleada, permitiendo una reutilización natural del agua. Sin embargo, en las zonas costeras, los vertidos tras el tratamiento secundario suelen ir al mar o del río al mar en un corto espacio de tiempo, lo que impide su reutilización al entrar en contacto con la sal del mar. A resultas de ello, cualquier recurso hídrico de zonas costeras que pueda ser reutilizado supondrá un incremento de los recursos hídricos disponibles. Actualmente se cuenta con la depuradora de Algeciras y Sotogrande como fuentes de agua regenerada, aunque no proveen el 100% del agua que tratan en forma de agua regenerada, sino apenas 0,69 hm^3. Sin embargo, los proyectos de las depuradoras de La Línea de la Concepción y San Roque, más un incremento en los terciarios ya existentes, podrían incrementar los recursos hídricos por reutilización hasta unos 5 hm3 anuales. Estos proyectos se encuentran en fase de ejecución y prevén una reducción del consumo urbano y agrario-industrial en las zonas afectadas, ya que permitiría el riego de jardines o cultivos con nuevos recursos hídricos.

Principales retos

Estamos viendo cómo existen nuevos proyectos que permiten incrementar los recursos hídricos de la comarca; sin embargo, estos nuevos recursos son inútiles si los consumos siguen aumentando. Como se plantea en las secciones anteriores, las precipitaciones medias previstas para los próximos años serán menores a las actuales, lo que significa que los nuevos recursos hídricos deben emplearse con el fin de cubrir la potencial disminución de lluvias, no como herramienta para incrementar zonas industriales o agrícolas.

Estos incrementos en el consumo son especialmente relevantes en el caso del río Guadiaro, un río que tiene un nacimiento caudaloso, pero que en épocas poco lluviosas apenas llega a desembocar en el mar. El motivo son los grandes consumos agrícolas y turísticos. Vayamos por partes. La zona del valle del Guadiaro ha derivado en una explotación forestal donde frutas como el mango o el aguacate se han convertido en predominantes por delante de las naranjas. El consumo de agua de los naranjos es muy inferior al de los dos primeros, lo que supone que, pese a no producirse un incremento del suelo agrícola, los consumos sí se han incrementado. Adicionalmente, la población de la zona de Sotogrande se multiplica cada verano, incrementándose los consumos urbanos. Sin contar con los campos de golf de la zona: Alcaidesa, San Roque Club, Almenara, Valderrama, Sotogrande, La Reserva y La Cañada. Estos campos están parcialmente cubiertos por el terciario de la depuradora de Sotogrande, pero una reducción de las precipitaciones supondría a su vez un incremento del consumo anual para mantener un buen estado del césped.

A raíz de ello, la presa de Gibralmedina se convierte en una obra prioritaria para proveer una zona, la del valle del Guadiaro, bajo claro estrés hídrico. Sin embargo, la presa será insuficiente si no se controla el consumo; es decir, si no se limita la demanda de agua, la reducción de las lluvias hará insuficientes los nuevos recursos hídricos. Algo similar ocurre en la zona de Tarifa, donde en verano el consumo urbano también se multiplica, con el posible riesgo de insuficiencia de la presa de Almodóvar. En este caso, la desalación puede surgir como una alternativa para cubrir las nuevas demandas.

4. Conclusiones

El Campo de Gibraltar se encuentra en un enclave subhúmedo, de acuerdo con los planes hidrológicos; sin embargo, el riesgo de sequía y posterior desertificación es elevado. Se prevé que las precipitaciones anuales se reduzcan en

un 20% en los próximos años, lo cual supone un reto para una zona ya tensionada a nivel hídrico.

El Campo de Gibraltar cuenta con una población de más de 200.000 habitantes, llegando a superar los 300.000 en verano; a su vez cuenta con uno de los mayores polos industriales del sur de España y una alta concentración de campos de golf y cultivos de regadío. Debido a ello, el equilibrio hasta ahora existente entre recursos hídricos disponibles y demanda puede verse comprometido.

Las autoridades prevén fuertes inversiones para actualizar las infraestructuras hídricas (mejora de la EDAR de La Línea de la Concepción) o para construir otras nuevas (presa de Gibralmedina); sin embargo, estás inversiones pueden ser insuficientes si no se reduce el consumo de recursos hídricos. Los nuevos cultivos de regadío en la zona del valle del Guadiaro (especialmente de mangos y aguacates), el incremento poblacional en los meses de verano provocado por el turismo en las zonas de Tarifa o Sotogrande y la existencia de un fuerte polo industrial hacen necesario complementar las nuevas infraestructuras con fuentes alternativas como la desalación o la reutilización.

La reutilización puede paliar los picos de consumo proveyendo recursos hídricos constantes a lo largo del año, al igual que, en caso de necesidad, la desalación puede cubrir las carencias en zonas más apartadas de la costa de Tarifa. Sin embargo, estos nuevos recursos hídricos no pueden suponer una concesión para incrementar los consumos, ya que, junto a la reducción de precipitaciones, no solo no paliaría la situación de estrés hídrico, sino que podría comprometer recursos futuros ante la falta de lluvias.

Existen trabajos que priorizan la concienciación ciudadana como pilar fundamental para valorar el agua como un recurso escaso. También para promover fuentes alternativas como la reutilización, a veces tan mal vista por provenir del agua residual. Es por ello que en la comar-

ca deben establecerse iniciativas que limiten los consumos desmedidos, protejan los acuíferos y conciencien a la ciudadanía de la necesidad de hacer del agua un recurso privilegiado al que no sabemos cuánto tiempo tendremos acceso.

El año 2022 es un ejemplo de lo que podría haber sido, pero, afortunadamente, no fue. En marzo se estableció el decreto de sequía que limitaba el uso del agua para riego de jardines o de cultivos; sólo las intensas lluvias de los meses siguientes proveyeron los recursos hídricos necesarios para evitar su aplicación. Sin embargo, no sabemos hasta cuándo podremos contar con la ayuda de las lluvias de marzo-abril para salvar el año hídrico y es por ello que debemos trabajar de inmediato en mejorar la resiliencia hídrica del Campo de Gibraltar.

4. Bibliografía

AEMET (2022). «Valores climatológicos normales».
Disponible en (consultado el 15 de agosto de 2022): https://www.aemet.es/es/serviciosclimaticos/datosclimatologicos/valoresclimatologicos

AMANTEGUI, A. (2022). «El incendio de Zamora ya es el segundo más grande en España desde que hay registros», *La Vanguardia* (22 de julio de 2022).
Disponible en (consultado el 15 de agosto de 2022): https://www.lavanguardia.com/natural/20220722/8425069/incendio-zamora-mas-grande-espana-hay-registros-delante-rio-tinto-2004-pmv.html

Andalucía Información (2021). «El Supremo confirma la multa de 5,5 millones a la Junta por no depurar aguas», *Andalucía Información* (21 de septiembre de 2021).
Disponible en (consultado el 15 de agosto de 2022): https://andaluciainformacion.es/barbate/996844/el-supremo-confirma-la-multa-de-55-millones-a-la-junta-por-no-depurar-aguas/

Ayuntamiento de La Línea de la Concepción (2021). «La modificación del contrato de saneamiento supondrá inversiones superiores a los 18 millones de euros para la mejora de las infraestructuras hidráulicas».
Disponible en (consultado el 15 de agosto de 2022): https://www.lalinea.es/portal/index.php/noticias/9327-la-modificacion-del-contrato-de-saneamiento-supondra-inversiones-superiores-a-los-18-millones-de-euros-para-la-mejora-de-las-infraestructuras-hidraulicas

Comisión Europa (2018). «Impact Assessment accompanying the document Proposal for a Regulation of the European Parliament and of the Council on Minimum Requirements for Water Reuse. In Commission staff working document, impact assessment».
https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=celex%3A52018SC0249

ÍD. (2018). «Proposal for a Regulation of the European Parliament and of the Council on minimum requirements for water reuse».
https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ENTXT/?uri=CELEX%3A52018PC0337

ÍD. (2015). «Consultation on policy options to optimise water reuse in the EU».
https://www.eureau.org/resources/consultations/124-consultation-on-water-reuse-november2014/file

ÍD. (2012a). «A Blueprint to Safeguard Europe's Water Resources».
https://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2012:0673:FIN:EN:PDF

ÍD. (2012b). «Water Blueprint - Environment - European Commission».
https://ec.europa.eu/environment/water/blueprint/index_en.htm

ÍD. (2000). «Directiva 2000/60/CE del Parlamento Europeo y del Consejo de Europa por la que se establece un marco comunitario de actuación en el ámbito de la política de aguas».
http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=CELEX:32000L0060:en:NOT

EFE (2022 a). «Alerta por sequía: estas son las comunidades autónomas con restricciones al consumo de agua», *Onda Cero* (3 de agosto de 2022). Disponible en (consultado el 15 de agosto de 2022): https://www.ondacero.es/noticias/sociedad/alerta-sequia-estas-son-comunidades-autonomas-que-restringen-consumo-agua_2022080362ea83a4142d7b0001800712.html

ÍD. (2022 b). «La sequía deja en Doñana el registro más bajo de aves acuáticas en 40 años», *El Confidencial* (6 de julio de 2022).
Disponible en (consultado el 15 de agosto de 2022): https://www.elconfidencial.com/medioambiente/2022-07-06/sequia-donana-aves-acuaticas_3455649/

ELCACHO, J. (2022). «El río Po, el más largo de Italia, vive una sequía histórica: así se ve desde el espacio», *La Vanguardia*, 28 de junio de 2022. Disponible en (consultado el 15 de agosto de 2022): https://www.lavanguardia.com/natural/20220628/8370541/rio-po-mas-italia-vive-sequia-historica-asi-ve-espacio.html

Embalses.net (2022). «Almodóvar».
Disponible en (consultado el 15 de agosto de 2022):
https://www.embalses.net/pantano-14-almodovar.html

ÍD. (2022). «Charco Redondo».
Disponible en (consultado el 15 de agosto de 2022):
https://www.embalses.net/pantano-845-charco-redondo.html
ÍD. (2022). «Guadarranque».
Disponible en (consultado el 15 de agosto de 2022):
https://www.embalses.net/pantano-860-guadarranque.html
Europa Press (2022). «Las cifras del incendio de Sierra Bermeja: 4.860 hectáreas de siete municipios y más de 3.300 efectivos han participado en las labores de extinción», *Sur* (22 de junio de 2022).
Disponible en (consultado el 15 de agosto de 2022):
https://www.diariosur.es/sucesos/cifras-incendio-sierra-bermeja-20220622191210-nt.html
Gil, A. (2021). «La Justicia europea condena a España por no proteger a Doñana del expolio de agua», *El Diario* (24 de junio de 2021).
Disponible en (consultado el 15 de agosto de 2022):
https://www.eldiario.es/sociedad/justicia-europea-condena-espana-no-proteger-donana-expolio-agua_1_8066964.html
ÍD. (2022). «Bruselas exige a España que cumpla la sentencia europea sobre el deterioro de Doñana», *El Diario* (15 de julio de 2022).
Disponible en (consultado el 15 de agosto de 2022:
https://www.eldiario.es/andalucia/bruselas-exige-espana-cumpla-sentencia-europea-deterioro-donana_1_9174221.html
Iagua (2022). «La sequía, uno de los impactos del cambio climático que más afectará a la cuenca mediterránea», *Iagua* (22 de agosto de 2022).
Disponible en (consultado el 15 de agosto de 2022 en:
https://www.iagua.es/noticias/dicyt/sequia-impactos-cambio-climatico-que-mas-afectara-cuenca-mediterranea
Junta de Andalucía (2015). «Plan Hidrológico de las Cuencas Mediterráneas Andaluzas 2015-2021».
Disponible en (10 de octubre de 2022):
https://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/portal/landing-page/-/asset_publisher/4V1kD5gLiJkq/content/plan-hidrol-c3-b3gico-de-las-cuencas-mediterr-c3-a1neas-2015-2021/20151
LASIDA, M. (2022). «La UE tramita una infracción por la falta de tratamiento de las aguas residuales», *Diario de Sevilla* (8 de julio de 2022).
Disponible en (consultado el 15 de agosto de 2022): https://www.diariodesevilla.es/andalucia/UE-infraccion-tratamiento-aguas-residuales_0_1699931858.html
MÁIQUEZ, R. (2019). «La Junta licita por 2,8 millones la redacción del proyecto de la presa de Guadalmedina», *Europa Sur* (8 de septiembre de 2019).
Disponible en (consultado el 15 de agosto de 2022):
https://www.europasur.es/campo-de-gibraltar/junta-licita-redaccion-presa-gibralmedina_0_1389461315.html

MORENTE, A. (2022). «El acuífero de Doñana agrava su estado en medio de su peor sequía y con la sombra de la amnistía del PP a los regadíos ilegales», *El Diario* (10 de julio de 2022).
Disponible en (consultado el 15 de agosto de 2022): https://www.eldiario.es/andalucia/sostenibilidad/acuifero-donana-agrava-medio-peor-sequia-sombra-amnistia-regadios-ilegales_1_9149813.html

ORGAZ, C. (2022). «"Si me ves, llora": las "piedras del hambre" que la sequía de los principales ríos de Europa pone al descubierto». *BBC* (10 de agosto de 2022).
Disponible en (consultado el 15 de agosto de 2022): https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-62478604

REDIAM (2022). «Estaciones de Depuración de las Aguas Residuales de Andalucía».
Disponible en (consultado el 15 de agosto de 2022): https://portalrediam.cica.es/VisorRediam/?lyr.add.wms=http://wms.mapama.es/sig/Agua/AAUU/2015/wms.aspx?

RODRÍGUEZ, A. (2022). «El Campo de Gibraltar afronta el verano con los pantanos al 54,9% y reservas de agua para dos años»,Europa Sur (7 de junio de 2022).
Disponible en (consultado el 15 de agosto de 2022): https://www.europasur.es/campo-de-gibraltar/nivel-pantanos-embalses-verano-reservas-agua_0_1690331403.html

SuWaNu Europe Project. (2019a). «Deliverable 1.1 Regional state of play analyses».
https://suwanu-europe.eu/water-recycle-project-documents/

ÍD. (2019b). «Deliverable 1.4 - Lessons learnt from Israel and Cyprus success stories».
https://suwanu-europe.eu/wp-content/uploads/2020/06/SUWANU-EU_D1.4_Lessons-learnt-from-Israel-and-Cyprus-succes-stories.pdf

ÍD. (2019c). «Reclaimed Water for Agricultural Irrigation Systems».
https://suwanu-europe.eu/

ÍD. (2020). «Water reuse initiatives database».
https://suwanu-europe.eu/database/

“La Travesura”, ¿antesala o secuela de *Barbarita*?

La transgresión como constante en la narrativa de Héctor Licudi

Iñaki Irijoa Lema y José Juan Yborra Aznar

A mediados de febrero de 1927 fue publicada en *La Esfera* «La travesura», un relato breve del gibraltareño Héctor Licudi[1]. Se trata de una narración de corte galante donde una joven Lina Rivero le confiesa a un anciano clérigo sus transgresoras relaciones con el escritor Enrique Irbán, casado y con varios hijos. Dos años más tarde, en agosto de 1929, el periodista publicó en la editorial madrileña Mundo Latino *Barbarita*[2], una extensa novela ambientada en su ciudad natal donde el personaje principal, de nuevo Enrique Irbán, protagoniza una serie de cortejos que transgreden igualmente la moral convencional de la Roca hasta el punto de que el novelista se vio obligado a partir para siempre del Peñón. Una de esas relaciones es la que entabló con Lily Rivero, trasunto literario de Kitty Romero, con quien Héctor Licudi convivió buena parte de su vida. Demasiadas coincidencias, incluso para una obra de inspiración autobiográfica como es *Barbarita*. La publicación de «La travesura» dos años antes plantea además algunos interrogantes: ¿es este cuento una antesala de la novela posterior o la tenía ya definida cuando vio la luz el texto de *La Esfera*? Los rasgos que destacan en «La travesura» ¿podrían considerarse como definitorios de la estética de Licudi en *Barbarita* o existe algún cambio en su tratamiento que pudiera ayudar a datar con más exactitud el proceso de composición de la novela?

La publicación de revistas ilustradas en la década de los veinte estuvo monopolizada por dos grandes grupos que editaban los ejemplares más leídos: Prensa Española, de Torcuato Luca de Tena, que publicaba *Blanco y Negro* y *ABC*, y Prensa Gráfica, asociada a la Papelera Española de Nicolás María de Urgoiti, que imprimía *Nuevo Mundo*, *Mundo Gráfico* y *La Esfera*. En algunas capitales de provincia se llevaron a cabo proyectos ambiciosos, como *La Semana Gráfica* de Sevilla, donde aparece la firma del escritor gibraltareño por estos años, pero ninguna publicación podía superar en lujo y difusión al proyecto editorial más relevante de la época: *La Esfera*, fundada en enero de 1914 por Mariano Zavala y Francisco Verdugo, quienes habían creado un año antes la sociedad empresarial que editaba *Mundo Gráfico*. La nueva revista nació con una decidida voluntad cultural, presentando la colaboración de las firmas más reconocidas en los ámbitos de la creación literaria, la ilustración y la fotografía; los textos se acompañaban de ilustraciones a color, cuadros del Prado o fotografías reproducidas mediante huecograbado, que ofrecía un nivel de detalle muy superior a otras técnicas. Por todo ello, su precio era notablemente mayor que el resto: mientras que las revistas ilustradas solían venderse a un promedio de cuarenta céntimos, *La Esfera* costaba una peseta; sin embargo, se ganó rápidamente el favor de un público

[1] LICUDI, Héctor (1927): «La travesura», *La Esfera*, 19 de febrero de 1927, págs. 18-19.
[2] LICUDI, Héctor (1929): *Barbarita*, Madrid, Ed. Mundo Latino, 1929.

exquisito. A petición de Pérez Galdós, se organizó un homenaje a los empresarios, el 4 de enero de 1915, en el hotel Palace de Madrid. Fueron invitadas, además de la prensa madrileña, las autoridades de las instituciones culturales más destacadas del país. No asistió Torcuato Luca de Tena, aunque en el número de la revista del 13 de enero de 1915 se incluyeron estas laudatorias palabras del director de la competencia:

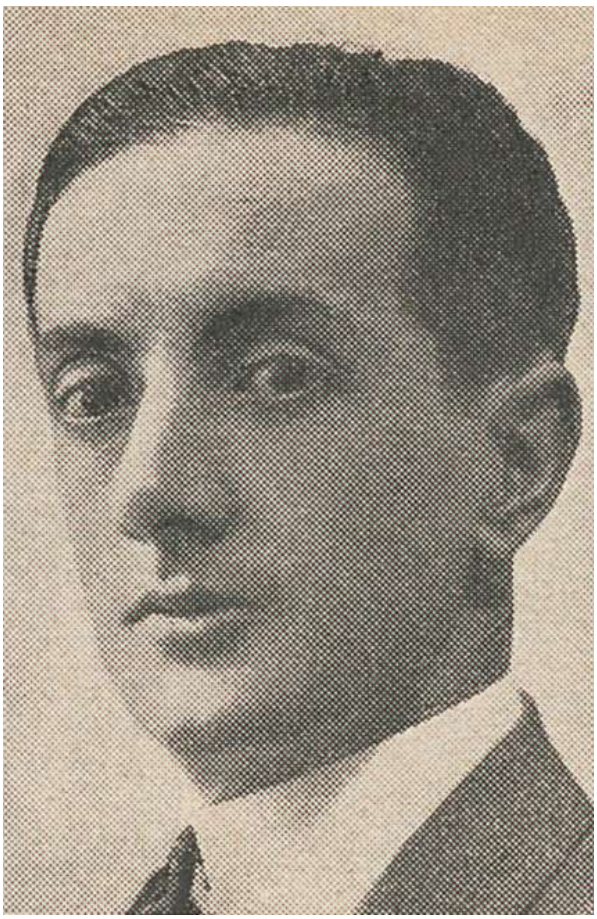
> Viene a ser *La Esfera* en todo el mundo como símbolo, resumen y compendio de la cultura patria. Nadie que pase la mirada por sus páginas artísticas y recree un momento su espíritu en los trabajos literarios que las avaloran podrá decir que es tierra de analfabetos y de incultos la Nación en donde florecen publicaciones de esta clase.

Urgoiti acudió al homenaje como director de *Nuevo Mundo*, una publicación con notable difusión entre la clase media e independiente de Prensa Gráfica. Su éxito debió de propiciar el interés del empresario vasco por este grupo editorial, que comenzó a presidir el 3 de julio de 1915.

No es de extrañar que Héctor Licudi mostrase un apego precoz por esta revista. Publicar en *La Esfera* suponía formar parte de un selecto y a la vez popular grupo de escritores. Su primera colaboración con la prensa madrileña fue precisamente en esta cabecera. Del 4 de marzo de 1922 es «El príncipe de las mujeres». El artículo destaca el atractivo del entonces príncipe de Gales para las norteamericanas en su *tournée* por los territorios de ultramar del imperio. El interés del periodista y escritor del Peñón por estas anécdotas remite a una constante en el tratamiento de los temas amorosos, que redundaba en el tópico de la novela sicalíptica: el deseo de la mujer por el hombre poderoso.

Su siguiente texto en la revista madrileña fue «Lo que Don Juan no tuvo», un cuento publicado el 4 de noviembre de ese mismo año. En él se narra el cortejo del celebérrimo personaje con una sirena en la costa de Italia, con errores justificados por la inexperiencia: la tensión se configura mediante un triángulo amoroso descompensado, cuyo vértice tercero es el mar. El autor no solo construye su texto sobre un arquetipo trillado de la literatura española, sino que abusa de las características genéricas del personaje masculino: la mujer amada es una criatura mitológica, irreal, y su antagonista resulta de una extraña personificación; además, el nudo se resuelve con brusquedad al despertar el joven, constatándose la imposibilidad de ese amor. El periodista gibraltareño demuestra un notable grado de conocimiento de la literatura española, que parece responder a la lectura de autores contemporáneos en los que se habrían cristalizado cercanos tópicos.

Con esta publicación, Héctor Licudi interrumpió su relación con *La Esfera*. Siguió colaborando con el periódico madrileño *La Libertad*, donde publicaba periódicamente una



Héctor Licudi tras la publicación de *Barbarita* (1929)

sección titulada «Desde Gibraltar», tratando temas propios de este territorio fronterizo. Tampoco se conocen otros textos literarios con su firma en la prensa de la capital; hay que esperar cinco años para leer «La travesura», publicada el 19 de febrero bajo el prestigioso sello de Prensa Gráfica.

La relación del autor de *Barbarita* con *La Esfera* se evidencia en el hecho de que no colaboró con ninguna otra revista de Madrid en los años previos a la publicación de su novela. Una vez instalado allí, publicó crónicas sobre deporte y literatura popular en *Nuevo Mundo* y *Mundo Gráfico*, hípicas en *Blanco y Negro*, pero no aportó más relatos a sus páginas. En los años previos a la Guerra Civil, en cabeceras de fundación posterior sí se publicaron cuentos con la firma del gibraltareño, pero estos ya no mostraban más relación con los anteriores que el nombre de su autor.

«La travesura» y *Barbarita* no son solo obras del mismo individuo. La expresión literaria da forma a unos contenidos obsesivamente repetitivos. Héctor Licudi fue un periodista que se empeñó en ser escritor hollando las muy transitadas sendas de la novela galante. En los escasos anaqueles de su biblioteca personal abundaban los ejemplares de Wilde y Trigo; Fernández Flores y Carrere; Pedro Mata y Bernard Shaw. En la mente del gibraltareño estuvieron siempre las palabras de Eduardo Zamacois, quien fuera su mentor literario desde 1920, cuando lo conoció en Sevilla en unas charlas que lo empujaron a escribir la novela de su vida. «La travesura» y *Barbarita* son dos textos donde la temática central es la amorosa, con un erotismo contenido y un componente transgresor propios del género; pero hay muchas más interacciones que muestran que la relación entre ambos supera las autorías y temáticas comunes.

Frente a la complejidad estructural de Barbarita, donde se narra una poliédrica trama amorosa entre el *alter ego* del autor, Enrique Irbán, con un buen número de caracteres femeninos en las calles y alcobas de Gibramonte[3], el eje accional de «La travesura» resulta extremadamente simple. Es un relato breve dividido en dos estadios temporales: en ambos se narran sendas conversaciones entre Lina Rivero y el padre Tereida. Tanto la primera charla como la segunda, tienen en común una misma temática: los amoríos de la joven con Enrique Irbán, un curtido amante con quien mantiene una relación pecaminosa que necesita expiación, aunque se sugiere la falta de arrepentimiento.

En el cuento publicado en *La Esfera* intervienen tres personajes. El más elaborado es la enamorada Lina Rivero, una mujer cuyos paralelismos con la Lily Rivero de Barbarita trascienden al antropónimo. Como ella, es una joven de incuestionable atractivo que posee rasgos físicos que concuerdan con el personaje de la novela que es, a la vez, trasunto de Kitty Romero, la pareja sentimental de Héctor Licudi, con lo que se confirma la inspiración autobiográfica de la ficción. La del relato de *La Esfera* se describe como una mujer de negro cabello, negras pestañas y ojos negros. Dotada de una manifiesta sensualidad, su erotismo se muestra en unos labios rojos que atraen tanto al amante como al anciano religioso, quien le insta a desterrar cualquier muestra de insinuante carmín, a lo que le responde Lina Rivero con transgresoras palabras:

> … son el encanto de Enrique. El, que los adora, me lo dice. La otra tarde me dijo que eran mis labios de un rojo único, de un rojo sagrado, como la sangre de las manos del Señor… (Licudi: 1927, 19)

Con mayor autonomía erótica que la Lily de Barbarita, Lina Rivero pisa con resolución las dependencias eclesiales adonde acude a causa de otra constante en Licudi: las malas lenguas de

[3] IRIJOA LEMA, Iñaki e YBORRA AZNAR, José Juan (2021): *Barbarita: la novela galante de Gibraltar.* Tarifa, Asociación de la Prensa del Campo de Gibraltar.

una sociedad controladora que se han hecho eco de sus relaciones con un hombre casado. Este superaba su edad y con él se veía en las cercanías de la catedral junto a la que se alzaba una sureña palmera adonde acudían cálidas mariposas al amparo de jardines urbanos que tienen en Gibraltar su inspiración. Todo en Lina transmite erotismo: cabello, risa, cuerpo, pestañas, rasos. Todo en Lina despierta atractivo y distinción, hasta sus ajustados sombreros que aparecían publicitados en las páginas de *La Esfera*. La moda se convierte aquí, como en *Barbarita*, en un componente de sensualidad y en una obsesión que se traslada a todos los personajes femeninos: las ricas telas, los sugerentes vestidos, los negros zapatos, las rosadas medias de torero no solo aportan la sensualidad icónica de irreprimidos fetiches, sino un componente de estatus: toda una suma de decadentistas lujos, con ecos de Wilde y posmodernismo literario muy caros para el autor.

En su despacho, el padre Tereida se pone al día de la indisimulada relación de Lina Rivero con Enrique Irbán, el protagonista de *Barbarita* y *alter ego* de Héctor Licudi. Los elementos autobiográficos se suceden: es bastante mayor que ella, casado y con varios hijos. Con una visión sumarial, se destaca solamente un rasgo, el que más se encarga de resaltar el propio Licudi: su condición de escritor y de artista, como se muestra en el interrogatorio al que se ve sometida la joven por el clérigo, quien pone de relevancia esta condición:

> –Es joven y posee un gran temperamento de artista; me gusta ser justo: es un artista…
> –Un gran escritor.
> –Escribe bien, sí; no puede negarse que escri-

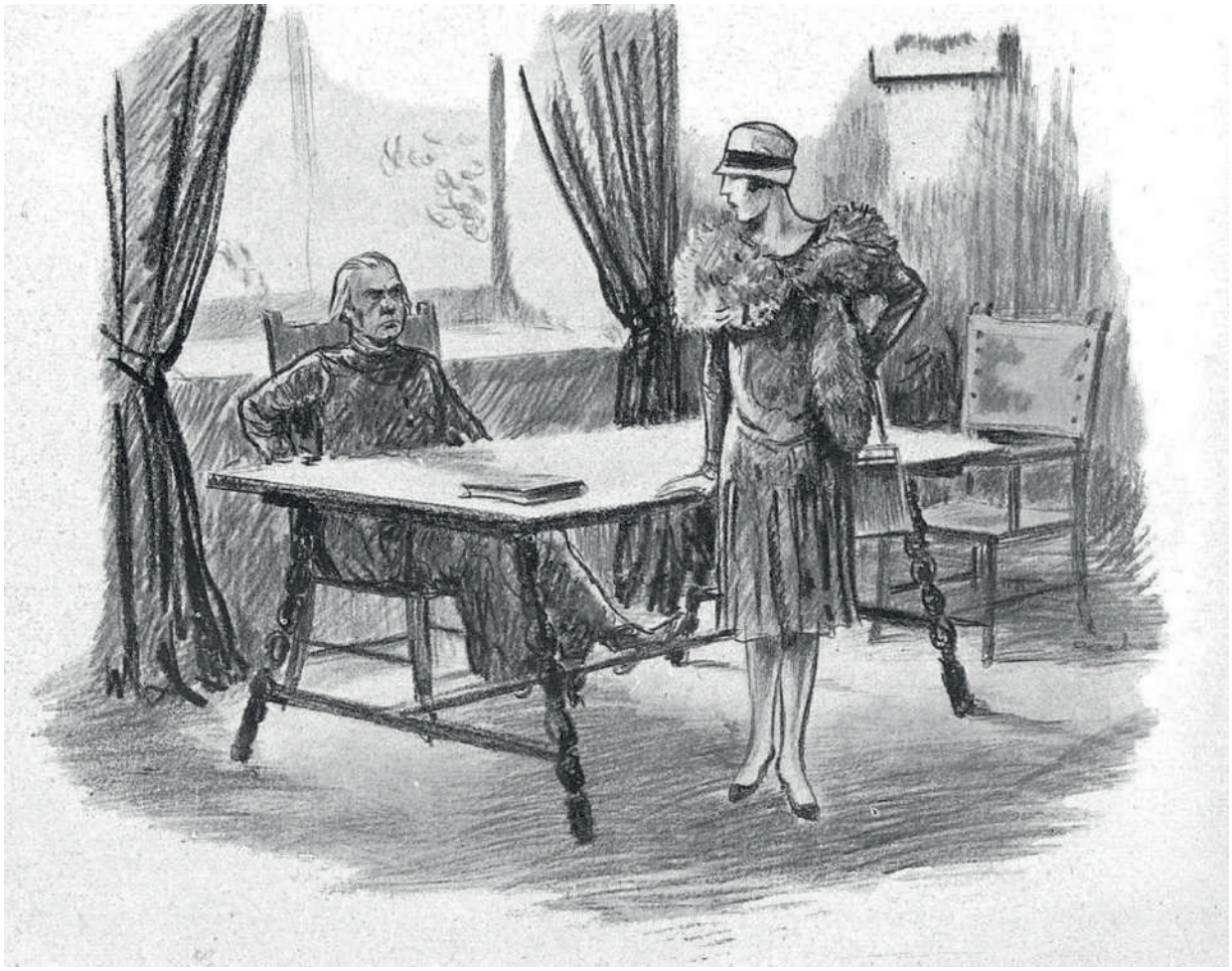


Ilustración de "La travesura" en *La Esfera*

> be bien. Y no hay duda de que te habrá escrito unas cartas magníficas… (Licudi: 1927, 18-19)

Tras los paralelismos entre los personajes de Enrique Irbán y Lina Rivero con sus homónimos de *Barbarita*, en «La travesura» se incluye un tercer carácter del que no encontramos correlato en la novela. Las dos escenas del cuento se desarrollan en un ámbito eclesial, el territorio del padre Tereida, quien se acaba convirtiendo en uno de los ejes narrativos.

Héctor Licudi realizó en *Barbarita* un repaso crítico a la sociedad y la cultura gibraltareñas que tan bien conocía. Durante los años que ejerció como redactor de *El Anunciador* tuvo acceso a noticias y bulos; informaciones y rumores del complejo pero reducido mundo de la Roca. En las páginas de su novela no solamente llegó a insertar crónicas periodísticas que publicó en 1923 y 1924 en rotativos gibraltareños o en *La Libertad*. En *Barbarita*, Licudi efectuó un repaso a la vida cotidiana de una ciudad sobre la que tanto había escrito: sus calles y paseos; playas, aficiones; sus mañanas calurosas en la Caleta o la playa de Levante, las lluviosas tardes de invierno en el teatro Royal, los paseos nocturnos junto a las antiguas murallas; los vagabundeos itinerantes del protagonista por la calle Principal, por la plaza del Martillo, por las puertas del Sur, por la Alameda; las subidas al Monte con Lily Rivero; las vistas del puerto y de la bahía, los bazares indios; la llegada de los transatlánticos y los barcos de la armada americana; los aburridos domingos de la Roca, sus aburridos habitantes, su aburrida vida cultural. No escatima adjetivos negativos para describir una sociedad donde no puede desarrollar sus impulsos creativos ni eróticos; una sociedad provinciana y colonial, plegada al poder y al hastío. Por las páginas de *Barbarita* discurren desocupados jóvenes burgueses, actrices de compañías españolas y ciudadanos que asumen las arbitrarias decisiones de la metrópoli, aunque solo se quejan ante las injusticias cometidas. Una ciudad que hablaba español, que sentía en español, que se mostraba cerca de la cultura española como una seña de identidad propia. Licudi critica el colonialismo en su Gibraltar natal, desde los grupos de teatro oficiales a la cima de la oficialidad simbolizada en el mismo gobernador. Sin embargo, junto a estas páginas, en Barbarita resuenan estruendosos silencios. Una buena parte de la burguesía local divaga por sus páginas con sus apellidos fácilmente identificables, pero en ningún momento se encuentra referencia alguna a las familias verdaderamente poderosas. Ninguna referencia al contrabando, apenas referencias a la iglesia. No hay apenas muestras del multiculturalismo existente en el Peñón. La catedral es sólo un punto geográfico o un hito de casuales encuentros. El protagonista, siguiendo el afán autobiográfico de la obra, acudió de niño al colegio de los Hermanos Cristianos de los que guardaba buenos recuerdos de una infancia llena de elipsis, pero no se encuentran más alusiones a la religión, aparte de generales apuntes a un humanismo cristiano que justifica las veleidades amorosas del protagonista. En «La travesura», junto a Lina Rivero, el otro personaje que interviene es un religioso. Parecen abrirse puertas nuevas.

Ilustración de "La travesura" en *La Esfera*

El padre Tereida es una figura capital en el cuento. A su despacho acude la protagonista, quien había sido requerida allí para explicar sus relaciones con Irbán. A su confesionario se dirige para ahondar en detalles preñados de ambiguas dualidades sin responder. El clérigo no resulta ser un confesor ni un mentor espiritual al uso. Se describe de forma amable, con un paternalismo desde el que aconseja a la joven que se aparte de la adúltera relación. Cumple con la ortodoxia cristiana en sus intenciones, aunque el tratamiento de su carácter transgrede no pocos postulados de la época. Se describe con acentos cercanos al autor, quien refiere de él que posee unas sienes de artista y juega con la ambigua consideración de que es un experto en mujeres, matizando que se trata de un mero espectador de todos los casos de amor con los que cotidianamente debe tratar. Aparece descrito con una perspectiva condescendiente, aunque se cuelan fogonazos de latente transgresión al señalar su «bello rostro de golfo» (Licudi: 1927, 18) y al reflejar un sugerente juego de seducción de la joven junto a un anciano que no se muestra ajeno a sus encantos, sobre todo en el momento en que Lina le confiesa los celos que despierta en Enrique su figura (Licudi: 1927, 19).

Con el personaje del clérigo, Héctor Licudi realiza el esbozo de un carácter en el que nunca había ahondado pero que era recurrente en la literatura galante en la que se inspira. No fue esta una excepción: tres años más tarde realizó la traducción de *La amante del Cardenal*, una novela de Benito Mussolini caracterizada por una perspectiva transgresora hacia la iglesia[4].

Otra relación entre Barbarita y «La travesura» es la expresión literaria de su autor, que adolece de los mismos vicios o concesiones a la novela galante.

Los laísmos remiten al aprendizaje autodidacta que Héctor Licudi realiza mediante la lectura de novelas galantes y sicalípticas, ya que este no constituye un fenómeno lingüístico de la comarca, ni siquiera del andaluz. Sí es, en cambio, una particularidad del hablante de Madrid, espacio donde se desarrolla la trama de buena parte de este tipo de narraciones. Llama la atención la ausencia de anglicismos en un autor que tanto gustó de mostrar su dominio del inglés. Aunque todavía falten algunos años para que abandone Gibraltar y se presente como un autor británico en la capital, en otros textos periodísticos abundaban palabras inglesas en cursiva.

Otro vicio que menoscaba el valor de nuestros relatos es que no se repara lo suficiente en dotar a los personajes de una expresión propia. Como le sucede a los muy numerosos de su novela, el padre Tereida y Lina Rivero carecen de la profundidad psicológica necesaria para mostrar una personalidad bien definida en cada una de sus intervenciones: los elogios de las cualidades literarias de Enrique Irbán, las órdenes de un hombre ambiguo que se dan de bruces con la terquedad de una enamorada o la sentencia final que desafía la autoridad religiosa, se leen con el inconfundible tono del autor. La tensión entre ambos queda desdibujada. Esto se remienda con el uso de los puntos suspensivos, que cumplen dos funciones claras: expresar la indecisión de los personajes y sugerir las ambigüedades que no se llegan a expresar con la palabra.

«La travesura» es un relato breve donde es posible hallar un buen número de rasgos que conforman no solo *Barbarita*, sino toda la estética de Héctor Licudi. Al igual que en su novela, en el cuento publicado dos años antes se observa el tratamiento de una temática galante, donde la figura de la mujer se encuentra determinada por unos rasgos que la definen con un marcado erotismo y se extienden a la atmósfera del relato: los rasos, las sedas, los vestidos ceñidos, el maquillaje, los sombreros a la moda otorgan sensualidad al personaje a la vez que se dibujan como elementos marcadores de estatus. No se

[4] MUSSOLINI, Benito (1930): *La amante del Cardenal*. Héctor LICUDI (Traducción). Madrid, Editorial España.

reducen a la figura de la protagonista, sino que se extienden a las estancias que transita, donde hasta las palmeras de los jardines del sur se describen con una literaria voluptuosidad. El amor se convierte en una constante y un motor que pone en marcha los caracteres, desde Lina Rivero hasta Enrique Irbán, tras los que se esconden sin demasiadas veladuras las figuras reales de Kitty Romero o Héctor Licudi, como muestra del autobiografismo tan presente en la obra del escritor. La temática amorosa posee un tratamiento transgresor, que despierta habladurías en una sociedad provinciana, lo que se constituye en otro rasgo autobiográfico. La expresión literaria se encuentra marcada por los vicios estilísticos de Licudi, un periodista que consideró la literatura como un medio para salir del *aurea mediocritas* de las rotativas provincianas. Su cuidado por la expresión y el uso de una importante batería de figuras retóricas importadas de las lecturas de los escritores galantes que entonces protagonizaban las referencias populares de la literatura hispana son muestra de que utilizó el código lingüístico como carta de presentación ante un grupo del que quiso formar parte desde su excéntrica pero valiosa posición gibraltareña.

Kitty Romero, la Lina Rivero y la Lily Rivero de Héctor Licudi

Tras el análisis de todos estos elementos comunes, resultaría fácil caer en la tentación de considerar que «La travesura» fue una antesala, una primera versión reducida de *Barbarita*. Pudiera ser, pero existen otros factores que nos incitan a desarrollar otras hipótesis. Por encima de similitudes y paralelismos, en «La travesura» se observa el tratamiento de un tema habitual en la novela galante apenas tratado por Licudi en su novela posterior. En el cuento, junto a Lina Rivero, el otro personaje principal es el Padre Tereida y a lo largo de toda la ficción se perfila una transgresión erótica relacionada con la religión que en las cuatrocientas páginas de *Barbarita* resulta apenas perceptible. Los cabellos negros, los sensuales zapatos, los labios rojos y las medias de torero de Lina Rivero se mueven entre soleados despachos catedralicios y oscuros confesionarios; el raso del vestido de la joven alterna con el de la sotana de su confesor, anciano que también conoció el amor y que sonríe condescendiente ante las palabras de la mujer que no oculta sus pecados ni muestra especial arrepentimiento y cuya risa adorable acaba resucitando fantasmas en su rostro no exento de una cierta perversión (Licudi: 1927, 18).

El tratamiento de la transgresión religiosa fue uno de los motivos que lo empujaron a realizar la traducción de *La amante del Cardenal* tres años después y resulta extraño que no aparezca rastro de ella en una *Barbarita* que hubiera sido escrita en este periodo. Aunque publicada en 1929, no creemos que la novela de Licudi pudiera haber sido redactada en estos años inmediatamente anteriores. Hemos documentado más de una docena de episodios completos formados por la transcripción literal de crónicas periodísticas

publicadas en el diario *La Libertad* entre 1923 y 1924[5], por lo que resulta extraño que recurriera a ellas para redactar *Barbarita* cuatro años más tarde. Otro elemento de la novela puede aportar luz en este asunto. Si observamos su estructura, el personaje que da título al relato aparece bien avanzado el mismo y no adquiere protagonismo hasta la mitad de su lectura. Más atención llama la figura del coronel Sampson, principal competidor de Enrique Irbán en la conquista del corazón y los favores de la joven irlandesa. Este personaje, sobre el que recaen las más furibundas críticas anticolonialistas, conoce su desarrollo igualmente en la segunda mitad de la trama. En la primera, abundan los paseos que el protagonista realiza por Gibramonte, lo que sirve para insertar las descripciones de la ciudad natal del autor, para lo que recurre a las crónicas publicadas previamente en *La Libertad*. En *Barbarita* hay, por tanto, una novela galante, que se desarrolla en la segunda parte de la ficción, y también una novela de Gibraltar, cuyas páginas más representativas se incluyen en la primera. Tan evidente es esa dicotomía que Eduardo Zamacois, referente de la literatura erótica y mentor literario de Héctor Licudi, se refirió en el prólogo del relato a la tardanza en la aparición del personaje de Barbarita y al rol destacado del coronel Sampson, aunque su inclusión en el texto aparezca desplazada.

Todo ello indica que Héctor Licudi escribió una ficción galante al uso y, con posterioridad, amplió el texto insertando en los capítulos iniciales las descripciones de su ciudad natal donde inserta las crónicas previas. Según esta hipótesis, en 1927, cuando publicó en *La Esfera* «La travesura», Licudi tenía ya más que pergeñada *Barbarita*, lo que explicaría la ausencia de transgresiones religiosas de las que apenas hay rastro en la narración y que fueron el eje del cuento que el gibraltareño remató cuando había concluido la novela. *La Esfera*, una revista donde fotografías de jóvenes modelos ataviadas con ceñidos rasos y sombreros a la moda, fue el medio más oportuno donde publicar «La travesura»: breve relato de las insinuantes decisiones de Lina Rivero que sirvieron como interesada antesala de una *Barbarita* ya conclusa. Todo de la mano de Enrique Irbán, artista y escritor con el que Héctor Licudi recreó un carácter marcadamente autobiográfico y transgresor antes de su desembarco en Madrid, en un viaje que no tuvo retorno ni secuela.

[5] IRIJOA LEMA, Iñaki e YBORRA AZNAR, José Juan (2021): *Op.cit.*, págs. 175-219.

Los imprescindibles

Alberto Galán dirigió con entusiasmo en Algeciras las actividades del colectivo fotográfico UFCA. Sabía lo que hacía y situó la Comarca en las alturas del escalafón fotográfico nacional. Nos dejó inesperadamente en enero de 2021, dejando atrás una estela de éxitos conquistados con sencillez e infinita dedicación.

Alberto ensayando nuevas poses para hablar por teléfono porque con las habituales no tenía bastante.

Fotografías de Aclamado Federico

Alberto tenía dos ojos pero cada uno de ellos veía a su manera. Primero miraba con uno y después con otro. Cuando los dos estaban de acuerdo, pulgar hacia arriba.

Heráclito hubiera estado de lo más contento porque el movimiento y Alberto Galán eran una y la misma cosa.

Muerte de un fotógrafo

Aclamado Federico

Lo último que Alberto Galán hizo en su vida social fue un libro de fotografía.
Fue su único libro sobre fotografía.
Es un libro con imágenes de la noche en las que él aparece como protagonista.
La noche tiene más protagonistas: las farolas, los camiones de basura, las multas por conducir borracho.
Un borracho es una persona que se separa unos metros de la realidad para vivir un inexistente mundo feliz hasta que la mañana le trae a otro inexistente mundo resacoso.
La resaca es el castigo de los dioses a los hombres que desean ser más felices que ellos.
Durante la noche no existe la resaca, ni las oficinas, solo existen los gatos pardos y la ocultación.
El amor durante la noche es diferente al amor durante el día porque de noche uno no ve ni torta y de día lo ve todo, y cuando el amor sale a la luz se convierte en una estatua de cristal o de arena y si lo tocamos se rompe.
No sé muchas más cosas de la noche porque no me gusta la noche.
Sé que es oscura, confusa, apagada, densa y silenciosa.
Sé que hay grillos por la noche y pájaros con los ojos muy redondos que dicen uuuhh para asustar a las criaturas.
Todas estas cosas pasan por la noche y Alberto vivía con ellas. Durante el día hablaba y se reía pero por la noche era una persona seria que tenía una cámara entre sus manos y cazaba imágenes lo mismo que otros cazan mariposas o conejos.
A Alberto le gustaba la noche y por eso publicó un canto de amor a la noche y un canto nocturno al amor. Todo en el mismo libro.
Un día antes de que su libro sobre la noche saliera a la luz (qué grosero oxímoron), Alberto Galán se marchó a la otra noche, a la gran noche raphaelista, esa noche en la que ya no hay que preocuparse más porque llegue el día.
A Alberto le interesó su libro mientras su libro vivió entre tinieblas.
Cuando el libro dijo: Hágase la luz, Alberto cerró los ojos y ya está.

Razones para vivir es un proyecto en el que se le pregunta a la gente cuáles son sus razones para vivir. Cada interesado debe dar entre una y diez respuestas. El proyecto se inició hace unos años pero en la actualidad está en suspenso. Esta fotografía con sus correspondientes respuestas es la primera que sale a la luz. Creo que es una buena forma de iniciarlo, con este señor como protagonista.

Esto es lo que decía la página de un señor llamado antaño Federico Fuertes sobre el proyecto:

Alberto Galán

Hacer feliz a mi familia
Disfrutar de mis amigos
Programar actividades en UFCA
Sacar de paseo a mi perra
Que al menos un día al mes sea como el de hoy

Razones para vivir

Viaje con nosotros si quiere gozar. Viaje con nosotros si, al menos tiene unas pocas razones para viajar. Viaje con nosotros aunque no tenga respuestas originales que ofrecer y sólo nos regale sonrisas, besos, pescaditos de merengue. Viaje con nosotros y envíenos una fotografía de perfil (por favor, esmérense un poco que la cámara nunca tiene la culpa) y sus razones para vivir (diez como máximo, por favor, tampoco hay que excederse). Y no haga preguntas que lo bajamos del autobús.

Luis Ortega Brú y las vanguardias artísticas

Alicia Ramos González, fotografías de la autora

Luis Ortega Brú (1916-1982) es conocido por su obra imaginera, por sus Cristos de desgarrado sufrimiento, por la mirada terrible de Caifás, por el naturalismo expresionista de sus esculturas vinculadas a la Semana Santa. Fue quizás el imaginero que supo en el siglo XX insuflar aire puro, vida, a ese neobarroco un poco estancado por las reinterpretaciones de las mismas iconografías a través de siglos. Revitalizó el arte imaginero y mucho podemos decir en este sentido de su legado.

Pero lo que nos atañe en estos momentos son otras obras, de pequeño formato, realizadas en materiales humildes, obras que nos hablan de las inquietudes más íntimas del artista y que son mucho menos conocidas. Nos referimos a las piezas relacionadas con las vanguardias artísticas. No tenemos que irnos muy lejos para ver una muestra de ellas. La sección Ortega Brú, del Museo Municipal de San Roque, sito en el Palacio de los Gobernadores, posee una sala dedicada a la obra más innovadora del artista sanroqueño.

Las vanguardias artísticas se desarrollaron a principios del siglo XX. Supusieron una ruptura con el arte anterior. Fueron fruto de la crítica que se venía haciendo al arte más tradicional. Los volúmenes, la perspectiva, la representación realista y lo figurativo en última instancia fueron cuestionados. Las vanguardias, como un temblor, agitaron los pilares que sustentaban la estética precedente y los derribaron en muchos casos. Fueron un conjunto de movimientos artísticos, cada uno con sus propias reivindicaciones, redactadas en muchos casos en manifiestos (textos en donde exponían sus ideales estéticos, sus intereses y ambiciones, textos impregnados de una mirada crítica, dura con lo precedente). Los artistas de vanguardia fueron una generación que ambicionaba ser única, original. La trayectoria del siglo XIX tuvo mucho que ver. Fruto del colonialismo, objetos artísticos de culturas lejanas quedaron expuestos. Había otras formas de hacer arte, otras posibilidades quedaron desveladas y los artistas de vanguardia se lanzaron a por ellas.

Toda esta historia no tiene mucho que ver con Luis Ortega Brú, un artista que realiza su obra en la España de la posguerra, bajo la dictadura franquista. Un represaliado que por su participación en el frente del lado republicano, acabó en la cárcel. Su madre fue asesinada en los primeros días de la contienda y su padre fue condenado a muerte tras ella. Todas estas experiencias terribles marcaron para siempre su obra, caracterizándola por lo que él mismo denominó *el desgarro*. Poco tuvo que ver Ortega Brú con esos movimientos artísticos de la vanguardia, no leyó ninguno de sus manifiestos que sepamos, ni en ninguna parte habló de la influencia de alguno de estos artistas.

Luis Ortega Brú fue en muchos sentidos autodidacta, pero con una sensibilidad estética muy desarrollada. Debió de conocer algunas de las obras de estos artistas vanguardistas de la primera mitad de siglo y comprendió perfectamente sus inquietudes. A solas, en su taller, sin ninguna pretensión económica (vivía de la imaginería) se lanzó a crear estas obras personales en las que utilizó las estéticas de las vanguardias artísticas que le precedieron. Las usó como medio de expresión de inquietudes íntimas, pul-

siones internas que hicieron de estas piezas una muestra a través de la que acercarnos al Ortega Brú más genuino.

Entre las vanguardias que influyeron en el artista sanroqueño destacan el cubismo, el futurismo, el surrealismo y la abstracción. El facetado cubista se combina con la estética de la máquina que caracterizó al futurismo en el relieve *El motorista*, por ejemplo.

El futurismo se inauguró en 1909. En ese momento, el italiano F. T. Marinetti, redactó el *Manifiesto futurista* inspirado en la tecnología (la máquina), la ciudad, la velocidad y la violencia. Los futuristas apoyados en las ideas de filósofos como F. Nietzsche y H. Bergson idearon todo un programa artístico que presentaba una cierta visión de la modernidad. Artistas como Umberto Boccioni, Carlo Carrà, Gino Severini destacan dentro del movimiento.

En este punto deseamos hacer especial hincapié en que Luis Ortega Brú muy posiblemente jamás leyó este manifiesto ni los de otras vanguardias que le precedieron. Simplemente utilizó a su antojo las propuestas estéticas que estas vanguardias inauguraron a principios de siglo. Optó por ellas para expresar aquellas ideas que sobrepasaban el mundo imaginero, para creaciones que poco tenían que ver con sus trabajos habituales. Creaciones libres que fueron canales a través de los cuales representar parte de su mundo interior.

Este motorista que ponemos como ejemplo, es una obra en donde los límites del hombre y la máquina se han perdido en pos de la fusión y la deformación a través de facetados que representan la velocidad. El tema del motorista lo repite en diversas ocasiones, siempre bajo el mismo concepto: la velocidad deformando en jirones una masa fusionada: hombre-moto.

Dice el punto 3 del manifiesto: «La literatura exaltó hasta hoy la movilidad penosa, el éxtasis y el sueño. Nosotros queremos exaltar el movimiento agresivo, el insomnio febril, el paso de carrera, el salto mortal, la bofetada y el puño»[1].

Esa carrera, salto mortal, es el hombre-moto de Luis Ortega Brú. No obstante el motorista sí que fue fruto de un proyecto económico. Enrique Hernández Luike, periodista del motor, puso a Ortega Brú en contacto con el mundo deportivo y de esta relación surgieron los encargos de esculturas para diversos trofeos deportivos y el relieve del motorista del que hablamos.

Pero el escultor sanroqueño aún fue más allá de este hombre-moto. Siguiendo la nueva mirada estética inaugurada por el futurismo encontramos la escultura *La máquina*. En ella no hay representación de la velocidad sino una recreación de la estructura de la máquina. Los engranajes, el corazón de la máquina, es lo que le interesa. Una pieza en donde además encontramos espacios vacíos, un juego de huecos esféricos, unos con fondo, espacios de materia y otros sin él, por los que deja pasar la luz y convierten la maquinaria en algo verosímil. El corazón de la máquina es un espacio de transformación. Con el movimiento de los engranajes todo cambiará, los espacios vacíos se moverán dando lugar a otra máquina. Pero lo que encontramos es la máquina parada, el corazón en reposo, a punto de comenzar su frenética oscilación.

Encontramos la pieza tallada en diversos planos superpuestos, tan sólo por un lado. La escultura está pensada para ser contemplada desde un punto de vista frontal. No es un bulto redondo y la parte de atrás es plana, tan sólo esbozada. Por otro lado carece de peana. Lo cual es un rasgo que encontramos en muchas de estas esculturas que además son de pequeño formato. Las piezas sin peana formaron parte de la nueva concepción de la escultura inaugurada por las vanguardias artísticas. La propia idea de máquina, objeto común, útil, producto de la tecnología, parte de la vida cotidiana, conllevaba la ausencia de peana. Algo que no necesita apoyo,

[1] F. T. MARINETTI, «Le Futurisme», *Le Figaro*, (20 febrero, 1909).

La máquina

que no es sagrado, que no está en un altar. Un objeto sin más, laico. La belleza de la máquina, como dice Marinetti en el *Manifiesto futurista*[2], más bella que la *Victoria de Samotracia*. La máquina que en el siglo XX viene a competir con las obras clásicas, a renovar la visión estética.

Si bien el futurismo pretendía atraer la mirada a la estética de las máquinas, a la velocidad y la violencia, otra vanguardia supuso una crítica a la racionalidad. Nos referimos al surrealismo que nació como una reivindicación de lo onírico. Las imágenes de los sueños como medio incontaminado por las asociaciones de lo racional, de un mundo oculto a la solidez de los días y la razón, que por la noche florece y se expande libre del lastre de los significados.

Encontramos por ejemplo una obra de Ortega Brú que podríamos atribuir a esta vanguardia, aunque como decimos el artista sanroqueño no se adscribe a ninguna de ellas. Fue un creador autodidacta que utilizó como herramientas para sus fines personales estas propuestas estéticas de principios de siglo. Se trata de la escultura *El Eco*. Una obra muy original que también habla el lenguaje del futurismo, pues representa a un movimiento: el de las ondas del sonido. Como círculos concéntricos las ondas aparecen captadas, el movimiento de expansión del sonido fijado para siempre en el barro. Se trata de una escultura magistral que trasciende todos los estilos y que fija un símbolo personal, que si bien no tiene por qué ser onírico, proceder directamente de los sueños, sí que nace de lo profundo de lo inconsciente. *El Eco* se origina en esas regiones en las que René Magritte, Chagall o Max Ernst (así como otros artistas surrealistas) se internaron.

[2] «Nosotros afirmamos que la magnificencia del mundo se ha enriquecido de una nueva belleza: la belleza de la velocidad. Un automóvil de carreras con su cofre adornado de gruesos tubos similares a serpientes de hálito explosivo… un automóvil rugiente que parece correr sobre la metralla, es más bello que la Victoria de Samotracia» en F. T. Marinetti, *Op. cit.*

El Eco, tengámoslo presente, no consiste en las ondas del sonido vagando por el espacio, así tal cual. Se trata del retorno de las ondas, de la vuelta de lo pronunciado. Algo ha debido de decirse para que el sonido retorne y pueda haber eco. El concepto es más complejo. Luis Ortega Brú lo dibujó en varias ocasiones. Las ondas de *El Eco* se replican llenando los espacios celestiales de varios de sus dibujos[3]. Se trata de una imagen sin duda interior, con un profundo significado para el artista.

Quizás pretendió hacer alusión a la palabra pronunciada, dicha, más allá de este mundo, la palabra creadora de mundos, al estilo del poeta romántico Novalis. El sonido que llena este mundo es un reflejo de lo pronunciado más allá, lo perfecto, lo no distorsionado. Las ondas, la energía que conforman lo que somos es tan sólo el reflejo de la pura Energía, del puro Ser. Pero esto es sólo una conjetura. Ortega Brú jamás habló de esta escultura (que sepamos) y sus dibujos nunca fueron conocidos, todo esto quedó en la privacidad de su taller. Sus angustias existenciales, su agitado mundo interior, la terrible experiencia de la guerra, sus años en la cárcel y como trabajador penado, las complicaciones de la vida cotidiana, todo eso que no podía decirse en la posguerra y que él llevaba dentro, todo aquello hizo única su obra imaginera. El sufrimiento de Cristo era palpable, la deformidad de los rostros brutales de los sayones, la perversidad, las caras de la contienda, todo ello tuvo una vía de escape en su obra imaginera, pero no debió de ser suficiente. Buscó otros medios a través de los cuales hacerlo y halló los lenguajes de las vanguardias artísticas.

Encontramos muy interesantes las pinturas fantásticas en las que vemos aparecer seres deformes, mitad piedra, mitad raíz, anclados al suelo, habitantes de paisajes desolados, afilados cañones y tierras agrietadas. Ramas intrincadas sin hojas que más parecen raíces aéreas. Estos dibujos también hablan el lenguaje del surrealismo, sin pretenderlo probablemente.

Y del abandono de las reglas diurnas de lo racional, Ortega Brú pasó al abandono de las formas, de lo figurativo y se expresó también en el lenguaje del arte abstracto. La abstracción geométrica la encontramos sobre todo en los paisajes de Madrid que dibujó en 1975. Comenzó dibujando paisajes urbanos en donde se aprecian los edificios de la ciudad en tonos azules y amarillos. Los edificios se convierten en cubos, predominan las líneas, perspectivas, ejes que irán dividiendo las cartulinas en bloques de color. Desaparecerá Madrid y aparecerán composiciones de líneas rectas en donde se alternan azules y amarillos. Una obra puramente abstracta.

La escultura *Estudio de perspectiva (cubo)* pertenece a esta época. Un bloque cúbico de madera pintado en todos sus lados. Líneas negras delimitan los espacios, creando ejes de perspectiva rellenos de colores, geometrías a las que el color otorga volumen. Los azules y los amarillos están mucho más matizados que en las pinturas, son turquesas, tonos rosados y ocres. Es como si hubiese sacado uno de los bloques de los dibujos y le hubiese dado consistencia, materia en la que sustentarse. Una pieza única de geometría abstracta. Las figuras geométricas se continúan de un lado al otro del cubo, creando una unidad temática. Geometrías que se desarrollan por todos los lados de esta peculiar obra escultórica, de una modernidad muy ajena a la imaginería. Una pieza que nos habla de un Ortega Brú innovador, que no se constriñe a ningún lenguaje estético, un creador innato.

Dejó escrito el crítico de arte Luis Eduardo Cirlot: «La pintura sin figuración se proponía [...] dar substantividad a los valores plásticos, es decir, arrancarlos de la servidumbre del objeto que hubiere podido servir de punto de partida para

[3] Véase *Reflejo del Eco y Contemplación de lo infinito* en VV.AA. (2011), *Luis Ortega Brú*, Sevilla, Ediciones Tartessos.

su logro; probar con ello la posible autonomía del hecho pictórico, creando un nuevo orden de imágenes que podía desarrollarse partiendo de sus propios principios o bases, sin deber nada (o muy poco, pues es imposible destruir los restos de influjos visuales que la contemplación del mundo determina) a lo exterior»[4].

Con *Estudio de Perspectiva (Cubo)* estamos ante una imagen que debe muy poco a lo exterior. Nos preguntamos ¿qué debe esta escultura cúbica a los paisajes de Madrid? Porque de una indagación en torno a los mismos debió de nacer.

A través de estos ejemplos hemos visto cómo cubismo, futurismo, surrealismo y abstracción, entre otras vanguardias artísticas iniciaron nuevas formas de entender lo estético a principios del siglo XX y como Luis Ortega Brú en los años de la posguerra utilizó estos lenguajes para dar salida a su universo creativo más personal. Hay muchos más ejemplos, muchas más obras, pero no podemos abarcarlo todo. Bástenos con esta panorámica general que pretende establecer las principales vanguardias artísticas de las que se sirvió Luis Ortega Brú para dar rienda suelta a sus inquietudes más íntimas y personales, intereses que quedaron plasmados en una serie de creaciones únicas que nos hablan de un Ortega Brú de agitada vida interior y carácter innovador.

Estudio de perspectiva (cubo)

[4] CIRLOT, Juan Eduardo (2020), *Se parece el dolor a un gran espacio: escritos sobre informalismo 1955-1969*. Madrid, Siruela, pág. 194.

El eco

Proyecto de ampliación de la capilla mayor del Convento de la Santísima Trinidad de Tarifa (1737-1743)

Baltasar Miguel Gómez Nadal, fotografías del autor

Resumen

En la presente investigación analizaremos el proyecto de ampliación de la capilla mayor de la iglesia de San Julián, perteneciente al Real Convento de la Santísima Trinidad de Tarifa, entre los años 1737 y 1743, intentando esclarecer los motivos de la instancia para poder ejecutar la obra y sus consecuencias.

Palabras clave

Convento, Santísima Trinidad, Tarifa, Trinitarios Calzados.

Abstract

In the current investigation we will analyze the expansion project of the main chapel of the church of San Julián, belonging to the Real Convento de la Santísima Trinidad of Tarifa, between the years 1737 and 1743, trying to clarify the reasons for the request to be able to execute the construction site and its consequences.

Key words

Convent, Santísima Trinidad, Tarifa, Trinitarios Calzados.

1. Introducción

Antes de adentrarnos en el fruto de la investigación, queremos apuntar la recomendación de, en caso de que este trabajo suscite interés, la consulta de la exhaustiva monografía realizada por el historiador Francisco Javier Criado Atalaya, bajo el título de *El Real Convento de la Santísima Trinidad de Tarifa*. A través de esta obra podemos conocer la evolución detallada del convento desde su origen hasta su desaparición en 1771 y su herencia religiosa y cultural actual en dicha población (Criado, 2015). Por otra parte, igualmente interesantes son las últimas investigaciones publicadas por el historiador José Antonio Patrón, bajo el título de *Iglesias y cofradías en Tarifa* (Patrón, 2022).

En la época de la conquista de la plaza de Tarifa por Sancho IV, la distribución urbanística se diferenciaba en tres zonas: el castillo, la medina y el barrio periférico o aljaranda, que comunicaba al exterior por la puerta de Jerez (Segura, 1993: 20).

Dirigiremos el foco de atención hacia la cara de poniente de este perímetro amurallado, por encontrarse allí el Real Convento de la Santísima Trinidad, lugar desde el que se ofrecía el servicio religioso por la orden de Trinitarios Calzados.

La orden de la Santísima Trinidad y de los Cautivos fue fundada en la última década del siglo XII en Francia. Su servicio estaba destinado a predicar entre los fieles y la liberación de cautivos prendidos por los musulmanes a cambio del pago de un rescate.

Concretamente, la fecha fundacional del convento trinitario en la ciudad de Tarifa presenta diversas hipótesis, marcando este inicio posiblemente en los años 1292, 1301 o 1340 (Criado, 2015: 18). En 1567 fue refundado, lo que supuso la reconstrucción del edificio y la creación de la primera capilla de su templo en 1599 dedicada a San Andrés y dónde, una vez finalizada, se ubicó la talla del Santo Cristo en mayo de 1603 (Patrón, 2022: 62).

Este edificio religioso se encontraba erigido en el siglo XVIII a intramuros, por la cara de poniente, pegado a las murallas de la ciudad, donde limitaba su iglesia, llamada de San Julián, con la capilla mayor; por el este, la actual calle Colón, antiguamente nombrada como calle de la Fuente; hacia el sur se encontraba con la plaza San Julián y su pozo, que actualmente estaría unido con el postigo por el que se accede a la Alameda; y, por último, el claustro junto a otras dependencias al norte. Al otro lado del muro defensivo, casi en frente de la espadaña de la iglesia conventual se encontraba la ermita del Sol, sobre suelo de la popular Alameda tarifeña.

2. El memorial trinitario y sus condiciones

En el memorial, recogido por el escribano Antonio Chico Pérez, se argumentaba la manera en que las reducidas dimensiones de la iglesia del convento de la Santísima Trinidad afectaban al servicio religioso, pues el aforo era insuficiente para acoger a los fieles en las celebraciones de precepto. Ante esta circunstancia, apuntaron como solución la ampliación del templo. Por otra parte, la construcción amenazaba ruina por los años que llevaba erigida y por materiales de mejorable calidad que se emplearon. A la ampliación del templo se le sumó la idea de construir una sacristía por carecer de ella, cuyo presupuesto, la comunidad esperaba cubrir a través de la recolección de la limosna que ofreció un bienhechor (*Memorial*, 1737).

Mercado de abastos de Tarifa, sito en calle Colón nº 5, donde se ubicaba el convento trinitario. A la izquierda se encuentra el postigo que permite el acceso a la Alameda.

El referido bienhechor fue Francisco Doncel, que, por sus últimas voluntades, testó a favor de la comunidad de frailes, ofreciéndoles 1.800 reales en concepto de limosna de misas y 1.000 ducados destinados a la ampliación de la capilla mayor, con fecha de 9 de marzo de 1740, casi dos meses antes de fallecer el testador. Estos dos conceptos fueron referidos en su última voluntad para que «tanto los 1.000 ducados como los 1.800 reales de la limosna de misas se gastasen sólo en la fábrica de la capilla mayor» (Patrón, 2022: 208).

La formulación del memorial para la solicitud de la ampliación de la capilla mayor también se relaciona con la prioridad que marcó la Orden en la importancia del culto y la iglesia del convento, según las adquisiciones realizadas en 1739 durante el servicio que prestó el padre fray José Fernández, (Criado, 2015: 87). En este mismo sentido, se constata la incorporación de importantes ampliaciones hasta el final de la presidenciade este fraile en el convento, el 25 de noviembre de 1739. Entre ellas, encontramos la erección del octavo altar por parte de la congregación del Dulce Nombre de María y que estaba dedicado a San Judas Tadeo, el Santo Niño de la Guarda, San Juan Anglico y San Francis Ramsey (Patrón, 2022: 206).

El marqués de Villarías, secretario de Estado, en una carta dirigida al conde de Roydeville, capitán general de Andalucía, hizo referencia a una nueva solicitud emitida por el convento tarifeño con fecha de 16 de noviembre de 1740. En ese episodio, el duque de Montemar, ministro de Guerra, sin encontrar inconveniente en la viabilidad del proyecto que conllevaba la conclusión del derribo de una porción de cortina del muro defensivo de la plaza, marcaba tres condiciones vitales para que se pudiera aprobar el proyecto:

- La brecha que hicieren tras el derrumbe en la muralla se tendría que cegar en un plazo máximo de seis meses desde el momento de su apertura. Esta medida se determinó para garantizar la defensa adecuada de la plaza ante posibles hostilidades de moros y británicos.

Cara oeste de la muralla de Tarifa, tras la cual se ubicaba el convento de la Santísima Trinidad. Atravesando el postigo de la muralla, se encuentra a la izquierda el mercado de abastos, que hace esquina con la calle Colón.

- La cubierta se tendría que hacer a modo de azotea o plataforma, con la capacidad de soportar el paso de los soldados que deberían pasar por el adarve de una parte de la muralla a la otra.
- Por último, la obra completa debería quedar finalizada en el plazo máximo de tres años. (Marqués de Villarías, 1743).

En todo este proceso de valoración, García de Rojas Maldonado, gobernador de la plaza de Tarifa, derivó la solicitud de los religiosos al conde de Roydeville planteándole si fuera conveniente acceder a los deseos trinitarios (Gonzalo de Rojas, 1740).

Una vez recibida la orden de Roydeville, el ingeniero extraordinario Bernardo Mac Mahón pasó a la plaza de Tarifa para reconocerla, elaborando un plano del proyecto del avance de la iglesia tarifeña. El 30 de octubre de 1740, Ignacio Sala, ingeniero director, le adjuntó el plano formado por el ingeniero extraordinario, en el que se detallaba la parte este y sur de la plaza y en el que aparece el proyecto objeto de interés en este trabajo e interesantes elementos históricos del entorno. Tiene una disposición con orientación al Norte, con rosa de los vientos de ocho puntas, nudo de rumbos y lis, empleando tinta y colores a la aguada verde, ocre, gris y encarnado.

Según su estudio, los religiosos debían construir una torre en la cortina que había entre la torre de los Frailes y la de D. Pedro García, aprovechando la elevación de la prolongación de la nave de la iglesia, marcada en el plano con la letra «N», formando parte del convento, que está señalizado con la letra «K». Tendría que tener su parapeto y paso, igual que el resto de la muralla. El ingeniero no consideraba impedimento alguno en la cesión de la propuesta, en la que se conjugaba el empleo religioso y militar simultáneamente. En este sentido, detallaba la similitud que existiría en el empleo distinto al militar de la torre marcada con la letra «L» que albergaba las carnicerías y el pósito (Sala, 1740).

En un principio, la visión de los diferentes actores en este procedimiento era favorable. Roydeville le trasladó al duque de Montemar que el gobernador de la plaza de Tarifa y el ingeniero director, Ignacio Sala, le habían solicitado la ampliación de «la iglesia de su convento, rompiendo una muralla vieja y antigua». Esta obra la planteaba con carácter urgente, pues con el muro en parte caído, si se demorara, Roydeville estimaba que terminaría en ruina (Conde de Roydeville, 1940).

Aunque el duque de Montemar tampoco valoró impedimento alguno, mientras se cumplieran las tres condiciones anteriormente citadas referentes a los plazos de conclusión de la obra, el cegamiento de la muralla y la formación de una torre con paso, a cuenta de los frailes (Duque de Montemar, 1740). Aun así, la petición fue denegada en 1742 (Marqués de Villarías, 1743).

3. Aceptación del proyecto y respuesta de la Orden

Es interesante el apunte que hizo Villarías en relación con la nueva muralla que debería construir la Comunidad Trinitaria. Éste hacía referencia a los pareceres de los ingenieros directores Ignacio Sala y Pedro Superviela, que, entre otras ventajas, estimaron en 1740 el beneficio que tendría la inhabilitación de una puerta que existía en el convento con acceso al exterior del recinto amurallado, porque «sí que era conveniente para la mejor defensa del recinto y quitada la comunicación que a él tiene ahora el convento» (Marqués de Villarías, 1743).

Las tres condiciones para poder ejecutar la obra y que tenían que cumplir los frailes trinitarios se mantuvieron en el procedimiento que se retomó con una nueva solicitud de ejecución del mismo proyecto en 1743, sobre el cual volvían a estar conformes tanto el gobernador de la plaza de Tarifa como el ingeniero director (Conde de Roydeville, 1743a).

Finalmente, Felipe V tomó una definitiva resolución concretando que,

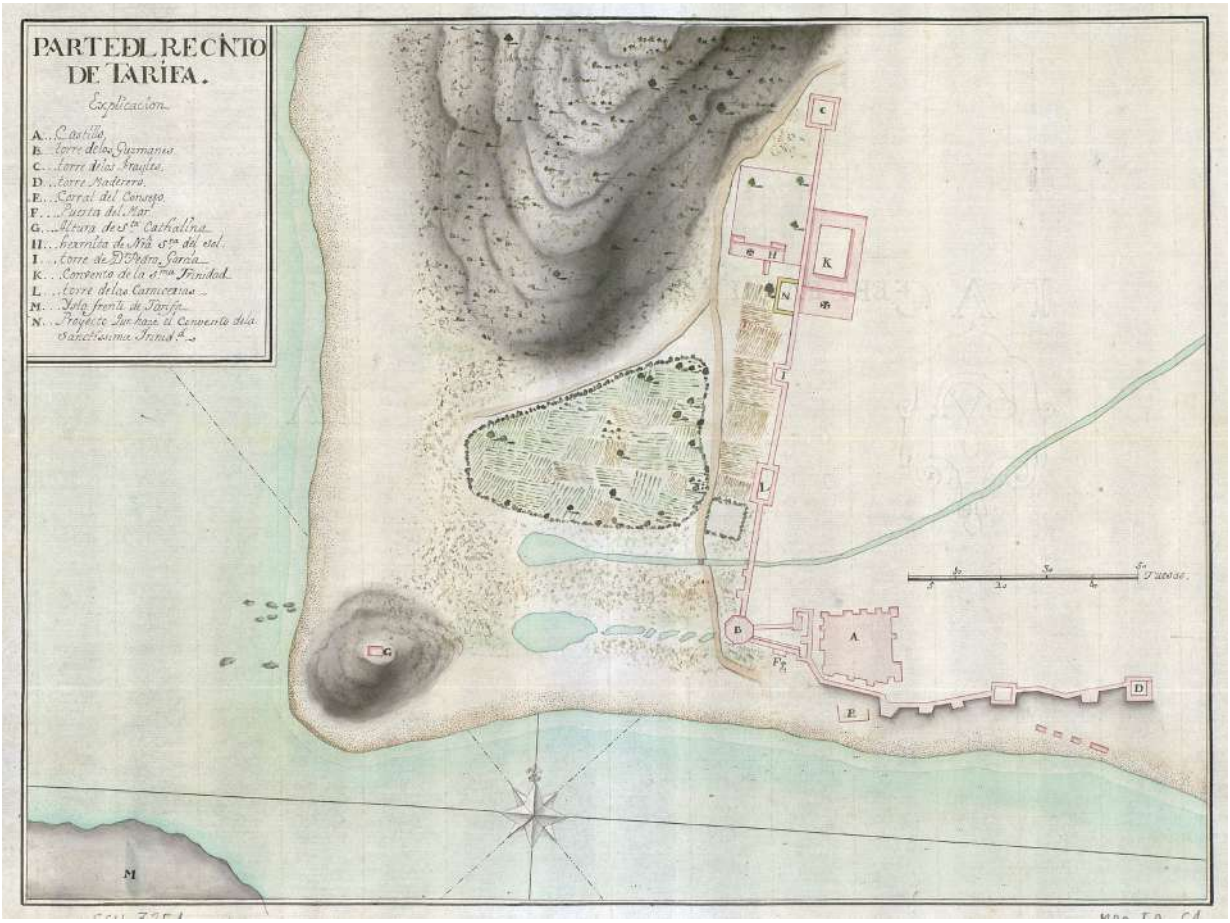
> […] para acabar de derribar una porción de muralla contigua a su convento, a fin de aumentar su iglesiay sacristía, efectuando antes a su costa más afuera otra porción de muralla en lugar de la antigua y entendiendo el rey de esta solicitud el informe que VE hizo sobre este asunto en 18 de junio de este año y de lo que expusieron el gobernador de la referida plaza de Tarifa, y el ingeniero director Ignacio Sala, ha recibido SM en conceder a estos religiosos el permiso que solicitan para la ejecución de la obra que desean, pero con las condiciones precisas.

Como ya hemos referido anteriormente, estas condiciones fueron las marcadas en el año 1740 (Marqués de la Ensenada, 1743).

Al trasladar esta celebrativa noticia al ingeniero director y al gobernador de la Plaza de Tarifa, Roydeville recibió de este último la noticia más pesimista que se podría emitir: la falta de los caudales necesarios para acometer la obra (Conde de Roydeville, 1743b).

Gonzalo de Rojas explicaba con mayor detalle al conde de Roydevilleel motivo de este revés, según la información que se había trasmitido desde el propio convento el día 8 de septiembre. Esta fue que,

> […] en el tiempo que el convento se hizo la solicitud que le está concedida, creyó tuviese dineros para emprender la referida obra, pero que no hallándose con más caudal de 1.000 ducados que un devoto dejó [Francisco Doncel y Valdés] para ayuda de aumentar la capilla mayor, no se halla en ánimo el convento de usar por ahora de la facilidad que se le conceda por dicha real orden.



Plano elaborado por el ingeniero extraordinario Mac Mahón (30 de octubre de 1740), en el que se representan las murallas que miran al Oeste y Sur de la plaza de Tarifa. Con la letra «N» se señala el proyecto de ampliación de la capilla mayor de la iglesia de San Julián, perteneciente al convento de la Santísima Trinidad (letra «K»).

Interior del mercado de abastos de Tarifa, donde se erigía el Convento de la Santísima Trinidad.

A pesar de que el testador había manifestado el destino de su donativo para la ampliación de la capilla mayor, los frailes propusieron que el donativo se empleara en algunas reparaciones que seguía padeciendo el convento y que amenazaban con terminar en ruina (Conde de Roydeville, 1743c). Esta decisión fue tomada el 2 de febrero de 1742, siendo ministro el padre predicador fray Francisco Coronado, en una junta de la comunidad conventual, pues era claramente necesario atender los reparos (Patrón, 2022: 208).

4. Conclusión

Como conclusión, podemos evidenciar la respuesta que la Comunidad trinitaria calzada de Tarifa propuso a los fieles que acudían al pequeño templo del convento para participar de las celebraciones, superando su capacidad de aforo. Otros motivos menos relevantes, como la ausencia de sacristía y la amenaza de ruina del muro del altar, completaron la justificación del memorial. Vemos también cómo esta necesidad religiosa se conjuga en el proyecto con la mejora de las necesidades defensivas que existían desde el punto de vista militar. Por otra parte, con una relación de causa efecto, podemos ver reflejado en estos años (1737-1743) la eventualidad de que la situación precaria de ingresos en la orden hizo inviable la consecución del proyecto, junto a la necesidad imperiosa de atajar los desperfectos del edificio.

5. Fuentes y bibliografía

Fuentes

Duque de Montemar (16 de noviembre de 1740). *Carta al marqués de Villarías* [MS]. AGS. SGU. Leg. 3251.

Conde de Roydeville (1740). *Carta al duque de Montemar* [MS]. AGS. SGU. Leg. 3251.

Conde de Roydeville (17 de septiembre de 1743). *Carta al marqués de la Ensenada* [MS]. AGS. SGU. Leg. 3251.

Conde de Roydeville (18 de junio de 1743). *Carta al marqués de la Ensenada* [MS]. AGS. SGU. Leg. 3251.

Conde de Roydeville (10 de septiembre de 1743). *Carta a Gonzalo de Rojas* [MS]. AGS. SGU. Leg. 3251.

Gonzalo de Rojas (10 de octubre de 1740). *Carta al conde de Roydeville* [MS]. AGS. SGU. Leg. 3251.

Gonzalo de Rojas (2 de junio de 1743). *Carta al conde de Roydeville* [MS]. AGS. SGU. Leg. 3251.

Mac Mahón (1740). *Parte del Recinto de Tarifa* [Material cartográfico]. AGS. SGU. Leg. 3251. MPD, 50, 061.

Marqués de la Ensenada (10 de agosto de 1743). *Carta al conde de Roydeville* [MS]. AGS. SGU. Leg. 3251.

Marqués de Villarías (abril de 1743). *Carta al conde de Roydeville* [MS]. AGS. SGU. Leg. 3251.

Memorial del proyecto de ampliación del altar mayor de la iglesia de San Julián (1737) [MS]. AGS. SGU. Leg. 3251.

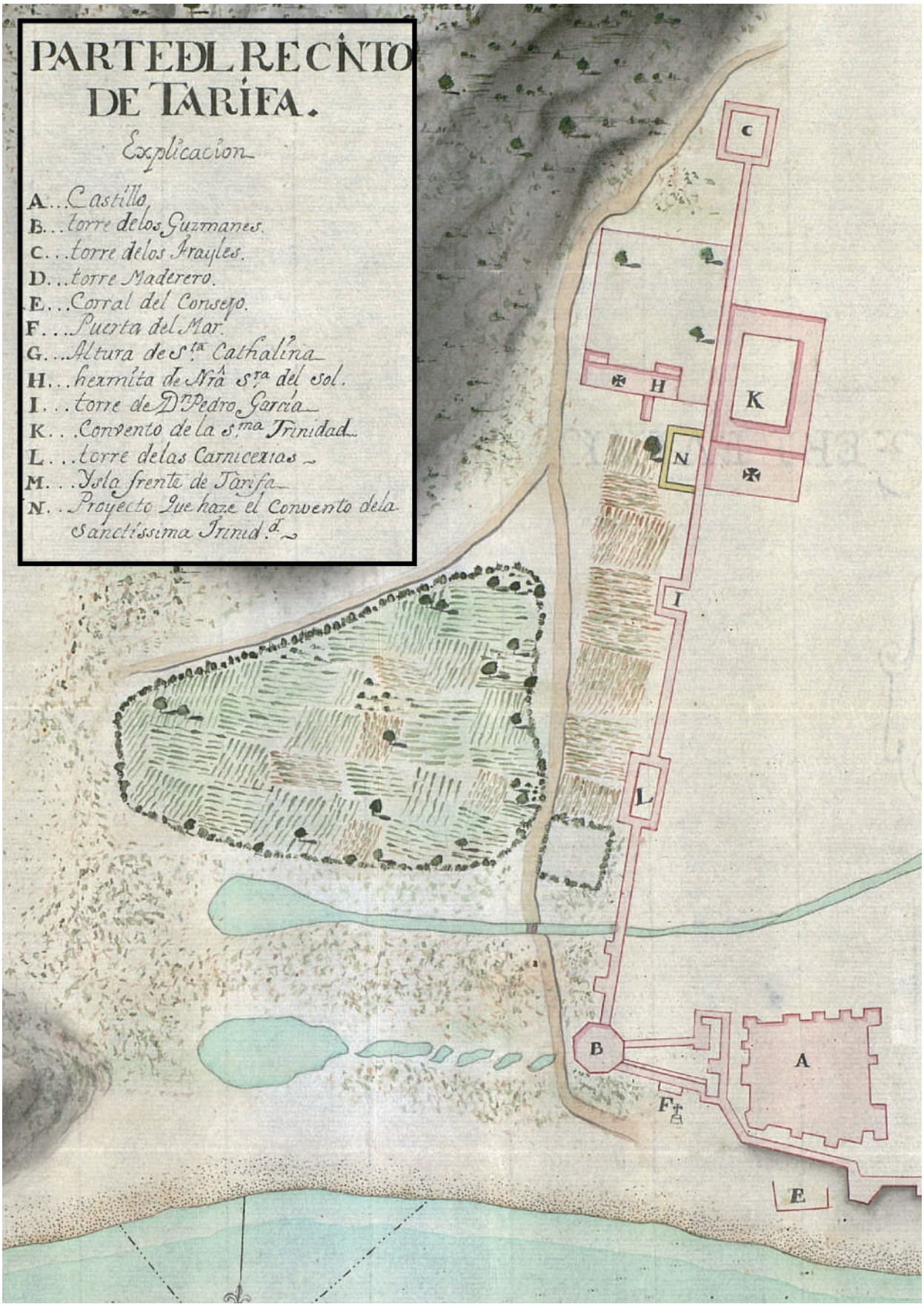
Sala, I. (30 de octubre de 1740). *Carta al conde de Roydeville* [MS]. AGS. SGU. Leg. 3251.

Bibliografía

Criado Atalaya, Francisco Javier (2015). *El Real Concento de la Santísima Trinidad de la Ciudad de Tarifa*. Tarifa, Imagenta Editorial.

Patrón Sandoval, Juan Antonio (2022). *Iglesias y cofradías en Tarifa*. Tarifa, Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Tarifa.

Segura González, Wenceslao (1993). «Sobre el derribo de las murallas (I)». *Aljaranda*, 10 (Tarifa,Revista de Estudios tarifeños), págs. 20-22.


PARTE DEL RECINTO DE TARIFA.
Explicacion
A...Castillo.
B...torre delos Guzmanes.
C...torre delos Frayles.
D...torre Maderero.
E...Corral del Consejo.
F...Puerta del Mar.
G...Altura de Stª Cathalina
H...hermita de Nrâ Stª del sol.
I...torre de Dn Pedro, García
K...Convento de la Stma Trinidad
L...torre delas Carnicerias
M...Ysla frente de Tarifa
N...Proyecto que haze el Convento dela Sanctíssima Trinidd.
C
H
K
N
I
L
B
A
F
E

Los cercos a Gibraltar en 1333: factores logísticos y geológicos

Manuel López Fernández, fotografía del autor
UNED. Centro Asociado de Algeciras
Instituto de Estudios Campogibraltareños

Resumen

De los dos cercos que sufrió el castillo de Gibraltar en 1333, resulta especialmente interesante el segundo de ellos, cuando el rey Alfonso XI intentó recuperar para Castilla la plaza gibraltareña. Las peculiares circunstancias que envolvieron este cerco nos da pie para tratar el asunto desde la doble perspectiva de la logística y de la geología, factores que influyeron en el resultado final de aquel lance histórico.

Palabras clave

Gibraltar, Alfonso XI, Abu-Malik, Muhammad IV.

Abstract

Of the two sieges that the castle of Gibraltar suffered in 1333, the second one is especially interesting, when King Alfonso XI tried to recover the Gibraltarian plaza for Castile. The peculiar circumstances that surrounded this site give us the opportunity to treat this issue from the double perspective of logistics and geology, factors that influenced the final result of that historic set.

Key words

Gibraltar, Alfonso XI, Abu-Malik, Muhammad IV.

1. Introducción

En las acciones militares son muchos los factores que intervienen y deciden el resultado final de las mismas. Entre estos múltiples factores vamos a considerar aquí los de tipo logístico y los relacionados con el terreno, dependiente este último de la Geología y de las modificaciones que el hombre pueda hacer en el mismo. Como veremos en los casos que tratamos, tanto los unos como los otros van a condicionar el resultado final de estos cercos, pero queremos empezar hablando de los factores logísticos porque los relacionados con la Geología no aparecen hasta bastante tarde en las fuentes históricas que seguimos.

Respecto a lo logística, procede decir que un manual militar, de fines del siglo pasado[1], viene a definirla como el conjunto de previsiones, operaciones, cálculos y actividades para proporcionar a las Fuerzas Armadas «los medios de combate y de vida necesarios para el cumplimiento de su misión en los lugares adecuados y en los momentos oportunos». Al hilo de la anterior definición, entenderemos que la logística se diversifica en un campo de funciones muy diversas en las que no podemos entrar por cuestiones de espacio, o sencillamente porque el objeto de este trabajo está en relación directa con el aprovisionamiento de medios de vida para los com-

[1] *Doctrina. Empleo táctico y logístico de las Armas y Servicios* (1980). Estado Mayor del Ejército. Madrid.

batientes, sin excluir que de pasada se mencione algún caso vinculado al suministro de medios de combate.

Centrándonos ya en el primer aspecto —en el aprovisionamiento de medios de vida— diremos que los especialistas hablan del aprovisionamiento de víveres como de un asunto al que hay que prestar mucha atención, debido a las negativas consecuencias que acarrea su descuido. En tal sentido, Renato Vegecio, tratadista militar del siglo IV de nuestra era, hace hincapié en la necesidad de ocuparse con antelación de todo cuanto puedan necesitar las unidades en campaña, resaltando muy especialmente aquello que concierne al acaparamiento de provisiones, y señalando al respecto que la escasez de estas últimas termina con un ejército «más a menudo que la batalla y el hambre es más cruel que la espada»[2].

Como el aprovisionamiento de medios de vida para un ejército medieval será el tema a tratar en las siguientes páginas, comenzaremos diciendo que los tratadistas de aquella época hacen hincapié en el aconsejable, por no decir obligatorio, estudio relacionado con el aprovisionamiento de víveres antes de comenzar cualquier operación —ya sea en territorio propio o en el del enemigo— teniendo en cuenta la duración de la misión y los efectivos que intervendrán en la misma.

En relación con estos dos factores, y en la época que tratamos, resulta bastante conocido que los efectivos que intervenían en cualquier operación militar eran hombres y animales, especialmente caballos, en una proporción variable, pero que se acercaba a la de un animal por cada tres hombres. Ahora bien, si las peculiaridades de la alimentación de un ser humano nos resultan más o menos conocidas hoy día, entendemos que un hombre puede consumir un poco más de dos kilos de alimento sólido y unos tres litros de agua diarios si consideramos el líquido utilizado para cocinar.

Sin embargo, resulta menos conocido el caso de la alimentación de los caballos en un mundo cada vez más urbano, motorizado y alejado de lo rural. Tal vez por ello convenga saber que los caballos tienen un estómago pequeño y un intestino de mucha longitud; por esto último necesitan una gran cantidad de fibra para facilitar el paso de los alimentos por su tramo digestivo, razón por la que deben ingerir una gran cantidad de hierba o pasto. Si a un caballo lo dejamos en libertad en un prado, pastará la mayor parte del tiempo con el fin de satisfacer sus necesidades alimenticias; pero si al animal lo utilizamos para alguna tarea hay que reforzarle su dieta con algún cereal, que en la Edad Media solía ser cebada o avena, aunque también se le podía dar otro tipo de grano en su pienso. Desde luego, esta era la única manera de tener un caballo en buena forma física cuando se le utilizaba para cualquier faena agrícola, en las marchas, o en la guerra.

En estas últimas se intentaba tener a los caballos en las mejores condiciones posibles si se quería obtener una buena respuesta del animal en las marchas y combates, así que a los animales había que proporcionarles la mitad del peso de su dieta diaria en grano —unos cuatro o cinco kilos— y la otra mitad en paja o heno, lo que significa un enorme volumen a transportar cuando se reúnen miles de animales. Pero aparte de estos alimentos sólidos, los caballos necesitan agua en grandes cantidades, por lo que atendiendo a su peso hay que proporcionarles una cantidad de líquido que oscila entre los 20 y 30 litros de agua al día. Así que no era poca la servidumbre demandada por un caballo en campaña, debido especialmente al peso y volumen de los alimentos que requería. No obstante lo anterior, en los cálculos necesarios para una operación militar se venían a tener en cuenta las necesidades de grano a transportar, ya que la hierba y el agua se obtenían sobre la marcha, de aquí que el itinerario de los ejércitos discurra cercano a los cursos de los ríos.

[2] Así en VEGECIO FLAVIO, Renato. *Epitome rei militaris*. Libro III Capítulo III.

La duración de las misiones militares también condicionaba el cálculo de las necesidades de alimentos, porque si la operación era de corto alcance, como ciertas marchas o correrías, las provisiones que habían de consumir los hombres se transportaban en talegas, mientras que la de los animales no se transportaban, o bien quedaban reducidas al mínimo. Caso bien distinto era cuando se trataba de cercar una plaza, porque entonces se hacía necesario aprovisionar al ejército sitiador desde la retaguardia, estableciendo las consiguientes líneas de abastecimiento ya fuesen por tierra o por mar.

Y si hasta aquí hemos tratado fundamentalmente de las acciones ofensivas, pasaremos a conocer, aunque sea superficialmente, algunos de los aspectos relacionados con las de carácter defensivo, muy abundantes en una época en la que resultaron frecuentes los cercos y conquistas de puntos fuertes, más que las propias batallas a campo abierto. Dicho esto, señalaremos que en lo referente a la seguridad y resistencia de un castillo resultaba fundamental tenerlo bien abastecido de víveres y agua. Aparte de contar con hombres y armamento para su defensa, disponer de grandes reservas de alimento y agua resultaba un medio efectivo para provocar la retirada de los sitiadores al manifestarse sus propias carencias logísticas cuando se prolongaba el tiempo de asedio.

Este sentido previsor se recoge en los tratados medievales cuando recomendaban a los alcaides, como máxima autoridad de una fortaleza por delegación real, que la tuviese bien abastecidas de «viandas». Tomado como referencia lo que sobre este asunto se dice en *Las siete Partidas* (Alfonso X de Castilla, 1560: 58-59), que, de no hacerlo así, y el castillo «*se perdiesse por mengua de alguna de estas cosas caería* [el alcaide] *por ende en pena de traycion, como quien tenya auer para guardar castillo de su señor e no lo metio en el...*». Este castigo podía suponer la muerte, la vergüenza o el destierro del inculpado, situación a evitar por parte de cualquier noble debido al menoscabo que tal pena suponía para su nombre y el de su propio linaje.

Conocidos estos superficiales detalles, podemos adentrarnos ya en las particularidades que se dieron en los dos cercos que sufrió el castillo de Gibraltar en el año 1333.

2. Los benimerines cercan y conquistan Gibtraltar

El castillo de Gibraltar cayó en manos castellanas en el mes de septiembre de 1309, aunque granadinos y benimerines —también conocidos estos como meriníes— trataron de recuperarlo sin éxito unos años más tarde, concretamente en 1316. No obstante el castillo siguió en poder de los castellanos hasta 1333, fecha en la que cambió de manos como consecuencia de la alianza político-militar entre el rey Muhammad IV de Granada y el sultán meriní Abu l-Hasan en el año 1332 (Manzano, 1992: 222). Esta alianza surgió como consecuencia de la presión que ejerció Castilla sobre Granada en los años posteriores al reconocimiento de la mayoría de edad de Alfonso XI, cuando solo contaba con catorce años.

En los años 1327 y 1330 Alfonso XI organizó dos campañas contra el reino de Granada, apoderándose en la primera de Olvera, Pruna, Ayamonte y Torre Alháquime, así como Teba, Cañete la Real, Las Cuevas y Ortejícar en la segunda. Esta peligrosa situación ocasionó que el rey de Granada se desplazara a Fez, acordando una alianza con Abu l-Hasan en septiembre de 1332, motivo por el que este último envió a Algeciras a su hijo Abu-Malik con unos 5.000 soldados para organizar una contraofensiva. Por ello, en el mes de febrero de 1333, el infante meriní puso cerco al castillo de Gibraltar, siendo su alcaide un caballero de origen gallego llamado Vasco Pérez de Meyra.

Desde la Andalucía castellana —La Frontera— informaron al rey de Castilla del inicio del cerco por parte del infante de los benimerines, al tiempo de hacerle saber que en Gibraltar es-

caseaba el pan y que no les alcanzaría para un mes (*Crónica*, 1953: 239). Por este motivo ordenó Alfonso XI a su almirante, Alfonso Jofre Tenorio, que socorriera con provisiones a los sitiados mientras disponía que el adelantado mayor de La Frontera, y maestre de la Orden de Santiago, acudiera por tierra a Gibraltar para levantar el cerco. El rey, que estaba entonces en Valladolid, no quiso dejar Castilla temiendo la reacción que en su ausencia pudieran tomar don Juan Manuel y don Juan Núñez de Lara, dos poderosos magnates castellanos rebeldes al monarca en aquellos momentos.

A pesar de las medidas adoptadas, las circunstancias en torno a Gibraltar apenas mejoraron debido a que los granadinos pusieron cerco a Castro del Río y el maestre de Santiago tuvo que acudir a toda prisa a esta plaza, así que no pudo llegar a Gibraltar. Y no mejor suerte hubo en lo referente a la intervención de la flota, ya que el almirante Jofre Tenorio —que contaba con quince galeras y seis naves— pudo llegar hasta las costas gibraltareñas, pero se vio incapacitado para ayudar a los sitiados debido a que la flota musulmana le impedía acercarse lo suficiente como para prestarle ayuda. En esta situación, el almirante informó al rey de que los norteafricanos tenían cercada la plaza toda en derredor y que ya habían comenzado a derribar dos torres con sus ingenios, razón por la que pidió a rey que le ayudaran por tierra.

Irremediablemente todo fue empeorando para los cercados en Gibraltar; tanto era así que desde Sevilla enviaron una carta al rey de Castilla informándole que el castillo estaba emplazado para el 19 de marzo (Canellas, 1946: 48-49), pero Vasco Pérez de Meyra no entregó el castillo en la fecha prevista. Posiblemente tuviera la esperanza en que alguien pusiera remedio a su desesperada situación, cuando por Andalucía corrían los rumores que Vasco Pérez había comprado propiedades con el dinero del rey, en detrimento del abastecimiento del castillo (*Crónica*, 1953: 248).

Mientras tanto don Alfonso trataba de ganarse a los nobles rebeldes para su causa, pero no pudo hacerlo debido a las grandes exigencias de estos (*Crónica*, 1953: 241-242). Fueron pasando los días y, estando el rey francamente decidido a socorrer personalmente a los de Gibraltar, se puso en marcha hacia Andalucía no sin antes enviar a don Juan Manuel, cuando estaba cerca de Madrid, los libramientos correspondientes para que atacara al reino de Granada en su frontera con Jaén. Pero don Juan Manuel no cumplió con sus obligaciones vasalláticas, al igual que ocurría en el caso de Vasco Pérez de Meyra, aunque por razones bien distintas.

Aquella deficiencia de trigo que sufrían los defensores de Gibraltar a causa de la incorrecta actuación de su alcaide, trató de remediarla el almirante Jofre Tenorio poniendo dos trabucos en dos naves para lanzar sacos de harina a los sitiados, pero el alcance de los ingenios neurobalísticos no resultó suficiente para alcanzar el castillo, por lo que la mayor parte de los sacos terminó en manos de los musulmanes (*Crónica*, 1953: 248). Con el paso de los días decaía la esperanza del alcaide gibraltareño en que el rey de Castilla acudiera en su ayuda, por lo que decidió entregar el castillo al infante Abu- Malik. Conociendo este las razones por las que la plaza había caído en sus manos, nada más sentirse dueño de la misma comenzó a abastecerla de trigo procedente de los almacenes que tenía en Algeciras. Posiblemente le hubiera sido más fácil hacerlo por mar, pero como la flota castellana dominaba las aguas, los musulmanes lo hicieron por tierra utilizando grandes recuas (*Gran Crónica,* 1974: 40).

3. Alfonso XI intenta recuperar Gibraltar

Después de resolver ciertos asuntos económicos relacionados con la campaña que quería emprender, el rey de Castilla dejó Valladolid en la segunda mitad del mes de mayo, después de recibir la cruz del Cid del monasterio de San Pe-

dro de Cardeña. Pasando por Segovia y Madrid llegó a Toledo, desde donde envió cartas a Vasco Pérez de Meyra y al almirante Jofre Tenorio, para darles cuenta de que se encaminaba hacia La Frontera. En Toledo se le unieron algunos señores dispuestos a seguirle en la empresa de socorrer a Gibraltar, así que la marcha continuó por Villa Real (Ciudad Real), Finojosa, Chillón, Fuenteovejuna, Azuaga y Constantina, para llegar a Sevilla el día ocho de junio, coincidiendo su entrada con la de un nutrido grupo de nobles que se unieron en la ciudad a todos los que allí esperaban al monarca. Además de las huestes de estos magnates del reino, fueron convocados a Sevilla todos los concejos de las ciudades y villas de La Frontera, aunque parece lógico que a Sevilla no acudieran aquellos concejos que pudieran unirse a la hueste en su camino de Sevilla a Gibraltar como podían ser Lebrija, Jerez y Arcos.

3.1. El itinerario de Sevilla a Gibraltar y la primera fase del cerco

Don Alfonso permaneció en Sevilla hasta el día dieciséis de junio, tal y como se indica en un documento que el rey de Castilla envió al concejo de Murcia[3]. Dicho día, el rey se puso al frente de su ejército y abandonó el Campo de Tablada, lugar de concentración de la hueste, yendo a dormir a la «*Torre de los Herveros*», a unos trece kilómetros de Tablada, en cuyas inmediaciones pernoctó dos noches para que la tropa se fuese haciendo con las provisiones que, mediante embarcaciones, le llegaban de Sevilla por el río. Y por esta razón, al día siguiente continuaron viajando cerca del Guadalquivir para ir a dormir a los «*Bodegones de Pasqual Rubio, cerca del Guadalquivir*», lugar situado hoy día dentro del término municipal de Dos Hermanas[4]. Después hicieron jornadas más largas, así que el cuarto día de viaje, 19 de junio, el ejército acampó en laguna de los Tollos, cerca de El Cuervo, y el día 20 por la tarde asentaron junto al río Guadalete, más allá de Jerez. Reunidos aquí todos los efectivos disponibles, creemos que el ejército no podía ser menor de unos 6.000 hombres y unas 3.000 bestias.

Pero antes de continuar con los detalles sobre el itinerario entre el Guadalete y Gibraltar, abordaremos el tema de la fecha de la entrega del castillo de Gibraltar al infante Abu Malik, punto que ha sido abordado por distintos historiadores sin coincidir entre ellos[5], ni tampoco con aquella en la que nosotros creemos que se produjo. Al hilo de esto último, señalaremos que en la Crónica se nos dice que mientras el ejército asentaba en la margen derecha del Guadalete, don Alfonso entró en Jerez y, solventados ciertos asuntos aquí, fue a comer al campamento del río. Aquí convocó su Consejo para acordar los pasos a seguir, siendo entonces cuando le dijeron que hasta Gibraltar quedaban cuatro jornadas para el ejército, razón por la que le aconsejaron que tomaran «viandas» para esos

[3] El día catorce de junio Alfonso XI envía una carta desde Sevilla al concejo de Murcia disculpándole que no se incorpore al ejército para asediar Gibraltar por el costo que les supone, pero en contrapartida pide que por la fiesta de San Juan hagan una incursión de unos trece días de duración por el reino de Granada. La carta le fue enviada con Manuel Porcel, vecino de Murcia, y por tal razón informa al concejo que «*…nos que salimos de aquí de Sevilla para ir recercar el nuestro castiello de Gibraltar miercoles XVI dias de junio…*». Véase así en GIMÉNEZ SOLER, Andrés (1932). *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*. Zaragoza, pág. 602.

[4] Si se quieren conocer más detalles sobre el topónimo que tratamos puede verse nuestro artículo «La Torre de los Herberos y los Bodegones de Pascual Rubio en las crónicas de Alfonso XI», *Revista de Feria de Dos Hermanas*, 2005, págs. 145-147.

[5] Hernández del Portillo dice que Gibraltar fue entregado a los benimerines el día 18 de junio. Torres Balbás apunta que fue el 17 del mismo mes, y George Hills sigue el último

cuatro días y para dos o tres más, por si tardaban las naves que habían de llevarle por mar las provisiones necesarias al campamento frente a Gibraltar. Por semejantes razones el rey aceptó permanecer un día más junto al Guadalete (*Crónica*, 1953: 248).

Pero al día siguiente —21 de junio—, ya bien avanzado el día, le llegaron al rey noticias de su almirante; le informaba este «*que el avia enviado a Vasco Perez las cartas que el Rey le enviara, et que non avia avido respuestas ninguna dellas segun solian*» (*Crónica*, 1953: 248). Señalaba también el almirante que en el Peñón no se combatía, por lo que había enviado una galera para recabar más información y se había enterado por un «moro ladino» que Vasco Pérez había llegado a un acuerdo con el infante Abu Malik para entregarle el castillo ese mismo día (*Crónica*, 1953: 248).

Al conocer tan alarmantes noticias, don Alfonso reunió de nuevo a sus consejeros para decidir cómo actuar. En la asamblea se impuso la voluntad del rey, decidido firmemente a continuar hacia Gibraltar, pero también se acordó permanecer un día más en el campamento cercano a Jerez para seguir tomando «talegas» y ultimar los detalles sobre la operación. Y fue precisamente al finalizar aquel segundo consejo del día 21 cuando le llegó al rey una segunda carta del almirante Tenorio en la que este le confirmaba que el castillo de Gibraltar estaba en manos de los benimerines. Así que fue el día 23 de junio cuando el ejército recuperó el orden de marcha para cruzar el Guadalete por el vado de Torrecera y acampar en la margen izquierda del citado río. El día 24 de junio llegaron a las proximidades de Alcalá de los Gazules —puede que asentaran cerca del curso del Barbate—, tal y como se puede leer en un documento santiaguista[6]; al día siguiente fueron a acampar a las llamadas Vegas de Pagana, a unos ocho kilómetros al sur de Alcalá de los Gazules, hoy día bajo las aguas del pantano del Barbate[7].

Después de otro día de marcha, día 26 de junio, el ejército «... *pasó el puerto, et fue a posar cerca del rio de Guadarranque*»[8]. Por lo que debemos entender que el día 26 de junio el ejército castellano estaba acampado en la margen derecha del Guadarranque, río que cruzaron al día siguiente al tiempo que frenaban los ataques de los musulmanes de Algeciras. Por todo lo anterior, creemos que el día 27 de junio llegó el ejército castellano a los «arenales» del istmo de Gibraltar, donde instalaron el campamento (López, 2005: 185-207). Al día siguiente se inició el intento de cercar la villa a la redonda, razón por la que se comenzó a trasladar a un determinado número de hombres de a pie a la «isla», punto de donde pasaron al «monte», al decir de las crónicas[9].

Pero la situación se fue torciendo para los sitiadores a consecuencia de que no llegaban por

citado. Por su parte, Manzano Rodríguez, en su obra antes citada «*La intervención…*», pág. 226, recoge las fechas dadas por varios tratadistas musulmanes y cristianos sin concretar nada al respecto. No obstante, señala este autor que ciertos historiadores islamitas indican que la fecha de la entrega fue el día veinte de junio.

[6] Archivo Histórico Nacional, Órdenes Militares, Archivo de Uclés, carpeta 92, documento 7.

[7] Las crónicas dicen «*Patrite et Alverite*», pero como estos son dos ríos que están al mediodía de Alcalá de los Gazules, el ejército no puede avanzar un día y retroceder al siguiente, Así que como la confluencia de estos dos ríos se ubicaba en las Vegas de Pagana —hoy bajo las aguas del pantano del Barbate— creemos que fue aquí donde pernoctaron en la noche del 25 de junio.

[8] El Puertollano que citan las crónicas en esta ocasión estaba en el camino entre Alcalá de los Gazules y Gibraltar. Nada tiene que ver con otro topónimo igualmente llamado que existe cerca de Tarifa.

[9] Para más detalles véase LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel (2006b): «Una isla en Gibraltar.

El camino que unía el Campo de Gibraltar con Jerez y Sevilla cruzaba el río Guadalete por el vado de la Cera, controlado en la distancia desde Torrecera. Aquí podemos ver el estado actual de esta torre de tapial que data de tiempos almohades

mar las provisiones embarcadas en Sevilla, y que la flota debía traer a través del Estrecho; por este motivo creemos que los adversos vientos de levante hicieron fracasar esta vez los planes logísticos de los castellanos, hasta el punto de consumir todo lo que traían en sus «talegas». Por tanto, llegó un momento en el que se hizo aconsejable levantar el campamento del istmo y emprender el viaje de regreso hacia tierra de cristianos, dejando a bastantes efectivos humanos en el monte del Peñón. El día 1 de julio —viniendo ya de regreso y a una legua del Gibraltar— vieron aparecer por Punta Carnero las velas de las naves castellanas que portaban las deseadas «viandas», terminando con ello la pesadumbre de abandonar a unos mil quinientos hombres en el Peñón.

El rey de Castilla y su ejército volvieron a los arenales y asentaron el campamento en el mismo lugar donde antes lo habían tenido (*Crónica*, 1953: 251), e inmediatamente se pasó a socorrer a los que habían quedado en el «monte». La situación se tornó entonces favorable a los cristianos, por lo que Alfonso XI envió a sus naves a traer provisiones e ingenios a Sevilla, Cádiz, Jerez y Tarifa. Al regresar las naves con los materiales de guerra se inició una ofensiva en toda regla, aunque sin los resultados deseables. Después volvió el viento a soplar fuerte de levante durante dieciséis días (*Crónica*, 1953: 253), con lo que llegaron de nuevo las penurias alimenticias al campamento del istmo. Debían de correr ya los días finales del mes de julio cuando se normalizó el régimen de vientos, de modo que las naves cristianas tuvieron acceso al cerco de Gibraltar a través del Estrecho, pero fue también por entonces cuando se complicó la situación por tierra.

¿Imprecisión cronística o realidad física antes de la segunda mitad del siglo XIV?», *Almoraima*, 36 (Algeciras, Instituto de Estudios Campogibraltareños), págs.169-178.

Ocurrió así porque el infante Abu Malík había pedido ayuda al rey de Granada, al no poder frenar a los castellanos en su intento de llegar a Gibraltar. En tierras de Córdoba se encontraba Mohammed IV cuando recibió la petición de ayuda, por lo que pudo llegar a la altura del río Guadiaro hasta los días finales del mes de julio. Después de asentar sus reales se unió a los de Algeciras y desalojaron a los cristianos de Sierra Carbonera, lugar donde hasta entonces los castellanos habían cortado la leña para cocer los alimentos y, presumiblemente, también la hierba para el ganado. Según el cronista, el lugar elegido por los musulmanes para instalar su campamento estaba a una legua de donde los cristianos tenían el suyo (*Crónica*, 1953: 255), puntualizando además que «*los reales de los moros estaban en cabezos altos et tenían muy grand defendimiento*». Por ello es de suponer que los campamentos de los moros tenían a la vista el situado en el istmo, motivo por el que consideramos que asentaron en las estribaciones occidentales de Sierra Carbonera, por donde esta desciende hasta Puente Mayorga (*Crónica*, 1953: 255. Por otra parte, pueden verse los mismos detalles en *Gran Crónica,* 1976: 43-61).

3.2. Trazado de la «cava» y el fin del cerco

Ante el drástico cambio de situación, y por el peligro que entrañaba para los asentados en el istmo, el rey de Castilla reunió a sus asesores y estos «*aconsejaronle todos que mandase facer una cava en el arenal desde la una costera de la mar fasta la otra*», foso tras el cual debían permanecer la fuerzas cristianas si querían que los moros de sierra Carbonera no los pusieran en apuros. Al rey le pareció bien lo que le aconsejaban «*et luego fue fecha la cava desde la una costera del mar fasta la otra*» (*Crónica*, 1953: 225). Es de suponer que la intención de las huestes cristianas era cavar una trinchera con nivel inferior al del mar, con no mucha profundidad y un par de metros de anchura. Con estas dimensiones, la arena extraída del foso bastaba para formar un talud que tuviera dos o tres metros de altura, más que suficiente para proporcionarle cierta ventaja en caso de que los de sierra Carbonera intentasen atacar el campamento.

Tomada tal decisión, parece que la «cava» en cuestión debió ser hecha con rapidez y sin muchas dificultades porque la *Crónica* no da

En este plano de 1727 podemos ver alineados, desde una costa hasta la otra, varios montones de arena. A nuestro juicio no son otra cosa que la huella dejada por la «cava» de 1333. Si los montones desaparecen cerca del litoral de poniente fue debido a la acción antrópica en tiempos de conflictos militares entre los siglos XIV y XVIII.

importancia a la realización de la misma; ni tampoco parece que durante su ejecución hubiera altercado alguno entre moros y cristianos. Desde luego, la densidad de la arena del istmo facilitaría el trabajo, resultando probable que la obra principal estuviese terminada en menos de venticuatro horas (López, 2003: 151-168), sin que ello impidiese que con posterioridad se fuese ensanchado el foso y mejorando defensivamente como parece razonable que ocurriera.

De igual modo, intuimos que durante el tiempo de ejecución del foso se colocaron a vanguardia del mismo determinadas fuerzas a caballo con la misión de defender a los peones que abrían la zanja (López, 2003: 151-168). De lo que no puede haber duda, porque así lo dicen las crónicas, es que, después de terminado el foso, quedara este bajo la vigilancia de determinados efectivos, mientras otros destacamentos de a caballo se adelantaban hacia la sierra para avisar a la hueste con antelación suficiente de cualquier aproximación de los musulmanes (*Crónica*, 1953: 255). Con tal disposición, la mayor parte de las fuerzas que intervinieron en la construcción de la zanja pudieron retirarse al campamento, no sin que antes dispusiera el rey quiénes debían atender a la defensa del los reales por el lado de Gibraltar y quiénes debían acudir a la «cava» en caso de emergencia, situación que sería avisada con repique de una campana que el monarca mandó traer (*Crónica*, 1953: 255).

Por lo que conocemos, parece que el foso y el parapeto construido por los hombres de Alfonso XI resultó tan eficaz en el aspecto defensivo que los musulmanes no se atrevieron a correr la aventura de asaltarlo, conscientes del peligro que suponía intentarlo; aunque no por ello dejaron los moros de probar la actitud de los cristianos ante aquel cambio de situación. Por ello los musulmanes se acercaron un día en formación de combate, pero no se atrevieron a llegar al foso, ya que el cronista señala «*que las hazes de los Moros estidieron quedas a media legua del real de los Christianos*», pero estos no recogieron el desafío y permanecieron detrás de la «cava» tal y como se había acordado. Esta situación se prolongó a lo largo del día y como no hubo enfrentamiento, los moros se volvieron a sus campamentos. El rey no parecía estar completamente de acuerdo con aquella forma de actuar, por lo que llamó a los de su consejo y les propuso salir a combatir más allá del foso porque a retaguardia del mismo «*estaban allí muy menguados de honra*». Al no ser esta la opinión de los consejeros, hicieron ver al monarca la ventaja que representaba para la seguridad de todos el mantenerse en la disposición que habían adoptado inicialmente, además del peligro que entrañaba atacar a los moros en su campamento por la posición que ocupaban, y por lo arriesgado de caer en alguna celada antes de llegar a ellos.

Los musulmanes de la sierra volvieron a probar otro día, momento que aprovecha el cronista para decir que «*los christianos salieron todos armados fasta la cava, et pusieron y sus haces*» (*Crónica*, 1953: 256). Al ver los moros que los cristianos no abandonaban la protección del foso, se acercaron tanto a este que algunos de los castellanos salieron de la barrera de arena a tirarles venablos, no tardando el rey en ordenarles que volvieran detrás del foso al tiempo de mandar a los ballesteros que les tirasen saetas. No parece procedente insistir en que tal situación se prolongaba en el tiempo, pero sí creemos necesario incidir en que la «cava» no estaba junto al real cristiano si hacemos caso a la cita anterior cuando se dice que «*los cristianos salieron todos armados fasta la cava*». Esta circunstancia nos impulsó, hace ya unos años, a elaborar unos trabajos encaminados a ubicar el trazado de la «cava» y la situación del campamento castellano en el istmo. A este lo ubicamos a caballo entre lo que hoy es la frontera entre La Línea y Gibraltar, por lo que llevamos a situar la «cava» unos cientos de metros más hacia sierra Carbonera (López, 2006a: 211-219). Sin embargo, hoy día, con los datos que manejamos, creemos que tanto el campamento como el foso había que desplazarlos un centenar de metros hacia Gibraltar. Es decir, que el primero habría que llevarlo hasta las proximidades

de la pista de aterrizaje gibraltareña y el foso situarlo, poco más o menos, por donde discurría la línea de contravalación del siglo XVIII.

Sea como fuere, el foso en cuestión resultó efectivo a la hora de frenar los ataques de los musulmanes de la sierra, pero los cristianos comenzaron a vivir entonces una situación en extremo complicada al quedarse privados de leña para cocinar los alimentos, así como de hierba para el ganado, por no hablar de la presumible falta de agua que hombres y animales pudieron sufrir en los días más calurosos del año. La situación se tornó en extremo complicada y parecía no tener buen fin. No obstante, la solución no tardó en llegar porque a través de secretas conversaciones ambos reyes llegaron a un pacto con el que se pusieron fin a tan delicada situación (*Gran Crónica*, 1976: 61-69).

Analizando aquel estado de cosas, llegamos a la conclusión de que la firma del tratado se produjo el 23 de agosto de 1333, por lo que al día siguiente comenzaron a desmontarse los campamentos y las máquinas de guerra castellanas eran llevadas a Tarifa. Luego el rey de Castilla tomó el camino de Alcalá de los Gazules, el de Granada se fue hasta el río Guadiaro y el infante Abu-Malik para Algeciras.

4. El llamativo caso de la aguada

Ya hemos visto que el ejército castellano estuvo bloqueado en los arenales del istmo de Gibraltar entre los días finales del mes de julio y el 24 de agosto. En tales condiciones, el único apoyo logístico que pudieron recibir aquellas fuerzas hubo de ser a través de la flota. Con más o menos dificultades, las embarcaciones hubieron de proporcionar los medios necesarios para subsistir sobre el terreno a lo largo de la horquilla temporal antes citada. Es decir, que ya fuese desde Tarifa y otras veces desde Jerez y Sevilla, las naves pudieron llevar al istmo comida para que hombres y animales pudieran mantenerse en tan incómoda situación.

Ahora bien, si tenemos en cuenta el volumen de grano, paja o heno que necesitaban unas 3.000 bestias, creemos no estar desencaminados si pensamos que en muchas ocasiones estos animales estuvieron faltos de alimentos y superaron la situación a duras penas. Para ello no hay más que tener en cuenta que, en orden a los factores logísticos antes citados, el itinerario del ejército castellano desde Sevilla a Gibraltar transcurrió cercano a cursos de agua, donde había abundantes pastos. En esta misma línea de pensamiento, y considerando la necesidad del consumo diario que del líquido elemento tienen hombres y animales, creemos que hubiera sido imposible aprovisionarlos de agua dulce si tal función se hubiera realizado desde el exterior, es decir, utilizando las embarcaciones que tenían a su alcance los castellanos. Llegamos a esta conclusión después de calcular que la cantidad de litros diarios de agua a transportar en aquellos días de verano podía rondar entre setenta y cien mil litros. Una apreciable cantidad de agua que implicaría la puesta en funcionamiento de unos servicios extraordinarios de los que nada se habla en las crónicas. Este detalle apunta, desde nuestro punto de vista, a que la aguada de aquellos hombres y animales no se hizo transportando agua desde el exterior, sino que el abastecimiento líquido de aquel gran contingente se hizo sacando agua del subsuelo.

Esta idea no resulta del todo descabellada cuando sabemos que la utilización de pozos fue, hasta la llegada de agua corriente proveniente del pantano de Guadarranque, la forma que habitualmente se utilizó en La Línea de la Concepción para aprovisionarse de tan necesario elemento. Desde entonces este sistema ha caído en desuso, pero la existencia de abundante agua en el subsuelo la podemos observar actualmente cuando se profundiza menos de tres metros, caso que ocurre al hacer los cimientos de muchos edificios. En este sentido hemos podido constatar personalmente en varias ocasiones que a unos cincuenta metros de la orilla del mar y a menos de tres metros bajo el nivel del suelo se puede encontrar agua dulce en abundancia. Circunstancia que, en su momento, pudo

ser aprovechada por los castellanos durante el tiempo que estuvieron bloqueados en el istmo durante los días que tratamos.

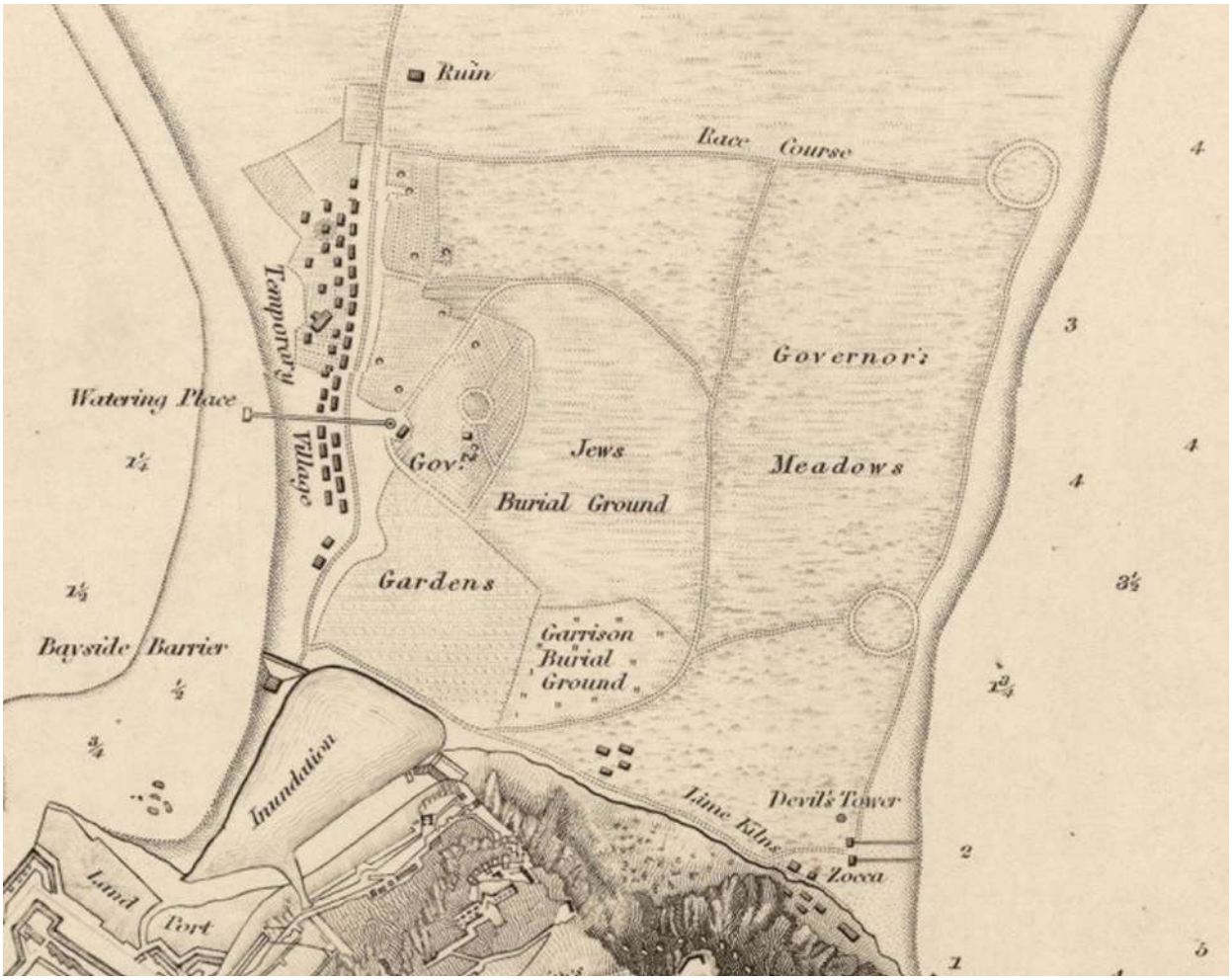
No tenemos la intención de adentrarnos en un estudio geológico profundo de la zona que fue el escenario de los acontecimiento ocurridos en 1333, pero inevitablemente nos sentimos obligados a realizar unos apuntes al respecto para que se entienda mejor alguna de las circunstancias que se produjeron, y se producen todavía, en esta franja de tierra con características geológicas muy peculiares. De entrada, todo apunta a que la actual configuración del banco arenoso que une Sierra Carbonera y el Peñón está íntimamente relacionado con causas glacioeustáticas e isostáticas que influyeron en el nivel del mar a lo largo de los tiempos. Y también lo está con la situación relativa que ocupa el Peñón respecto a la corriente marina que en superficie se dirige del Atlántico al Mediterráneo y, cómo no, con la dirección y efectos de los vientos predominantes en la zona.

Al parecer, existen sobradas pruebas que demuestran la variabilidad del nivel del mar en los últimos dos millones de años. En estas oscilaciones, al acercarse el nivel del mar al que tiene en nuestros días[10], y por esa especial característica interferidora del Peñón en la corriente marina que pasa del Atlántico al Mediterráneo, se produce una corriente interna en las capas superiores del agua de la Bahía de Algeciras con dirección sur-norte, la cual tiene su retorno a lo largo de las costas que la bordean y en dirección contraria a la que la provoca, es decir, con dirección norte-sur. Con toda seguridad, ya que así se aprecia visualmente, la corriente que bordea la costa oriental de la Bahía, en su recorrido hacia el sur, deposita sedimentos en la misma, fenómeno que a lo largo de los siglos ha influido positivamente en la formación del tómbolo que tratamos. Geológicamente hablando, es posible que el Peñón fuese una isla y que perdiera su insularidad dentro ya de los tiempos históricos. Por la misma razón estamos obligados a pensar que las lagunas y zonas pantanosas registradas en algunos mapas y planos de la zona, en especial desde el siglo XVII en adelante, fueran realizadas por el hombre, ya que el istmo —aparte del espolón rocoso donde se levantaba la torre del Diablo[11] y algunos cañaverales dispersos—, carecía hasta tiempos recientes de grandes obstáculos que frenaran la actividad niveladora de la arena impulsada por los vientos dominantes.

Como el tómbolo ha ido creciendo con el paso del tiempo, es posible que en el siglo XIV el banco arenoso del que hablamos tuviese menos anchura y fuese ligeramente menos elevado que el que vemos en nuestros días; pero entonces ya debía de tener una conformación muy parecida a la que se registra en los planos y mapas de principios del siglo XVIII. Así pues, consideramos que en el siglo XIV el istmo ya podía tener un borde rectilíneo por el lado del Mediterráneo al tiempo que por el lado de la Bahía describiría un arco; de esta manera, la parte situada junto al Peñón no alcanzaría el kilómetro de anchura y la parte en que se une a Sierra Carbonera podía alcanzar los tres mil quinientos metros en dirección este-oeste. Por añadidura, el banco arenoso del que hablamos podía tener una altura de metro y medio sobre la pleamar en la parte de levante, manteniéndose la superficie del mismo prácticamente plana hasta unos cincuenta metros antes de su orilla de poniente, desde donde se inclinaba muy suavemente hasta alcanzar la orilla del mar.

[10] LÓPEZ GÓMEZ, Francisco Javier (1999). *Itinerarios naturalistas del Campo de Gibraltar.* Algeciras, Instituto de Estudios Campogibraltareños, págs. 121-121.

[11] SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel J. (2000). *Almenaras en el Estrecho de Gibraltar.* Algeciras, Instituto de Estudios Campogibraltareños, pág. 294. Se dice aquí que en 1727 esta torre estaba sobre un espolón rocoso que se levantaba unos dos metros sobre el nivel de las arenas.



En este plano de 1831 podemos ver claramente la ubicación del manantial existente entonces en la faja litoral de poniente. Este emplazamiento coincide con la que se dibuja en los planos del siglo XVIII, tal y como se puede ver en la figura 1 de este trabajo. Hoy la fuente está dentro de una caseta situada en las instalaciones del aeropuerto, alimentando un gran depósito circular.

Hoy no se aprecian con nitidez estos fenómenos que estamos tratando porque el núcleo urbano de La Línea de la Concepción se asienta sobre el istmo arenoso ganando terreno al mar por la parte de la Bahía, al igual que ocurre en Gibraltar. Estas modificaciones actuales impiden apreciar con claridad el estrecho pasillo que en tiempos medievales, y por el lado de poniente, discurría entre el mar y el Peñón permitiendo el acceso a la villa por su lado norte. En el citado corredor, de unos quinientos metros de largo y con poco más de trescientos metros de anchura, existía en su parte de salida al istmo una laguna conectada con el mar. Estas circunstancias obligaban a los viajeros que se adentraban en el citado corredor a cruzar un puente, o acercarse a la pared de la Roca antes de acceder a la entrada a Gibraltar, por la Puerta de Tierra. Por otra parte, este corredor estaba dominado por un reborde rocoso que discurre entre los cien y ciento cincuenta metros sobre el nivel de las aguas, haciendo muy difícil la penetración en fuerza hacia la villa por la puerta de Granada y por la de Tierra. La primera de ellas está situada a unos treinta metros sobre el nivel del mar[12], y se accedía a ella desde la punta del Alquitrana-

[12] SAEZ RODRÍGUEZ, Ángel y TORREMOCHA SILVA, Antonio (2001). «Gibraltar

dero[13] por un camino excavado en la roca, como se puede apreciar perfectamente en las pinturas del flamenco Van der Wyngaerden, en 1567[14].

Aparte de los anteriores fenómenos, en el istmo se da el curioso detalle de contar con una fuente de agua dulce cuya presencia se registra en los planos del siglo XVIII, relativos a los cercos españoles de tal centuria (Sáez, 2006: 185). Según se puede leer en el que presentamos en la figura 1 de este trabajo, en dicha fuente se abastecían de agua las embarcaciones, por lo que entendemos que debía de ser bastante abundante y que, al ser una fuente, el acuífero que la alimentaba estaba situado a más altura en el mismo Peñón, pues no de otra manera podía llegar agua dulce a dicha fuente. En relación directa con este manantial estuvieron los Huertos de los Genoveses, que Ángel Sáez sitúa en las cercanías de la torre del Molino (Sáez, 2000: 312). El rastro de esta fuente no ha desaparecido con el paso del tiempo, tal como se puede apreciar en el plano que mostramos en el texto, de 1831, cuya salida y funciones vienen señaladas como «watering place». Al hilo de lo anterior, parece claro que dicho lugar se corresponde con «la aguada de Gibraltar», lugar al que hace referencia Lorenzo Valverde en una obra escrita en 1849 (Valverde, 2003: 168).

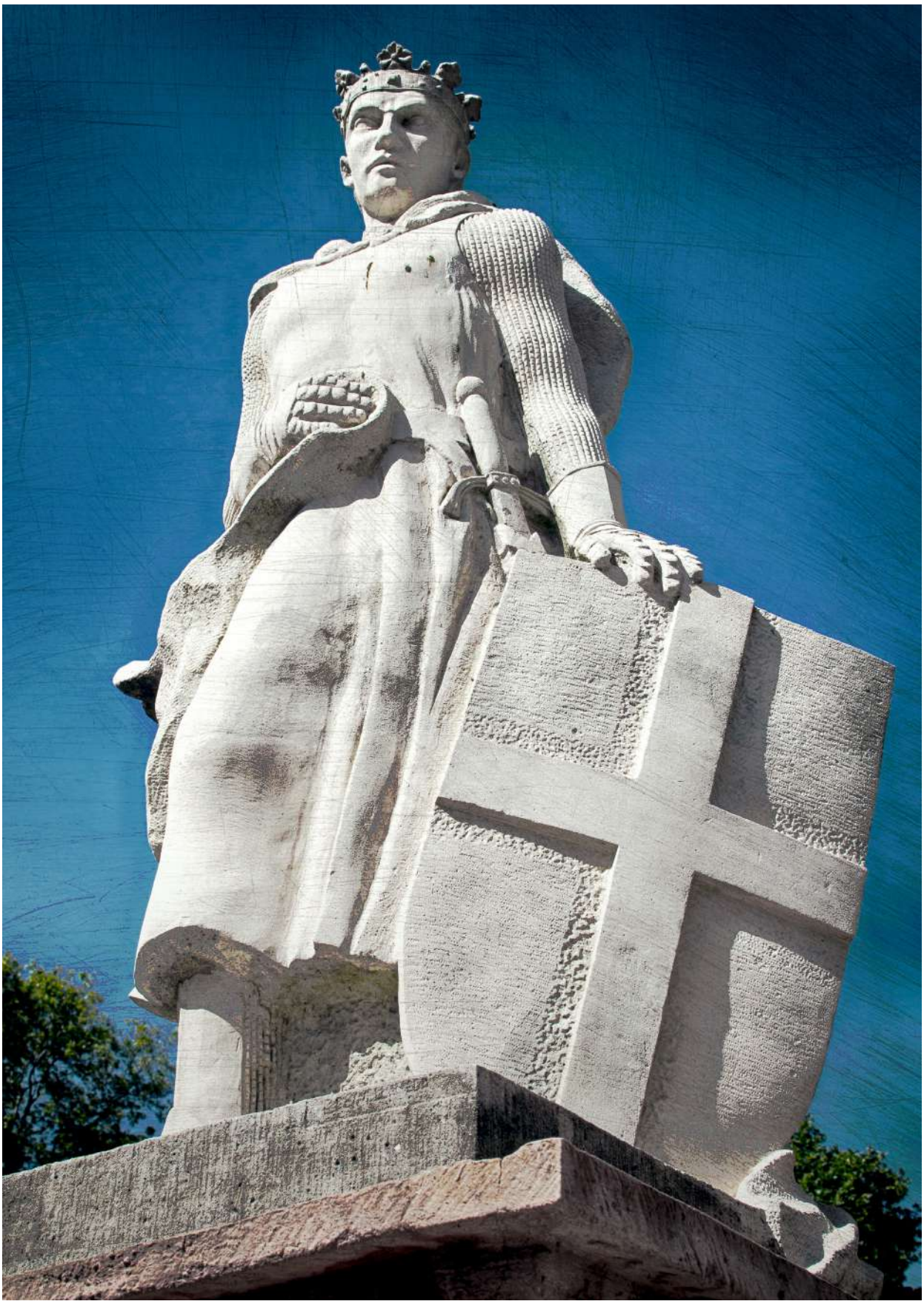
Por la ubicación de este manantial, se ha de suponer que quedó incluido en las instalaciones del hipódromo de Gibraltar y posteriormente en las del aeropuerto. De hecho, en la actualidad, al lado de la única pista de aterrizaje de dicho aeropuerto, a un centenar de metros a poniente de la cabina de control policial —cuando se entra desde España— existe una caseta que está conectada por grandes tuberías a un gran depósito circular del que salen diferentes bocas. No hay dudas de que estas bocas son utilizadas para cargar cisternas y de que lo que sale por ellas es agua, puesto que alrededor de estas salidas quedan abundantes restos de dicho líquido.

Para finalizar este apartado, y después de referidas las circunstancias geológicas que señalamos a lo largo del mismo, cabe la posibilidad de que a lo largo del segundo cerco de 1333 el agua del subsuelo fuese aprovechada por los animales y la del manantial que tratamos fuese para el consumo de los seres humanos. También es posible que una situación similar ya se diera en el primer cerco, y lógicamente debieron de sucederse en episodios posteriores. Referente a esto último, señalaremos que durante el cerco a Algeciras, un ejército aliado, compuesto por granadinos y norteafricanos, se aposentó en el istmo de Gibraltar desde el verano de 1343 a marzo de 1344.

almohade y meriní (siglos XII-XIV)», *Almoraima*, 25, Algeciras, Instituto de Estudios Campogibraltareños, pág. 204.

[13] CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (1968). *Las fortificaciones de Gibraltar en 1627*. Sevilla, Universidad de Sevilla.

[14] VV. AA. (1986). *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Antón Van der Wyngaerden*. Madrid, Ediciones El Viso.



Monumento a Alfonso XI en Algeciras, fotografía de *Exedra*.

5. Fuentes y bibliografía

Fuentes

Archivo Histórico Nacional. Órdenes Militares, Archivo de Uclés, carpeta 92, documento 7.

Crónica del muy alto et muy católico rey don Alfonso el onceno (1953). Volumen I de las Crónicas de los Reyes de Castilla. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, Ediciones Atlas.

Gran Crónica de Alfonso XI (1976). Tomo II. Preparada por Diego CATALÁN. Madrid, Editorial Gredos.

ALFONSO X DE CASTILLA (1560): *Las siete Partidas*. Glosadas por el licenciado Gregorio López. Madrid, Facsímil de Editorial BOE, 1974.

VEGECIO FLAVIO, Renato (1982): *Epitoma rei militaris*. Edición crítica y traducción de María Teresa Callejas Verdones y Felisa Barrio Vega. Madrid, Universidad Complutense. Disponible (14-08-22): https://eprints.ucm.es/id/eprint/52734/1/5309859501.pdf

Bibliografía

Manual de Empleo Táctico y Logístico de la Armas y los Servicios (1980). Estado Mayor del Ejército. Madrid, Servicio Geográfico del Ejército.

ARIAS GUILLÉN, Fernando (2012). *Guerra y fortalecimiento del poder regio en Castilla. El reinado de Alfonso XI (1312 - 1350)*. Madrid, CSIC.

BACHRACH, Bernard S. y David S. BACHRACH (2017). *Warfare in medieval europe (c. 400 – c. 1453)*. London y New York, Routledge, Taylor & Francis Group.

CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (1968). *Las fortificaciones de Gibraltar en 1627*. Sevilla, Universidad de Sevilla.

CANELLAS, Ángel (1946). *Aragón y la empresa del Estrecho. Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón*. Separata de Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón. Sección de Zaragoza, Vol. II. Zaragoza, CSIC, págs. 7-73.

GIMÉNEZ SOLER, Andrés (1932). *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*. Zaragoza, Tip. La Académica de F. Martínez.

LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel (2003). «Sobre la ubicación del real y del trazado de la cava que mandó hacer Alfonso XI en el istmo frente a Gibraltar en 1333». *Espacio Tiempo y Forma*. Historia Medieval, tomo 16, Madrid, UNED.

LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel (2005). «El itinerario del ejército castellano para descercar Gibraltar en 1333». *Espacio Tiempo y Forma*. Historia Medieval, tomo 16, Madrid, UNED.

LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel (2005). «La Torre de los Herberos y los Bodegones de Pascual Rubio en las crónicas de Alfonso XI». *Revista de Feria de Dos Hermanas*. Dos Hermanas (Sevilla), págs. 145-147.

LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel (2006a). «La primera fortificación sobre el istmo de Gibraltar. Metodología de trabajo para situar el trazado de una fortificación efímera», *Almoraima*. 33 (Algeciras, Instituto de Estudios Campogibraltareños), págs. 211-220.

LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel (2006b). «Una isla en Gibraltar. ¿Imprecisión cronística o realidad física antes de la segunda mitad del siglo XIV?» *Almoraima*, 36 (Algeciras, Instituto de Estudios Campogibraltareños), págs.169-178.

LÓPEZ GÓMEZ, Francisco Javier (1999). *Itinerarios naturalistas del Campo de Gibraltar*. Algeciras, Instituto de Estudios Campogibraltareños.

MANZANO RODRÍGUEZ, Miguel Ángel (1992). *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*. Madrid, CSIC.

SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel J. (2001). *Almenaras en el Estrecho de Gibraltar*. Algeciras. Instituto de Estudios Campogibraltareños

SÁEZ RODRÍGUEZ. Ángel J. (2006). *La montaña inexpugnable. Seis siglos de fortificaciones en Gibraltar (XII-XVIII)*. Algeciras, Instituto de Estudios Campogibraltareños.

VALVERDE DE CASAS Y CALATRAVA, Lorenzo (2003). *Carta histórica y situación topográfica de la ciudad de San Roque (1849)*. Algeciras, Instituto de Estudios Campogibraltareños.

VV. AA. (1986) *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de de Anton Van der Wyngaerden*. Madrid, Ediciones El Viso.

El Ateneo en acción

Actos presenciales

El Ateneo de la Bahía ha contado con una intensa agenda de actividades desde su creación. Presentaciones de libros, conferencias y una mesa redonda han centrado las ocho actividades celebradas durante los últimos meses. La presentación de "La segunda parte de los 400 golpes", de Aclamado Federico, supuso el pistoletazo de salida en el mes de marzo, seguida de otra presentación, la de "Duelo entre palabras", obra de Luis Enrique Ibáñez.

La recuperación de la Feria del Libro a finales de abril, tras dos años de parón por las restricciones impuestas por la pandemia de Covid-19, supuso una actividad frenética para el Ateneo. La Mesa Redonda en homenaje a Miguel Guerrero, la presentación de "Barbarita. La novela galante de Gibraltar" de Iñaki Irijoa y José Juan Yborra, junto a la conferencia pronunciada por José Beneroso, "Zanovana. Un asentamiento romano en el término municipal de La Línea. Estado de la cuestión", fueron las actividades que contaron con la colaboración del Ateneo en esta edición de la Feria del Libro.

"Duelo entre palabras"

"La segunda parte de los cuatrocientos golpes"

El Ateneo en acción

Álbum de protagonistas

Ángel Martín

Amalia Soro

Aclamado Federico

José-Reyes Fernández

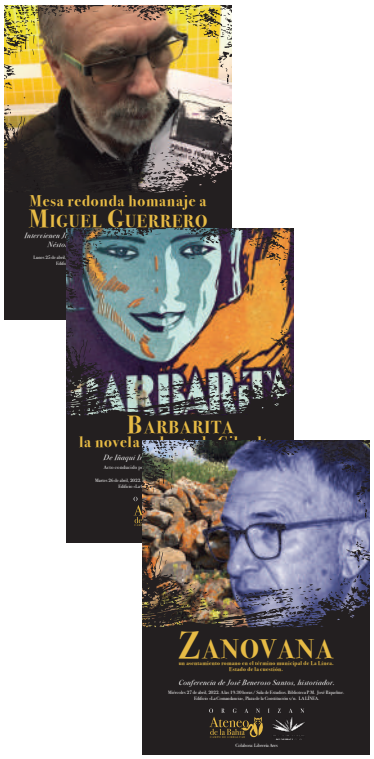
Luis Enrique Ibáñez

Manuel Vilches

Susana Oda

El Ateneo en acción

Actos presenciales



Homenaje a Miguel Guerrero

"Zanovana"

"Barbarita: la novela galante de Gibraltar"

El Ateneo en acción

Álbum de protagonistas

Emilio Velasco

Néstor López

Iñaki Irijoa

José Juan Yborra

José Beneroso

Juan José Trujillo

El Ateneo en acción

Actos presenciales

"Cautiva de la Alhambra"

"Traición en el ocaso"

"El Universo de Lalian"

La presentación de "La cautiva de la Alhambra" de Antonio Torremocha tuvo lugar en mayo y el mes siguiente, junio, contó con la presentación de "Traición en el ocaso. Muerte de Bernabé López Calle y Juan Ruiz Huércano (1936-1950)" de Luis Antonio García Bravo, y la charla-coloquio sobre Prehistoria con motivo del primer aniversario de la novela "El Universo de Lalian", de Fabiola Bedoya.

Amplitud en los contenidos y materias, respaldo de un público que ha acudido en buen número a cada uno de los actos, unos presentadores de lujo, participantes con autoridad en cada una de las materias que se tocaban y unos autores que muestran con sus obras la calidad y el buen hacer con el que puede contar nuestra comarca, han constituido algunos de los rasgos de estos primeros meses de actividad.

El Ateneo de la Bahía del Campo de Gibraltar aspira a convertirse en plataforma que respalde y apoye a autores e investigadores, actúe como impulso a la actividad cultural de nuestra tierra y sirva de lugar de encuentro para todos cuantos deseen participar en el enriquecimiento del tejido cultural de la Comarca. Os esperamos en esta prometedora suma de voluntades.

El Ateneo en acción

Álbum de protagonista

José Manuel Algarbani

Alicia Ramos

Fabiola Bedoya

Luis G. Bravo

Antonio Torremocha

Adriana Fernández

Normas para la presentación de colaboraciones

Las colaboraciones deberán estar relacionadas con el Campo de Gibraltar. Los trabajos de creación artística se ajustarán a este mismo ámbito, ya sea en función del contenido de la colaboración o de la procedencia del autor.

La admisión de los trabajos para su publicación quedará supeditada al informe positivo del Consejo de Redacción de la Revista, cuyos integrantes se regirán por criterios objetivos de calidad y pertinencia. La evaluación podrá ofrecer estos tres resultados:

- Aceptación del artículo en su integridad
- Aceptación con sugerencias.
- No aceptación del artículo.

Cuando, por razones editoriales, un trabajo ya aceptado no pueda incluirse en el número inmediato, se le propondrá al autor la publicación en el siguiente número.

Los textos serán presentados en formato Word e incorporarán un título, el nombre del autor y, opcionalmente, su profesión, cargo o similar. La extensión de los trabajos se ajustará lo más aproximadamente posible a las siguientes pautas:

- Texto breve.- 2 a 5 páginas (700 a 1.750 palabras).
- Texto medio.- 6 a 10 páginas (2.100 a 3.500 palabras).
- Texto extenso.- 11 a 20 páginas (3.850 a 7.000 palabras).

Las notas irán añadidas al pie de página. Los pies de ilustraciones se remitirán de manera que incluyan un número coincidente con la numeración aplicada al archivo gráfico correspondiente.

Las fotografías que ilustren las colaboraciones se adjuntarán en archivos aparte bien referenciados (nunca en el cuerpo del texto) y vendrán acompañadas de los nombres de sus autores o de una indicación acerca de su procedencia. Otros contenidos gráficos deberán estar igualmente bien acreditados. Salvo excepciones muy justificadas, no se admitirán marcas de agua ni archivos gráficos de baja calidad técnica (enfoque, exposición, etc.).

La resolución mínima para fotografías grandes (página, doble página) será de 5 MB. Resolución, 300 píxels por pulgada.

La resolución mínima para fotografías pequeñas será de 2 MB. Resolución, 300 píxels por pulgada.

La periodicidad de la Revista será semestral y las fechas de publicación y entrega de los trabajos ha de atenerse al siguiente calendario:

- Número de junio, entregar antes de primeros de abril.
- Número de diciembre, entregar antes de primeros de octubre.

Otras especificaciones (como el uso de comillas latinas [«»] en vez de comillas inglesas [“”]; improcedencia del uso de negritas de resalte o topos y otros recursos ortotipográficos reservados al equipo de diseño; incorporación de notas y referencias bibliográficas, etcétera), se desarrollan en el correspondiente Manual de Estilo. Entretanto disponemos de una página web donde albergar este Manual de Estilo, para ponerlo al alcance de todos, el Consejo de Redacción se ocupará de efectuar las adecuaciones pertinentes.

Las colaboraciones pueden enviarse al correo electrónico del Ateneo: ateneobahia2021@gmail.com.

UBAGO GROUP APOYANDO A LA SOCIEDAD DEL CAMPO DE GIBRALTAR

En nuestra empresa, Ubago Group, hemos destacado siempre por nuestro fuerte compromiso social con la Comarca del Campo de Gibraltar y su gente, colaborando con distintas entidades Sociales, Culturales y Deportivas, también a través de la creación de empleo, y apostando decididamente por la formación y capacitación de los jóvenes para que puedan desarrollar su profesión en las industrias de la Comarca.

En el ámbito social colaboramos con distintas entidades de la comarca en proyectos de inserción laboral de personas vulnerables y con discapacidad, de atención a personas sin techo y comedores sociales a través de la donación de alimentos y otras acciones.

En el ámbito deportivo, patrocinamos equipos de fútbol, baloncesto, balonmano, náutica y competiciones, donde nuestros jóvenes desarrollan hábitos saludables y ocupan su tiempo libre.

En el ámbito cultural colaboramos con exposiciones, eventos, publicaciones y apoyamos a los artistas de la Comarca.

Hemos crecido en el número de nuestros trabajadores, dando empleabilidad a nuestros jóvenes de la comarca, con la puesta en marcha de la FP dual; en colaboración con diferentes Institutos de la zona, más de 100 alumnos pasarán por nuestras fábricas a completar su formación.

También la formación y capacitación de nuestros trabajadores ha sido una línea estratégica a través del Proyecto de Acreditación Profesional (Acredita), donde más de 250 personas han sido ya beneficiadas.

Unión Cultural Deportiva Linense,

entidad colaboradora con el Ateneo

Calle Cadalso, 22
11300 La Línea de la Concepción
Teléfono 956 17 15 97
uniondeportiva15@gmail.com

Fundada en 1922, la Unión cumple 100 años colaborando con toda clase de actividades sociales y culturales.

UNIÓN CULTURAL DEPORTIVA LINENSE

ACTOS DEL CENTENARIO